

REVISTA DE

FOMENTO SOCIAL

76

OCTUBRE
DICIEMBRE
VOL. XIX-1964

Círculos Católicos de Obreros: I Centenario

El Sentido Cristiano del Progreso

Por una Teología del Trabajo

Crisis de la Pobreza Evangélica

Movilidad Social de nuestro Empresariado (II)

Financiación de la Empresa Agraria

SUMARIO

EDITORIALES:

Círculos Católicos de Obreros	337
Por un sentido cristiano del progreso material	342

ESTUDIOS:

Apunte para una teología del progreso, <i>Luis M.^a Armendáriz</i>	345
Movilidad Social del Empresariado Español, II. <i>Amando de Miguel y Juan J. Linz</i>	363
Estado actual de la Investigación sobre el sentido teológico del Trabajo, <i>Joseph Thomas, S. J.</i>	391

GLOSAS Y COMENTARIOS:

La crisis de la Pobreza Evangélica, <i>Eleuterio Elorduy, S. J.</i>	401
Financiación de la Empresa agraria, <i>J. Alarcón Candel</i>	419

INSTITUCIONES SOCIALES MODERNAS:

Instituto Nevares de Empresarios Agrícolas (I.N.E.A.), <i>José Quintanilla</i>	427
El Colegio Industrial Europeo, <i>M. Brugarola</i>	431

CRÓNICAS:

I.—Crónica Social de España, <i>F. V.</i>	434
II.—Crónica Internacional, <i>F. V.</i>	437
III.—Crónica Jurídico-Laboral, <i>E. R.</i>	440

REVISTA DE REVISTAS	446
---------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	454
--------------------	-----

REVISTA DE «FOMENTO SOCIAL»

DIRECTOR: P. Florentino del Valle.

SECRETARIO: P. Francisco Javier Gorosquieta.

REDACCIÓN: Pablo Aranda, 3. Teléfono 261 90 00.—Madrid (6)

ADMINISTRACION: EDICIONES FAX.—Zurbano, 80

Teléfono 234 42 91.—MADRID (3).

SUSCRIPCION.—Precios para 1965:

España	92 ptas.
Para los demás países	3 dólares
Número suelto	30 ptas.
Número atrasado	35 ptas.

DEPOSITO LEGAL: M. 1437-1958

GRÁFICAS CANALES, S. L.—Cicerón, 16.—MADRID

Círculos Católicos de Obreros

Severino Aznar, al hacer la presentación de la figura del P. Antonio Vicent, S. J., apellidado el Apóstol de los Círculos Católicos, concreta una fecha que nos interesa: «Es el patriarca del catolicismo social español. Antes que el conde de Mun y el marqués de la Tour du Pin pensarán en su obra de los Círculos Católicos, había fundado ya él el de Manresa. Fue en 1864.»

Es decir, que se cumplen ahora exactamente cien años de la fundación del primer Círculo Católico, de obreros, en España.

Sufrieron un paréntesis de inacción, para revivir pujantes en 1879, gracias al impulso recibido; celebraron en 1893 su primera asamblea general, en Valencia, a la que asistieron representantes de unas cien poblaciones en las que existían Círculos. Fueron la obra social más destacada de los últimos veinte años del s. XIX, y primeros del actual.

En la gran peregrinación a Roma, en 1894, organizada por los Círculos españoles, para dar las gracias a León XIII por su magnífico documento Rerum Novarum, el Papa habló así al P. Vicent: «Ya sé que desde hace mucho tiempo trabajas con celo en esta obra de reparación social. Yo te mando que continúes en ella hasta la muerte». «Ya sabéis, comentaba el Padre ante un auditorio de las Semanas Sociales, si algún día oís que he cesado en estas mis pobres campañas, ya véis que no podéis creerlo sin injuriarme: no lo creáis si no os añaden que he muerto.»

El P. Vicent, en su Socialismo y Anarquismo, dedica todo el capítulo primero de la segunda parte a la asociaciones de obreros, exponiendo la doctrina sobre Corporación Gremial. Pero como más se lució fue como fundador y organizador de los Círculos Católicos. Fueron su obra por excelencia.

Para apreciar lo que significó su creación, situémonos en el momento histórico. Suprimidas por la Revolución francesa las corporaciones

gremiales, volvió a quedar la clase obrera en situación más lamentable que en los siglos precedentes. Y más, al sentirse desplazado el obrero por la presencia de la máquina, llevando las de perder en el juego de la ley de la oferta y la demanda del trabajo.

Pero la Revolución francesa, que derribó el sistema gremial, no pudo matar todo germen o tendencia humana a buscar la fuerza en el apoyo mutuo. Así, poco a poco, y contra la prohibición de la Ley, comenzaron a aparecer organizaciones obreras que sustituyeron a las suprimidas: Círculos, Asociaciones de Compañeros, etc., más o menos adaptables al momento.

En los Círculos, iban fundidos en el pensamiento del fundador, lo social y lo religioso. Tal vez sueña un poco cándidamente en volver a aquellos gloriosos gremios medievales, ideal que la belleza de su alma de apóstol le presenta como realizable. Pero él mismo introduce cambios y acomodaciones que ve exigen los tiempos nuevos.

En España vinieron a ser la barrera contra el avance de fuerzas de izquierdas. En el año de la encíclica de León XIII, cristalizaba la Unión Nacional de Trabajadores, trasladada a Madrid desde Barcelona, quedando así el socialismo español fuertemente estructurado, bajo un partido político, una organización sindical y un órgano de prensa: El Socialista.

Los Círculos Católicos fueron la primera y mejor barrera. Lo reconoce en una carta al P. Vicent el entonces obispo de Málaga, alarmado por el sesgo de los acontecimientos: «A dónde vamos a parar? Y, sin embargo, nadie, o casi nadie se lanza a hacer frente a la ola que se nos viene encima. ¡Nada de lamentaciones, y a luchar! El libro de usted nos muestra el camino y nos pone el arma en la mano: los Círculos Católicos.»

Era lo mismo que para Francia afirmaba el famoso orador de Ntra. Sra. de París, P. Félix, en su conferencia La conspiración socialista: «He aquí por qué todos debéis acoger con amor y alentar con un concurso eficaz las obras que como la de los Círculos Católicos de Obreros, tienen por objeto inmediato quitar soldados al socialismo y extender los rangos de la defensa.

Con todo, un interrogante nos sale al paso al leer las páginas de la historia de los «Círculos»: ¿fracasaron?

En todo caso «fueron siembras épicas de las obras que ahora se

están consolidando y difundiendo» (Aznar). La obra y sus dirigentes roturaron el campo y sembraron a manos llenas. Así son las obras de la tierra: no pueden ceñirse al tiempo ni al espacio. El inmediatez es tentación de toda alma fogosa que quiere ver al ojo el fruto de sus fatigas.

Hoy día no hay quien les niegue que fueron la escuela, la palestra en la que ejercitaron sus primeras armas los propagandistas sociales, que recorrieron España con sus siembras orales o escritas. Así, más allá de los Círculos, a los organizadores les queda la gloria de haber formado el ambiente social de que carecía España. «Muchos creen — escribe Max Turmann («El desenvolvimiento del catolicismo social») que el conde de Mun y sus amigos no han hecho más que organizar Círculos. Han hecho más, y ese algo más, que no se ve, es lo que directa o indirectamente ha ocasionado o determinado la evolución social de los católicos franceses». Apliquemos la doctrina a nuestro caso.

Cuando estos hombres emprendieron su acción social, los Círculos eran casi la única fuerza, por ser la única organización en el campo católico español. León XIII dijo a los obispos y peregrinos: «Yo desearía que no hubiera una ciudad, ni un pueblo, ni una parroquia sin un Círculo Católico.»

Si fallaron como organización fue por una serie de razones:

— Por olvidarse los fines, o algunos de ellos, los más importantes y trascendentales: fin religioso «contra la apostasía del individuo y de las naciones»; fin educativo o formativo; fin económico.

Muchos de los Círculos, cansados los dirigentes, o apagado el primer entusiasmo, degeneraron en casinillos de pueblo, con albergue cómodo para el tresillo y el dominó; no merecía la pena que siguieran viviendo. No estaban, ni sólo, ni principalmente, para preservar del vicio de la taberna...

— ¿Amarillismo? Se lo han echado en cara. Ciertamente que al mismo Centro, además de los obreros, acudían algunos patronos de buena voluntad. Técnicamente, la fórmula no tiene por qué rechazarse a priori, si hubiera resultado. Tratarse y conocerse, para que el patrono dejase de mirar al obrero como una máquina productora, y el obrero al patrono como la encarnación del egoísmo brutal; pero... era un bello idilio que la realidad se encargó de tronchar. Los primeros en cansarse fueron los patronos; en lo cual no hubiera inconveniente si, como

ocurrió en Alemania y Holanda, y no en Francia y en España, se hubiera cambiado a tiempo la dirección y organización interna, preparando a conciencia buenos dirigentes obreros.

— No respondió el Clero, como era de esperar, con excepciones honrosas que dieron su fruto. Se dio o el desprecio absoluto, o del desenfoque: creer la obra meramente económica o puramente espiritual. Dolió al P. Vicent especialmente la ausencia, la incompreensión y el ataque de este campo, que él hubiera creído totalmente favorable.

— Hubo falta de dirigentes de valer, hombres entregados, bien preparados científicamente; se le echó en cara al fundador no haberlos preparado a tiempo. Sin duda, él pensó poner remedio oportuno con sus «Escuelas de Perfección»; pero el remedio venía con retraso.

— Más tarde, ya dentro del s. XX, empezó la polémica entre Círculos y Sindicatos. Con apasionamiento y soluciones varias, entre otras, de poder coexistir, cada uno con sus fines característicos. El P. Navares, por ejemplo, inspirado en los alemanes, señala un papel a los Círculos dentro de los Sindicatos. Lo que más tarde confirmaría Pío XII al hablar de la necesidad de otras asociaciones de signo cristiano, y con miras a la formación religiosa y moral de sus miembros, dejando a los Sindicatos la reivindicación profesional.

Donde los Círculos siguieron con la orientación del fundador con los cuatro fines marcados y mientras los siguieron, vivieron pujantes y aun hoy día se quedan como modelo de realización social, por ejemplo, el Círculo Católico de Burgos. Cuenta, en primer lugar, con un número de socios alentador. Los socios efectivos, al final del 1963 eran 2.173; más 157 socios protectores desde hace más de cincuenta años. Desarrolla actividades que patentizan la vida de los cuatro fines: Escuelas para los hijos de los socios, con el complemento de iniciación profesional en conexión con las escuelas «P. Arámburu»; becas para el estudio de enseñanza media, comedores escolares, colonias infantiles de verano; Escuela de Hogar. Conferencias semanales de Religión y Moral, celebrándose con especial solemnidad la preparación del cumplimiento pascual. Entre los más selectos funciona la JOC y las Vanguardias Obreras. El fin recreativo tiene como manifestación conciertos de la Schola Cantorum, representaciones del Cuadro Artístico, juegos en los salones y actividades deportivas. Las viviendas para los socios son una solución al problema acuciante y del día gracias a la Constructora

Benéfica; el último presupuesto de contrata es de 16.197.833,63 pesetas para un grupo de 62 viviendas. Todo ello gracias al funcionamiento de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, a la que han sabido dar vida constantemente. Esta Caja se fundó en 1909, con la ayuda técnica y prestaciones económicas de los Sindicatos Agrícolas Católicos. El avance realizado por la Caja en el ejercicio de 1962 fue con un incremento en el saldo de impositores superior a los 237 millones; con lo que el capital de imponentes sobrepasa los 983 millones de pesetas, correspondientes a 186.585 ahorradores, diseminados por la provincia. Ha atendido al desarrollo agrícola en la provincia con servicios de divulgación agrícola, servicios cinematográficos, emisiones semanales a través de Radio Popular de Burgos, revista agrícola, viajes instructivos. Su parque de maquinaria agrícola está dotado de siete equipos de trilla, ocho tractores, tres equipos de fumigación y extinción de plagas, un equipo de riego por aspersión. Facilita toda clase de abonos. Como colaboradores del Ministerio de Agricultura conceden préstamos a los agricultores y ganaderos con cargo a un fondo de sesenta millones de pesetas del Servicio Nacional de Crédito Agrícola, habiendo concedido más de doscientos millones de pesetas de sus recursos propios. Favorece la formación de cooperativas agrícolas, con asistencia técnica y asesoramiento. Ha realizado operaciones de adquisición de grandes fincas para cederlas a los colonos. La Constructora Benéfica «La Sagrada Familia», realiza en medios rurales construcciones de viviendas. Ha adquirido acciones en gran número en la Central Lechera de Madrid para asegurar un mercado constante a la producción lechera de Burgos; algo parecido ha realizado en la Central Lechera de Burgos...

Si el fundador de los Círculos resucitara, con orgullo y satisfacción diría apuntando al Círculo de Burgos: «he ahí el modelo; así soñé yo los Centros».

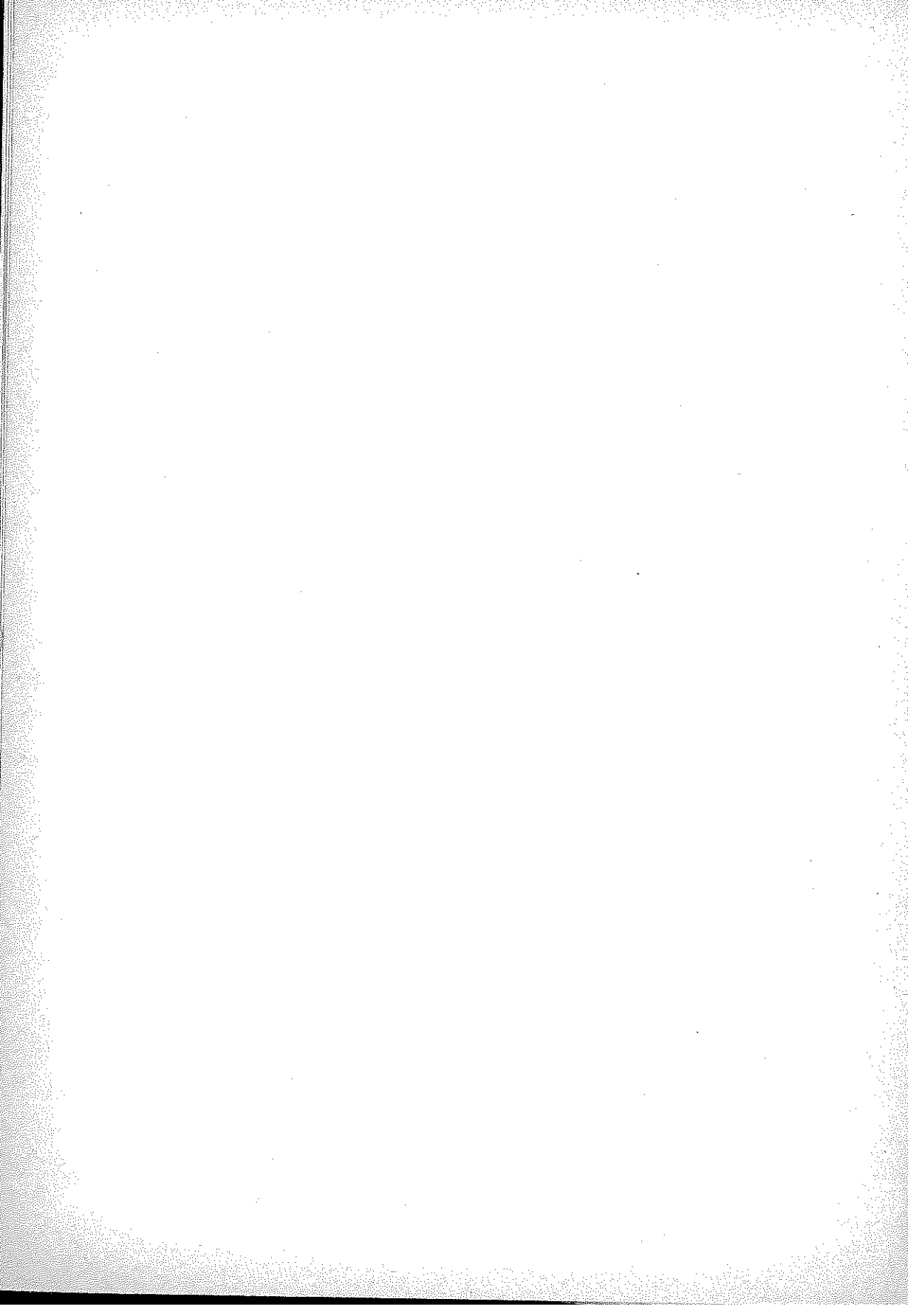
Por un sentido Cristiano del progreso material

Tal es la preocupación primera del presente número de nuestra revista.

Tenemos fe en que los esfuerzos que se están haciendo en nuestros días por elaborar una Teología del Progreso habrán de cristalizar pronto en un sistema doctrinal coherente y sólido. Pero creemos también que tal doctrina no llegará a ser nunca una justificación espiritual de los «procesos de desarrollo» tal como los vemos practicados actualmente, a escala nacional e internacional, en nuestro mundo. ¿Por qué? Porque los procesos de crecimiento económico se basan en nuestros días en un ideal y en unas prácticas de enriquecimiento, pero de unas minorías dentro de estructuras económico-sociales de dominio y explotación. Ni en las economías occidentales, ni en los países colectivistas, se ha encontrado todavía un pensamiento ni un sistema económico de la participación solidaria y justa de la comunidad en la riqueza producida dentro y fuera del país, frente a las prácticas de enriquecimiento del individuo, de la clase, de la nación. Existe, se va creando, un cierto sentido de solidaridad internacional, pero muy insuficiente a la hora del sacrificio, del desprendimiento en favor de los demás, de los países pobres. Dentro de cada país las economías se van haciendo más unitarias, más estrechas las interrelaciones económico-sociales entre los individuos y los grupos, pero persiste en el interior de las conciencias el aislacionismo, el afán por el acaparamiento personal adivinado con mirada corta, pobre, de miope; falta de perspectivas más amplias en que habrían de coincidir el progreso personal humano, in-

cluso en su dimensión económica, con el progreso «del otro» y de todos en uno, de la comunidad interregional e internacional.

Creemos que el espíritu cristiano de pobreza no se opone al progreso integral del hombre, incluso en el aspecto de sus posibilidades de creación creciente de riqueza; juzgamos que sólo es incompatible con nuestros cortos programas e ideales de acaparamiento a toda costa, a costa del prójimo en primer término. Opinamos, por el contrario, que el espíritu de pobre personal, la tenencia de «un alma de pobre», al estilo, por ejemplo, de Juan XXIII, es la mejor base de una voluntad de desprendimiento, del altruismo cristiano, de la caridad; que esta caridad es la mejor solución, la única solución cristiana, para que nuestros actuales sistemas de progreso material, que conducen a la creación de minorías opulentas como enclaves en medio de hambrientos hormigueros humanos, se transformen en otros del bien común, más solidarios, más justos.



ESTUDIOS

Luis M.^a Armendáriz* Apunte para una teología del progreso

La postura de la fe cristiana ante el fenómeno envolvente del progreso no puede ser ni la resignación ni el desprecio ni el desinterés. Dios mismo lo lanzó hacia adelante, hacia arriba, y lo ama como a nuestra vida, ya que, mirado más de cerca resulta ser la trama vivificante de nuestra existencia. Temerlo como a una fuerza omnipotente y ciega sería recaer en el paganismo. Ignorar su estirpe cristiana puede resultar la miopía doliente y escandalosa del cristianismo de hoy. Hay que penetrar en su hondura y recibirlo de la mano de Dios como una herencia y una tarea.

Este título va a chocar a los que piensan que la Teología es tan inmutable y sagrada como los hechos de nuestra Redención, y el progreso tan intrascendente y pasajero como el último modelo de nevera. A otros más comprensivos les va a producir la pequeña irritación que causan, cuando se exageran, todas las modas. La Teología está de moda, pero es pasarse un poco de la raya hacer teología *del progreso*.

Sin embargo, hay que admitir con sencillez y, si hace falta, con violencia, que la Teología debe ocuparse del progreso si éste es en verdad una realidad intensamente humana. La Teología no rumia sucesos pasados sino para leer con ellos la tarea de cada hora, para modular acuciantemente en ella la palabra de compasión y aliento que se dijo en los días de Cristo. Dejar sin teologizar el fenómeno humano del progreso sería infidelidad y falso pudor.

La Teología tiene por objeto a Dios, pero al Dios profundamente conmovido por el hombre, más aún al Dios humanado, y por ello, en igual medida, es la ciencia del hombre divinizado o divinizable. Ni siquiera la tesis miope de que el progreso se queda en realidad cósmica, sin llegar a humana, dejaría desinteresada a una teología del Dios encarnado, luego mundanizado. Pero en verdad es miopía di-

* Doctor en Teología. Profesor en la Facultad Teológica de Oña (Burgos).

visar el auto y no al hombre que viaja en él, lo conduce, lo ha ideado y construido, se gana con él tiempo y energías y mete una nueva presteza (y aun prisa) en su vida. El progreso, convengamos desde el comienzo, es una realidad intensamente humana, y es precisamente esta dimensión la que lo torna noble y alarmante y la que fuerza a una postura radical ante él. De la inquietud de este replanteamiento del humano vivir, que el progreso impone, nacen estas páginas, ajenas a todo intento de entretener con ideas esotéricas sobre «las cosas» a los ya enterados y tranquilizados sobre sí mismos y el mundo que les atañe.

Este agobio y esta problemática del progreso son recientes, son el mismo mundo moderno. Hay que tenerlo presente para no alarmarse por la correspondiente novedad de esta teología del progreso y aun por su retraso. Por eso mismo pelagra ésta de resultar un poco precipitada, de emergencia. Aquí quisiéramos replantearla con calma desde más abajo, desde el hombre mismo, siquiera sea sumariamente y desde un ángulo de vista tan sólo. De ahí el título justo, no modesto, de *apunte*.

LA IDEA BÍBLICA DEL SER DEL HOMBRE ES UNITARIA,
TOTAL, «MUNDANA».

Nuestra idea del ser del hombre no es lo pura y original que pudiera parecernos. Ha sido elaborada por varios milenios de historia y, si nos dejamos llevar de nuestras convicciones, si no nos cortamos a sabiendas y con vigor, aunque quizá provisionalmente, de esa corriente que nos lleva, no haremos sino repetirla. Ahora bien, este pensamiento occidental que nos porta y penetra, tiene, por lo que respecta al hombre, un talante platónico inconfundible, partidario de un decidido dualismo que no nos costará reconocer: el hombre se compone de alma y cuerpo; éste es más bien un freno a la expansión de aquélla, cuya vida, cuya liberación sólo sobrevendrá cuando el cuerpo muera. Alzando un poco más la vista tropezaremos con el mundo, ese muro ulterior, más traicioneramente abierto, en el que se prenden y chocan a la vez los sueños aherrojados en esa otra cárcel más íntima que es el cuerpo. Cuerpo y mundo son, por igual, deficitarios, provisionales, diversos de él y aun opuestos al verdadero y perenne valor del hombre, su espíritu.

La ascesis, también la cristiana, ha transformado a menudo esta realidad, tenida por innegable, en un programa para la libertad, y la tensión entre esos dos seres que hay en nosotros se ha vivido con pasión y se ha llegado a mantener a veces como la única posibilidad de éxito humano, de ser lo que se es: salvarse ha sido para muchos

sinónimo de evadirse del mundo y del cuerpo, y aun el desprecio daba a las veces la medida de la verdadera grandeza humana.

La concepción bíblica del hombre señala uno de esos puntos de fricción con la filosofía griega y aun occidental que se están desvelando modernamente y que sacuden el sueño de toda conciliación prematura entre el pensar del hombre sobre el hombre y la Palabra de Dios sobre él. No que la Biblia trace sistemáticamente una antropología —tal vez la falta de esa sistemática ha ocasionado el embobamiento ante la magnífica construcción dualista de Platón y el nosticismo—, pero todo su decir espontáneo sobre el hombre, las afirmaciones expresas sobre el origen, desarrollo y consumación de él, son un reto a esa antropología que nos ha amamantado a nosotros y que acabamos de esbozar.

El Antiguo Testamento empieza por desconocer simplemente esa dualidad: alma y cuerpo cuya misma nomenclatura ignora al no hablar de cuerpo, sino de carne. El opone el animal vivo al animal muerto, el hombre que respira al hombre al que Dios retira el aliento que le dio. No se da una parte del hombre que come y muere y otra que cree en Dios y anhela escaparse del cuerpo a El. No existe sino el único hombre, el hombre de barro al que el aliento de Yahvé dio la única vida concreta que tiene, la que anida en la sangre, pero es capaz del deseo y el amor de Dios: vida, sí, varia, sensitiva y espiritual, pero una, la vida de ese cuerpo sin el que no se puede ni pensar a ese hombre; ese cuerpo al que sin esa vida tampoco cabe conbir como cuerpo humano, sino como un motón de polvo (Job 14,4ss; 34,14; Ps. 104,29ss).

Esta consideración no de dos partes que se unan en el hombre, sino de dos funciones, dos lados del mismo ser, hace a la Escritura ajena a toda oposición entre alma y cuerpo y hace le resulte inconcebible todo desprecio del cuerpo y el mundo. El cuerpo no es ni malo ni principio del mal, sino simplemente frágil (mejor dicho, 'odo el hombre es frágil al ser barro). Y si introducimos nuestro concepto de cuerpo habremos de decir, para permanecer fieles a esa pensamiento, que propiamente el hombre no *tiene* cuerpo; el hombre *es* cuerpo.

Tampoco para el Nuevo Testamento es el *soma* (cuerpo) sinónimo del cuerpo físico que nosotros entendemos, sino la aparición, la irradiación de la persona; es todo el hombre en su actualidad y actividad ante los demás. Ni el alma (*sije*) es otra cosa que la vida, la fuente tanto de lo bajo como de lo elevado del hombre; todo el individuo, una vez más. «*Sije* y *soma* y *neuma* no son tres partes constitutivas ligadas u opuestas; representan más bien simplemente diversos aspectos de la única realidad esencial del hombre. Se trata siempre del único y total hombre que existiendo como persona responsable ante Dios y el mundo desde el más íntimo centro y hondura de su corazón, adquiere figura en su corporalidad y se muestra vivo y operante en

su sensación, sentimiento, conocimiento y querer anímicos» (V. War-nach, *Handbuch theologischer Grundbegriffe* II, 155, München, 1963).

Tampoco el empleo frecuente y peyorativo del término *sarcs* (carne) altera esta concepción fundamental. No significa cuerpo, sino la creatura (alma y cuerpo) dejada a sí misma y, en concreto tras el pecado, el hombre debilitado por él, atraído por lo más inmediato.

Toda esta concepción básica se hace programática a la hora de concebir la creación del hombre, su vida y su muerte y eternidad. Modelado del barro e invadido por el hálito de Yahvé vive apasionadamente arraigado en esta tierra y muere en verdad todo él¹.

El cristianismo enmarcará toda esta idea del hombre en dos dogmas fundamentales que son dos sí a esa unidad. La *resurrección de la carne* (aquí, a su vez, es todo el hombre, no sólo el cuerpo el implicado en esa resurrección) y la *encarnación* del Verbo, es decir la bajada salvífica de Dios a la única realidad concreta y visible que es el hombre, a toda ella. Bajada que al producirse bajo la denominación de la carne resalta aún más su oposición a todo sistema que la aleje y desprecie, y que al expresarse con ese vigor (*se hizo carne*) desecha todo posticismo, toda provisionalidad.

La salvaguardia de estos dos quincios de su fe es la que ha llevado a la Iglesia a definir con solemnidad esta concepción unitaria del hombre y oponerla, estructurada ya en una fórmula, a las tentaciones dualistas de Oriente y Occidente. Frente al intento de preservar siquiera sea una chispa del espíritu del contacto mancillante y frenador de la materia, el Concilio de Vienne de 1312, usando, porque ya resultaba imprescindible, una nomenclatura dualista (alma y cuerpo), afirmó la unión más estrecha, al hacer de aquélla la *forma* de ese cuerpo, es decir al concebirla en la entrega más indescriptible de sí misma al cuerpo —al mismo tiempo entregada y entrega, donante y don— entrega que lo embebe y penetra hasta hacerlo (por primera vez) humano y sus operaciones tan humanas como las del espíritu; más aún, hasta hacerlas las operaciones mismas del espíritu, las que necesita para ser. Porque alma y cuerpo no son dos realidades previamente existentes que se avienen a convivir (y por tanto sólo extrínsecamente comprometidas, reservándose cada una su propia individualidad), sino los dos principios del único ser, que sólo son ellos mismos en el otro, en la única acción corporal-espiritual que es la acción humana. En el sonreír, en el hablar, en el trabajar y sufrir del hombre no se podrán ya viviseccionar alma y cuerpo. Será un son-

¹ No que muera el alma. Formular esta cuestión es ya renunciar a pensar bíblicamente. Es siempre todo el hombre el que se siente morir y el que espera llegar a Yahvé. No hace falta decir que esa muerte de mi mismo y no de mi cuerpo es la que nos desarma ante ella y constituye por eso la vivencia central del cristiano y de toda vida.

reir espiritual de la materia y un decir material del espíritu; será un vivir y morir humanos.

* * *

Nos hemos entretenido un poco en este análisis porque lo consideramos absolutamente esencial para toda filosofía o teología de las realidades materiales. Sin esta base todo quedará aéreo.

Añadamos sumariamente otra consideración fundamental: a la integración del alma y el cuerpo ha de seguir, para prevenir apriorismos desconcertantes y luego imposibles de subsanar, la religación, también esencial, del hombre al *mundo*. El hombre continúa siendo siempre una planta que emerge de su medio, ese punto privilegiado de éste en el que sus jugos al aunarse resultan movimiento y vida y una autonomía que es sólo un modo más sutil de dependencia. El cotidiano alimentarse es la mejor comprobación de la continua asimilación, por parte del hombre, de la savia de toda la tierra, de su vivir y crecer de ella. Y no hemos mencionado sino un sentido, la manera más burda tal vez de comunión vital. Los otros cuatro canales prolongan de modos variados y mucho más íntimos y personales el cuerpo en el mundo, el mundo en el hombre. Olvidarlo es olvidar el trozo de barro que somos, es decir, el trozo de mundo, expuesto a las mismas contingencias e influjos del resto, que Dios alienta y deja referido a Sí y en tanto, sólo en tanto, aísla de lo demás; la condensación, la centración de materia que ese soplo de Yahwé produce, no desvincula del mundo, solamente torna consciente esa referencia a él, lo objetiva y, en ese sentido, desdobra y distancia. Pero los lazos permanecen vivos. Aparte de que ese hálito humano es el mismo —más concentrado, totalmente cabe sí y, por lo mismo, dialógico² que respiran todos los animales, del que palpita toda la creación (Ps. 104,29-30; Job. 34,14ss; 12,10). Afirmar, por tanto, que el cuerpo humano necesita del mundo para existir y actuar equivale a decir que el espíritu humano, para ser y desarrollarse, necesita del mundo, es un espíritu arraigado en el mundo. El hombre es cuerpo, decíamos antes. El hombre es mundo, hay que concluir ahora.

EL TRABAJO HUMANO EN LA MATERIA ES, INEVITABLEMENTE, PROGRESO

Dejemos ya tan sólo que ese espíritu empiece a actuar y tendremos planteado en su misma base el problema del progreso. En efecto: ya insinuamos que alma y cuerpo no son dos seres individualmente completos y posteriormente aunados, sino que cada uno de ellos, para ser él mismo necesita del otro, es él mismo en el otro. Con ello se

² Lo cual basta para hacerlo esencialmente superior, inmortal...

dice que ese espíritu no ha tenido antes una historia particular que luego, ligado a la materia, continúa o añora. Por el contrario, su primer existir es ya material, el lento y prometedor crecer de ella y en ella que toda infancia humana es. Una materia, por cierto, que engloba, más indistintos entonces que nunca, cuerpo y mundo. La acción del espíritu es radicalmente un *trabajo* en la materia, una ocupación en el mundo (desde la más servil y anegada en él hasta la que en forma de imagen o sonido lo sublima a vivencia personal)³. El adagio: el hombre necesita trabajar para comer, hay que radicalizarlo diciendo que necesita trabajar para vivir, para ser. Plantado en el mundo (y no desterrado en él) sólo crece viendo, oyendo, tocando, *desentrañando* el mundo.

Pues bien, todo ese trabajo en que el hombre se hace, ese alentar en la materia que es la ley primera de su ser, es necesariamente, por constitución **PROGRESO**. Precisamente por tratarse de un trabajo *humano*. El trabajo de la planta y el animal, aunque prodigioso, es individualmente (dejemos ahora el sordo y lentísimo progreso de la evolución de las especies) una tarea prefijada, siempre igual. Porque el animal es absoluta y exclusivamente una parte de todo ese mundo, de ese medio en que crece. Ni se diferencia, ni menos se sabe diferenciado de él y no puede intentar nada con aquello porque «aquello» no existe; aquello y él son una cosa. Por el contrario, en el hombre el soplo de Yahvé ha sido una llamada peculiar, creadora de una doble referencia: una personal a Dios, tejida de semejanza y radical inferioridad y otra al mundo, mezcla de identidad y radical supremacía. Ellas dos hacen del hombre el inigualable centro del universo.

Pero esa distancia en que le aparece el mundo no es sino la posibilidad y el comienzo de una aproximación, al fin y al cabo inevitable, pero desde ahora crítica, inquieta, artística. Porque esa llamada de lo alto acapara toda la realidad humana, todo el barro humano, y se va a traducir no tanto en la aparición de Otro ser excelso, diferenciado de los demás, con quien dialogar a solas, cuanto en la conciencia de una dimensión nueva que se vislumbra en todos los seres, en la percepción indistinta, pero innegable de un horizonte que los abarca y limita a todos, en el transfondo de infinitud que se les adivina, en el ansia insaciable con que el hombre los idealiza, en la sinfonía que siente brotar en su propio interior a cuenta de cualquier sonido..., es decir como una *infinita posibilidad en los seres mismos*. Porque ese horizonte sólo desborda de ellos, esa sinfonía sólo correrá inconti-

³ Si en nuestro juzgar hacemos un esfuerzo por no ser cuantitativos, sino cualitativos—¡en tal grado nos impone la materia sus categorías!—tendremos que confesar que esa materia tan refinada no es «ya casi nada» de materia, sino al contrario su mayor posibilidad, su mayor condensación.

ble a medida que se adentre en las cosas: más sublime que ellas, pero sólo perceptible en ellas. El aliento de Yahvé que quedó en él le contagió al hombre el poder creador, aunque, a diferencia de Aquél, sólo crea en la materia y se crea a sí mismo en ella⁴. En manos del hombre la materia se supera a sí misma y esta tendencia a crecer es incesante porque el soplo de Yahvé sigue evocando a Este y Este continúa alumbrando desde cada ser posibilidades sin límite.

El trabajo humano en la materia es, por tanto, inevitablemente *progreso*, y ya podemos avanzar en lo que decíamos y concluir que ésta no es sólo una diferencia que le distingue del animal, sino *la* diferencia.

No nos estamos alejando de la Biblia. Esta concreción teológica nos adentra más bien en la inteligencia de ella. La calidad de ese aliento con que Dios conmueve el barro humano y, distinguiéndolo de todos, lo convoca transcendentemente a Sí, la concreta la Escritura, en el ser y actividad terrenos, en dominio sobre la creación (Gen. 1,26, 29-30; 9,2-3). Al subir a Dios participa el hombre en el dominio divino sobre la creación, señorío que la Escritura describe con un sugerente simbolismo: «Dios trajo todos los seres a Adán para que éste les pusiese nombre.» (Gen. 2,19). Los seres que Dios hizo los nombra el hombre que ha sido iniciado en su secreto (nombrar una cosa es apoderarse de ella) y pasa a dominarlos.

Señorío no de quien impone desde fuera una ley, la de su fuerza, sino de quien entra en posesión de la herencia que le esperaba (notar la gradación hacia el hombre que se da en el capítulo primero del Génesis y en el salmo octavo, así como la visión antropológica de la creación en el segundo captículo del Génesis).

Señorío que no será una burguesa posesión, sino una tarea, una orden: «Someteos la tierra» (1,28). Esa tierra que es a la vez algo dado y por adquirir; que es ya del hombre, pero será más suya cuando la cultive, que es suya para hacerla más suya aún (2,15), para que «a una con la lluvia de Dios haga reverdecer los campos» (2,5). La herencia no es sino la iniciación, alentada por la bendición de Dios, a un porvenir mejor, a una apropiación creciente, *a un progreso*.

¿Hacia falta que Dios lo dijera? ¿No bastaba la estructura misma del hombre que Dios hizo, para que ese trabajar y progresar fueran la primera y vital necesidad de ese nuevo ser, el mandamiento esencial escrito en su entraña y no sólo conminado desde fuera? *El progreso del mundo es simplemente el modo humano de vivir y de ser.*

⁴ Es superfluo advertir que el término crear queda aquí entendido en el sentido genérico de producir algo nuevo, decididamente nuevo en parte; no en el sentido técnico de producir de la nada.

LEYES FUNDAMENTALES DEL PROGRESO. PRIMERA: POR EL
PROGRESO LA MATERIA SE HUMANIZA

Analicemos ahora las leyes fundamentales de este progreso. Podíamos condensarlas en tres, estrictamente derivables de esa misma contextura humana.

Es un progreso de la obra misma, aquí del mundo. En manos de ese inventor nato que es el hombre, el mundo se pliega y deja le desentrañen nuevas posibilidades. Es la técnica. Pero como esas manos son incansables y en ese mundo se está descubriendo el hombre a sí mismo, el trabajo adquiere una íntima prisa y el mundo es cada vez más del hombre, más humano. El progreso es en primer lugar *una creciente humanización del mundo*.

No se humaniza tan sólo en cuanto que obedece con menos resistencia al querer del hombre. Esta sumisión servil parecería más bien distanciarle de su dueño. Sino también porque acariciado por un esfuerzo más prolongado e intenso, más indispensable ya en su misma ductilidad creciente, se torna cada vez menos neutro, más sutil, más perfecto y, por todo ello, más connatural al hombre, más allegado a él. Va resultando la prolongación cada vez más indistinta y espontánea de sus propios miembros, la paulatina incorporación a su organismo vivo y, por él, en su personalidad⁵.

Esa misma materia se adentra con igual continuidad y mayor penetración aún en la zona humana cuando el hombre la moldea en creación artística. Pasa a ser idea, sueño, afecto humanos. ¿Vibran las cuerdas o vibro más bien yo con una *suite* de Bach?

Por no hablar del paroxismo de humanización que atraviesa esa misma materia, humanizada ya en técnica y arte, cuando se hace imagen inédita, palabra nueva de amor, nuevo saber, y pasa a enriquecer el centro mismo de la persona.

Desde el momento en que se abren los ojos a esta humanización del mundo se empieza a vislumbrar el plan ambicioso de Dios: la creación no ha de volver a la nada, ha de retornar al Dios que la lanzó a ser. Pero Dios recobrará mejorada, crecida, transformada en materia humana, llegada a los umbrales del espíritu la que nació caótica: una materia que de muda se ha tornado agradecida.

El hombre será la alquitara de ese prodigio, el punto crucial del camino de vuelta en que ella se sabe llegando a Dios. Este la fue llevando hasta ese salto hacia sí misma que el hombre es, y, una vez consciente de sí, una vez hombre, esa creación se autoposee y con-

⁵ Con la fotografía la luz se ha hecho recuerdo y amor. El auto ha creado nuevos modos de proximidad y presencia personales. El teléfono sólo cuando no funciona es *esa cosa* de que uso; cuando cumple su misión es un oído humano acrecido, etc.

trola, se humaniza toda. Diciéndolo desde el otro ángulo, más clásico: el hombre ha sido hecho para que no sólo él, sino el mundo todo llegue a hablarle a Dios. Pero no ya sólo, como se resignaba a pensar la imagen clásica, través de sus ojos que, a cuenta de ese universo, pasan del pasmo a la adoración. Esto deja intacta la creación misma. Sino a través de sus manos que la transfiguran, la reducen a pura transparencia e inmediata expresión de su espíritu. Por medio del progreso, que convierte en un sí gigante y humano, en un amén sonoro toda la creación; esa misma creación que vista desde Dios es una oferta, un gesto de autodonación, la primera palabra del diálogo.

Esta humanización del mundo indica a las claras en qué dirección concebimos ese progreso material: no como una simple mejora de una cosa cada vez más cosa, sino al contrario, como una descosificación —no desmaterialización— hacia lo personal.

Al desvelarse así, con sólo obedecer el hombre la ley que le dicta su propia constitución, este misterio de la historia y de la creación, el trabajo humano, el progreso material alcanzan una dignidad insuperable: ser la continuación de la acción creadora de Dios, ser esa misma acción en cuanto ya no actúa sola sino en el actuar del hombre, ser la mano creadora y creada de Dios. Como formulará expresamente el Eclesiástico hablando de los oficios manuales: «Sin ellos no podría alzarse ciudad alguna, ni sería posible instalarse en regiones extrañas, ni viajar... Ellos sostienen la creación» (38,32.34).

Hagamos alto un momento en este hito de toda teología del progreso. Las primeras páginas del Génesis lo formulan en voz alta cuando al hombre que Dios crea le confía la tierra que acaba de crear (1, 26.28-30); cuando el descanso del Señor⁶ coincide con el encargo al hombre de señorear esa tierra (1,28-2,3); cuando con vistas a ese encargo le ha hecho semejante a sí (1,26; Ps. 8, Ecli. 17,2-3). Encargo que no constituye por consiguiente uno de tantos mandatos que habrá que recordar periódicamente, sino algo tan patente y presu- puesto como el propio ser⁷.

EL PROGRESO DEL MUNDO ES EL PROGRESO DEL HOMBRE

La materia se abre a este porvenir humano porque la desper-

⁶ Descanso que es un replegarse a un obrar más sordo por lo profundo e íntimo, pero tan incesante como el manifiesto (Jo. 15,17). Aquí sería de mencionar la noción escolástica de causa prima que no es una más entre las causas, sino la que obra el obrar de todas.

⁷ No deja de ser significativo un texto del Exodo: «Seis días trabajarás y harás tu obra, pero el séptimo es un descanso en honor de Yahvé tu Dios... Porque en seis días hizo Yahvé el cielo, la tierra, y el mar y todo lo que contienen, pero el séptimo descansó (§ 20, 8ss). ¿No se está diciendo que se trata del mismo trabajo, de la reactivación, ahora por mano del hombre, del ciclo creador de Yahvé?»

taba de su quietud el espíritu. Pero no con la indiferencia de quien evoca otro ser, sino con la inquietud de quien se ocupa de sí; y es que era un espíritu en carne, el espíritu, mayor que el mundo, de este mundo. No hay más que retener contra todo espiritualismo excesivo esta verdad dogmática e invertirla para que aparezca como *ese progreso del mundo revierte en progreso del hombre mismo*. Es la segunda ley fundamental del progreso, emanada del ser del hombre. En efecto: si el espíritu contagiaba la materia de su propia, inagotable, progresiva riqueza, no hay que olvidar que esa plenitud propia sólo la sabía *en* la materia. Enriqueciéndola se hacía rico, progresando en la materia se sabía espíritu. Esa actividad humana fundamental no sólo descubría las posibilidades de la materia, sino también las del espíritu. El crece en el crecer de ella. Este fecundo dobleamiento del perfil de la primera ley fundamental es la consecuencia de ser ese espíritu *forma* del cuerpo, de aquella donación de sí mismo al cuerpo que lo hace humano y permite al espíritu sonreír y conmovirse.

Y si somos jerárquicos en nuestro pensar y no entendemos que lo mayor sirva a lo menor si no es para ayudarlo a agitarse en pro de lo más grande, habremos de afirmar que la verdad mayor, la más radical de la creación no es la que antes expusimos, a saber, que el mundo progresa hacia su humanización. Con ser grande ha de dejar la primacía a la otra, aún mayor y ulterior, de que el mundo progresa humanizándose para que el hombre progrese al humanizarlo, al hacerse él mismo mundo ⁸.

Por esta razón inapelable venimos insistiendo desde el comienzo en el sentido del progreso material. Ese progreso humano tampoco se reduce —paralelamente a la aclaración que hicimos en la primera ley fundamental— a la liberación de energías humanas que se produce automáticamente al dominar la materia. Es éste sí un logro feliz, puerta de todo progreso propiamente *humano*: que el hombre se sepa y posea a sí mismo como algo más que la materia, como señor de ella.

De esos mismos oficios manuales llenos de dignidad que antes alabó como puntales de toda civilización y de la creación misma, no puede menos el autor del Eclesiástico de lamentar que no permitan

⁸ Ley de consecuencias inmediatas y graves. Vivir *para* el progreso técnico es absurdo. Deshumanizarse en favor de él o aun no intentar progresar humanamente a su costa es pecado de perversión. Notemos sin embargo que no es imprescindible que ese avance *humano* sea conocido y obtenido desde el principio. Toda evolución y revolución técnicas arrastrará su época de desconcierto y aun convulsiones humanas y sólo más tarde llegará la clarividencia. No hay que precipitarse por tanto y considerar sin más a la técnica deshumanizante. Pero tampoco se puede echar en olvido no sólo el peligro de ese desorden sino su misma vigencia en ciertos progresos desbocados y en un maquinismo que se impone al hombre que lo produjo.

dedicar ocios a la sabiduría y desocupar el corazón para consagrarlo al gobierno, la cultura y la fecunda composición de máximas (Ecli. 38, 24-34). La primera tarea, urgente, de todo progreso técnico ha de ser liberar esas energías humanas oprimidas o embotadas (Suponerlas así no es volver al platonismo sino creer en la libertad humana como un factor de posible regresión). Lo que en este aspecto se va consiguiendo es ya tanto, y lo previsible, en jornadas de trabajo cada vez más cortas, tan esperanzador que a muchos llega a ofuscarles como si fuera lo último. Acabar ahí sería regresar al dualismo que tanto nos costó desarraigar, a concebir de nuevo la existencia humana como una liberación de la materia; no, ésta no es sino la condición para que pueda desencadenarse la contextura humana, para que el hombre, señor, como en el origen y plan de Dios, del mundo, asuma su responsabilidad, su tarea de hacerlo y hacerse. La concentración del espíritu sobre sí o, mejor, la percepción de que esa materia oprimía las mejores posibilidades de sí misma, de que no era humana aún, fue sólo el restablecimiento del equilibrio de estructura.

Si seguimos creyendo que el espíritu humano llega a sí en *su* otro, su cuerpo, su mundo; que llega no sólo a los demás, sino también a sí mismo en ese otro, hay que reconocer, admitiéndolo de plano y *a priori*, lo que la experiencia no cesa de confirmar: que el hombre *se hace* artista en su obra de arte. Parece por un momento abandonar su personalidad a la materia, perderse en ella, pero aquí también se trata de dar la vida para salvarla, perder para encontrar.

Eso otro que progresa no es sin más lo otro, sino la efusión del hombre, la sinfonía que ha hecho a Beethoven Beethoven, la casa que ha hecho al hombre hogareño, la palabra que le hace compañero y confidente, la imagen que le hace pensante. Sólo en ellos pudo ser el hombre lo que es y tan verdad es que él pervive en ellos como la inversa que antes nos ocupó.

* * *

Al principio Dios hizo el *principio* del mundo, ya que después hizo al hombre, pues insatisfecho con aquel mundo, sólo quería el que el hombre le habría de humanizar. Por idéntica insatisfacción, Dios no se contenta con recuperar aquel hálito que infundió en el hombre, no ama aquel talento enterrado y sin fructificar: lo quiere crecido de todo ese mundo que ha hecho crecer, progresado él mismo de todo ese progreso: *un mundo humanizado y un hombre mundanizado es lo que Dios busca*. El hombre sólo dará a Dios todo su corazón, toda su mente y todas sus fuerzas cuando las haya descubierto y explotado en el progreso sin límite del mundo.

El progreso resulta así no ya el oponente de Dios y del verdadero valor del hombre —sólo será eso cuando, como todo lo valioso, se

quiebre y con facilidad—, sino el lugar en que el hombre se descubre a sí mismo, al mundo y su responsabilidad individual y cósmica de cara a Dios.

EL PROGRESO, SAVIA DE LA COMUNIDAD

La tercera ley fundamental del progreso humano fluye con igual evidencia de esa constitución del hombre tal como el cristianismo la entiende. Esa materia en que el hombre llega a sí mismo no es patrimonio exclusivo de él, es en igual grado propiedad y campo de ser de todos sus semejantes, el único mundo de todos. Ella liga sus destinos y les constituye en familia. Ella va a resultad comunión de vida. En sus sinfonías Beethoven llega a sí, pero llega igualmente a nosotros. En el poso de sí que deja en el mundo y al mundo, el hombre se hace patrimonio de los demás, mundo de todos, posibilidad, materia de todos. Cada hombre crece no sobre su propia tabula rasa, sino sobre el mundo que le han hecho los que le han precedido. Y progresa no de la nada, sino de toda esa historia anterior que moldeará a su soplo y transmitirá enriquecida, suya, a los demás. Si las frases profundas no nos alarmasen, si nos agarrásemos a su verdad y no a las fáciles extralimitaciones que su densidad sugiere, tendríamos que decir que *tan verdad como que el hombre hace humana la materia y se hace a sí mismo en ella, es que el hombre mismo, y no sólo su trabajo, pasa a ser de los otros, pasa a ser los otros*. No ya un alicorto ser útil a los demás, sino un radical integrarse en los demás, constituirlos. ¿Es acaso cada uno lo que es, sin su cultura, sus ideas, su civilización, su técnica?

Después de la afirmación solemne de más arriba— podríamos llamarla la primera verdad y el primer mandamiento del progreso—, a saber, ser la continuación de la acción con que Dios crea al mundo y al hombre, ser esa acción hoy, no cabe mayor ponderación de ese mismo progreso que esta segunda verdad y segundo mandamiento de él, a saber: ser el vehículo por el que uno vive para los otros y llega a ser la vida de los demás, ellos mismos. El hombre sólo será lo que Dios soñó de él cuando se dilapide en el cumplimiento de estos dos mandamientos.

La permanente validez y el juvenil vigor de estas verdades se alían, a la hora de traducirse en ideales del vivir. Por desgracia, son tan explotables cuanto poco explotadas. Dejamos al lector esta transposición a la existencia. Una insinuación de pasada: hoy todos nuestros utensilios tienen un origen cada vez más lejano e ignorado y hasta el más vulgar proviene más o menos remotamente del trabajo de todos los hombres: todos elaboramos lo de todos, todos vivimos de todos: espiritualmente de lo que les sucede, utilitariamente de lo

que hacen. Es la corroboración moderna a esa tesis del progreso. Pues bien, ¿medimos las posibilidades de universalismo, de caridad, es decir de cristianismo que se le brindan al trabajo más personal y solitario: dar a los demás no ya limosnas, ni sólo justicia, ni siquiera el tiempo, sino la propia vida? Posibilidades que en su medida, suficientemente caldeadas, alcanzan incluso al obrero más inmerso en la materia y más atado a la máquina en la producción irritante de la misma pieza diminuta. Y ¿no es penoso observar cómo algunas espiritualidades olvidan este filón y rebuscan, para reavivar el trabajo, brasas extrañas y frías que más que valorarlo consuelan de su desvalor?

* * *

Sin apelar a otros dogmas cristianos aún más fecundos, hay que deducir de éste solo que el mundo no está tanto en su presente cuanto en su *porvenir*; ni el hombre es sino un proyecto, ni la sociedad otra cosa que un avance de lo que será cuando mundo y hombre hayan depositado en ella su propio crecimiento. Esto equivale a decir que es un mundo, un hombre y una sociedad en *progreso* lo que Dios ama, que el progreso es la trama de la creación. Dios vive y actúa a través de ese crecer y, aunque accesible verticalmente en cada instante de él, nos llama más plenamente creador y padre (y, en este sentido, como un Dios mayor) al fin de ese proceso. De este Dios a Aquél cuyo único acceso era la evasión del mundo media un abismo. Abismo que salva la dialéctica arriesgada pero firme de la antropología cristiana que sabe derivar, sin amenguarlo, aquel fervor vertical en esta tensión horizontal, sabe convertir el mundo estático y su guardián el hombre, en un mundo creciente que el hombre crea. No hay que dudar en llamar cristiana a esta arquitectura sólo porque sus líneas resulten modernas. No es táctica apostólica, sino aseveración del propio, viejo apellido.

No se trata de *adorar* el progreso. Supondría un retroceso lamentable ya que sólo existe para llevarnos enriquecidos a un Dios mayor: «Al Señor tu Dios adorarás y a El sólo darás culto» (Mt. 4,10); pero al Dios creador y motor y fin de ese proceso, un Dios al que la evasión de ese deber de crecer acorta al mismo ritmo a que se atrofian el hombre y el mundo cuando separan sus fuerzas y destinos.

Tampoco se propugna un romántico y fácil soñar con ese progreso, sino el áspero ideal de una humanidad más libre, más fraterna, más autoconsciente para Dios, y de un mundo más de Dios también, porque más humano. Se trata de aceptar con emoción el encargo personal de Dios que no llama a sí a cada ser desligándolo del resto, sino integrado en el conjunto de ese todo ya pleno; el Dios, sí, de mi vida, pero también, y aún más, el Dios todo en todo, el Dios de mi hermano, el Dios del gran misterio salvífico de la recapitulación de todos los seres en Cristo (Ef. 1,9-11...).

Este progreso abundará, cierto, en pasos falsos, en tentaciones crasas de egoísmo, cansancio y hastío. Peligrará más que nada de idolatría y soberbia. Todo ello agravado por la incapacidad, a que nos ha conducido nuestro dualismo de siglos, de amar a Dios en otra cosa y no sólo en el vacío de todo, de amarle más que al mundo sin dejar de amar su mundo, es decir, de superar en pro de un Dios mayor, no dimidiado, el asfixiante dilema: *o Dios o las cosas*. Todo esto concurre a complicar la geometría audaz del ideal cristiano a que hace poco aludíamos.

Pero ese mismo progreso dará la oportunidad de creer en un Dios creador —sin creer en la creación no es eso posible— y ensanchará el corazón a la medida del universo, que al fin cabrá y se cristianizará en él: hará vivir en cristiano la aventura histórica ineludible de toda la humanidad; constituirá al hombre en señor y no en juguete de se mismo progreso, con posibilidad de enderezarlo y aun reprenderlo. De hecho, los cristianos son los únicos iniciados en el nombre paternal de Dios, autor de todo, en los nombres ya fraternos de todos los hombres, y en el ritmo y tendencia de ese avanzar. ¿Agradecemos este privilegio o se lo pasamos desinteresados y sin aclarar a los hijos de las tinieblas?

EL PROGRESO HUMANO, VIDA PERSONAL DE DIOS EN CRISTO

Con la Encarnación del Verbo (no hacemos sino insinuar como corroboración de lo anterior lo que por sí sólo constituiría un punto de partida independiente de la teología del progreso) esta constitución humana del mundo y mundana del hombre que se trasvasa de uno a otro, el progreso humano, en una palabra, alcanza un rango nuevo. El Verbo nace de una mujer y de un pueblo, de una cultura. El Verbo de Dios se dice y se sabe humanamente con ayuda de las ideas heredadas de su mundo y expresa a los hombres en términos que éstos han cargado de contenido el insondable mensaje de su propia realidad divina y la divinización de ellos. Imaginar un Cristo supratemporal, que usa, como de un micrófono, de una boca humana para anunciar verdades eternas puramente espirituales, como usará más tarde de un cuerpo humano para redimir con los dolores de él a los hombres, es no creer verdaderamente en la Encarnación. Ese rozar nuestra realidad sin vivirla, sin serla, ha escandalizado siempre a la fe cristiana que se veía privada de la última razón de su existir. Escandalizando por su parte a todo platonismo ella da su sangre por mantener que en un punto concreto del tiempo y el espacio humano en el Verbo arraigó con igual consistencia que todos los demás hombres. Pero esto equivale a proclamar que nació de toda esa corriente humana, que hubo, como cada hombre, de modular propia y personalísimamente, y,

a su vez, que toda ella pasó en él a ser la misma vida humana personal de Dios.

Recordemos los dos hitos anteriores del progreso: continuación del obrar creador de Dios, vida del hombre para los hombres. Ahora queda sublimado a *vida de Dios*.

En Jesús refrendó la creación su tendencia a volver del todo a Dios, pero alumbró además una potenciación nueva e inimaginable, la de progresar, una vez alcanzado el umbral humano, hacia la misma entraña divina, a retornar a ésta, hecha ya no sólo hombre, cultura, trabajo, sino, *en ellos*, vida personal de Dios, la que de allí salió como pura posibilidad, como un sueño divino por realizar.

Esta nobleza suprema que en Jesús adquieren los dos principios del ser humano al resultar con toda verdad alma y cuerpo de Dios, repercute a igual nivel en las tres leyes fundamentales del progreso, emanadas de esa contextura humana, revelándose así el último pliegue del secreto plan total de Dios: 1) En Jesús el mundo tiende y llega no sólo a humanizarse, sino a divinizarse. 2) No es ya el hombre, sino Dios mismo quien se mundaniza, quien se expresa personalmente en palabras, lágrimas, trabajos y logros manuales y del espíritu, quien tiende a revestirse él mismo como de un símbolo personal, de toda la creación. Y en consecuencia, 3) se da en patrimonio él mismo y ese mundo ya divinizado a cada uno de los hombres que nacerán tras él.

Esta nueva dignidad se traduce en una nueva urgencia. El progreso humano, al descubrir su último secreto, se ha caldeado con una íntima prisa, la de realizarlo; la prisa que Jesús tiene por volver tras de haber participado a todos su misterio y su intento —el de Dios todo en todo— y hecho así suya, su cuerpo, expresión de su plenitud, toda la creación; la prisa por ser cumbre definitiva del progreso humano. Es decir, que los últimos logros de ese progreso, la humanización más alta que imaginarse pueda de la materia y en ella la más densa auto-expresión del espíritu humano terminen en el Cristo total, pleromizando a Cristo, por ser, en uno, las palabras de amor en que Dios se descubre y da al hombre y las que éste repite para devolverse del todo a Dios.

LA MUERTE, FRACASO DEL PROGRESO

Junto a esta última posibilidad del progreso humano, su teología no puede silenciar su labilidad ni sus fracasos. Antes mencionamos ya las deformaciones más frecuentes. Cabe, en efecto, que ese impulso encarnatorio se trunque, y Dios baje a ser el mismo lujurioso progresar, el logro tentador. El hombre puede desterrar a Dios con el poder que Dios le dio. El progreso humano ofrece hoy de hecho en muchos aspectos un rostro frío y ateo. Aunque no fuera sino porque la tensión cansa al hombre y le puede el disfrute de lo logrado, y sólo busca

para una nueva y mayor fruición o en alas de un egolátrico saber, pero no de la nueva palabra de amor, es decir, de entrega al otro siempre mayor, el progreso parece condenado a olvidar su propia trayectoria original y volverse sobre sí mordiéndose la cola, endemoniándose en serpiente tentadora y triunfante otra vez.

De hecho, aquel primer pecado —y el cristianismo lo reconoce como un dogma fundamental— a la vez debilitó el corazón y enturbió los ojos, y la idolatría y la facilidad hacen tropezar al hombre a la vuelta de todos sus caminos. Aquel pecado hizo, además, que ese crecer, ley básica y gustosa del hombre original, se crispase en el dolor del crecimiento; que el trabajo se tradujese en sudor y fatiga, y la magnánima cesión a otros hombres de la propia vida se entenebreciese en testamento forzoso con ansias de agonía y dudas mortales: un no poder menos, asqueado y sin interés. Y mientras llega ese momento, la misma ambigüedad amargando toda la vida: no saber si en verdad progresamos hacia Dios o sólo hacia nosotros mismos y aun hacia una nada y hastío mayores; y el turbio engranaje de ese progreso que avanza a costa de tanto egoísmo e injusticia, de tanta lágrima y muerte sin aparente pago ni sentido. ¿No será más cristiano, lo verdaderamente cristiano, evitar el mal y, envidiando a las aves del cielo que no siembran ni almacenan (Mt. 2,26), cuidarse sólo del Reino espiritual de Dios?

La *muerte* le saldrá un día al paso, retardadora, a ese progreso y el grito amargo del *Eclesiastés* se abatirá como un ave negra sobre todas esas ilusiones: vanidad suprema, todo vanidad (2,22ss.). Cada muerte es, en efecto, un *no* tajante al esfuerzo del hombre por mejorarse indefinidamente. Y en *el fin del mundo*, ese *no* llenará todo el horizonte y segará los últimos sueños, esas ansias de los últimos hombres en que pervivía condensada toda el hambre de la humanidad por perpetuarse y continuar creciendo. El fin, no sólo previsible, sino infalible, de ese progreso será un corte definitivo, un fracaso.

EL PROGRESO HUMANO SE SALVARÁ DEFINITIVAMENTE EN CRISTO

Estas verdades cristianas no puede olvidarlas ninguna teología sería del progreso; y aunque lo intentase, ¿puede el hombre olvidar su propia muerte?, y ¿podrá el cristiano exaltarse tanto por la vida que lleva en sí, que juzgue alguna vez inactual la muerte de Cristo?

Seguirá habiendo dolor y muerte y fracaso porque Cristo cruzó por ellos y los hizo ley de su vida. Por tanto, ley de toda historia humana, que se ha hecho, como vimos, cristiana. Lo que resta por saber es si éstas son las últimas modalidades de Cristo, las definitivas, y también si lo que viene es algo radicalmente nuevo o una pervivencia y eternización de aquello mismo que murió.

Y aquí es donde la fe cristiana tiene la fuente perenne de un optimismo último, ya que Cristo se halla también en un estado ulterior y último de resurrección, de gloria por nada amenazada. Si Encarnación quería decir llegada a Dios del progreso humano, Resurrección de Cristo significa anclaje definitivo en Dios, invasión sin retorno de Este en esa historia. Todo lo que en la muerte parecía perderse, anegarse, no era más que la entrega al Invisible. Todo se perdió para hallarse, todo murió para resucitar, para adquirir la consistencia y el brillo (la gloria) de lo que queda transido de Dios.

Se debe sólo a la cortedad de nuestros ojos el perder de vista en la muerte ese progreso. En realidad, ha entrado en la última elaboración, la más dolorosa, es verdad, e incomprensible, de las manos de Dios. Estas van a configurarle de eternidad. Ellas solas de nuevo, como en la creación; el hombre otra vez puro barro, pura moldeabilidad, aunque libre ya; apertura sin frenos a otro, mayor que él, de un espíritu rebosante de la historia del mundo y de sí mismo. El dolor y la gloria de un nuevo nacimiento, una nueva creación. *Pero del mismo hombre que murió*. Verá sí a Dios mismo, pero con los ojos que él se hizo; y sus palabras, con una resonancia y brillo nuevos, incandescentes, serán las palabras aprendidas en esta vida, las que la historia humana moduló y preñó. Toda esa historia humana estará ante Dios hecha agradecimiento y alabanza.

Todo esto lo asegura la Resurrección de Cristo. No sólo lo asegura, sino lo comienza y lo decide. Ya no se puede pensar que la Humanidad como tal fracase, y sólo unos elegidos lleven jirones de ella ante Dios. La Resurrección del Verbo encarnado, del que agita y orienta todo ese movimiento, ha decidido ya la dirección del conjunto. El progreso humano se salvará en Dios. Con exclusión de las expresiones *individuales* de ese progreso que concluyeron con una repulsa de Dios, y en eso mismo abortaron, ni una brizna de lo que el hombre elaboró, produjo, caerá en la nada anterior al comienzo o en el odio, peor aún que la nada. Los hermanos de Cristo llevarán consigo ante Dios, florecido en sus vidas, no sólo el esfuerzo, sino también los logros últimos en que se plasmó, aquéllos en que el hombre se tuvo a sí mismo y sin los que se vuelve a perder. Nos resulta poco menos que imposible imaginar esos nuevos cielos y nueva tierra que Dios va a crear (Is. 65,17; 66,22); Apoc. 21, 1,27; Rom. 8,19-22). Pero serán los nuestros, los que el hombre creó a una con Dios; sólo que como él mismo (y su Hacedor hecho hombre) habrán de sufrir el crisol de esa muerte vivificante (segundo nacimiento) en las manos de Dios. Pero pervivirán allegados más que nunca al hombre, admitidos en él al diálogo personal con Dios.

Cada día el hombre y su progreso parecen morir y fracasar. En verdad sólo fracasan cuando violentan la dinámica más honda de ese mismo progreso, cuando lo adoran o se adoran en él. Esos otros

fracasos, aunque costosos y desconcertantes como los reales, van sumándose en el otro lado al triunfo de Cristo que volverá un día glorificado de todos ellos.

La postura de nuestra fe ante el fenómeno envolvente del progreso no puede ser ni la resignación ni el desprecio ni el desinterés. Dios mismo lo lanzó hacia adelante, hacia arriba, y lo ama como a nuestras vidas y la de su Hijo, ya que, mirado más de cerca, resulta ser la trama vivificante de nuestra existencia. Temerlo como a una fuerza omnipotente y ciega sería recaer en el paganismo (cfr. Col. 2,8.15,18). Ignorar su estirpe cristiana puede resultar la miopía doliente y escandalosa del cristianismo de hoy. Hay que penetrar en sus honduras humanas y cristianas y recibirlo de manos de Dios como una herencia y una tarea filial, dura y gloriosa a la vez.

NOTA. Al fin de estas líneas resultará útil una doble advertencia. En todo lo dicho no se ha aludido al corazón del hombre, a la decisión libre de su voluntad, la que le salvará o perderá y la que salvará o perderá ese mismo progreso. Tan sólo se han creado nuevas posibilidades de acción, nuevas inteligencias de ella. Es obvio que esa decisión existencial siga reclamando la mayor atención del cristianismo y del cristiano, y que pueda seguir produciendo santos al margen de toda problemática por el progreso. (¿También entre los conscientes y responsables de ella?) Es asimismo claro que, con lo expuesto, esa decisión puede recibir un choque de luz hacia Dios; aunque también, es su misterio, puede inhibirse y aun exasperarse más si ya se debatía contra El o lo quería a su medida. En cambio, al sediento por implantar el cristianismo en toda su existencia y a quien el fantasma diabólico del progreso o su neutro y gigante poder paralizaba las fuerzas, esa luz puede resultar una liberación, lo único que le faltaba para transformar en culto sereno a Dios su ocupación continua con la materia. Estas páginas han pensado preferentemente en este lector, sin renunciar del todo a desengañar y turbar al primero.

La segunda advertencia busca también aclarar y apaciguar: el odio y renuncia al mundo, tan auténticamente cristianos, no se puede objetar a lo dicho, porque juegan en otra zona del hombre, no en su ontología unitaria, de que se ha tratado aquí, sino precisamente en ese corazón que ahora mencionábamos y del que brotan todos los dualismos y todo lo que mancha al hombre (Mt. 15, 18-20). Lo pertinente es por tanto iluminar y reforzar ese corazón, aunarlo con la ley ontológica de su ser y no quitarle el alimento que Dios le dio y pone cada día entre las manos, rescatado también por Cristo de su ruina y hecho a la medida de ese corazón nuevo que El nos ganó.

Amando de Miguel
Juan José Linz

Movilidad Social del Empresariado Español

II

EL CONCEPTO DE MOVILIDAD SOCIAL

El estudio de la movilidad social es fundamental para comprender el funcionamiento de una sociedad. Las tensiones sociales, el desarrollo económico, la calidad de las elites y las ideologías políticas, se ven profundamente afectados por la relativa fluidez o rigidez de su estructura de clases.

La movilidad social se puede definir como el proceso por el que los individuos pasan de una posición a otra en la sociedad—posiciones a las que el consenso general ha asignado distintos valores jerárquicos. Normalmente se concibe este proceso como una distribución de talentos y formación tal que las ventajas y oportunidades que corresponden a cada posición sean proporcionales a su dificultad, responsabilidad, escasez de solicitantes y otros factores que determinan su «significación funcional».

Es obvio que una proporcionalidad ideal entre la distribución de capacidades y las de las ventajas no se puede dar en la sociedad, pero la aproximación a este ideal, o el fracaso en ella, hace fascinante su estudio.

Los que ocupan posiciones de alto rango generalmente tratan de preservar sus privilegios para sus familiares, herederos o amigos: el «buen padre» es el que trata de pasar la posición que goza a sus hijos, y en muchas sociedades tratará de extenderla también a sus

familiares próximos y lejanos. De ahí que, en toda sociedad compleja y estratificada, existe como ya observó Platón una tendencia hacia la aristocracia y la limitación de la movilidad. No obstante nunca se realiza plenamente por múltiples razones ⁷.

El grado de movilidad social en una elite es fundamentalmente resultado de tres factores: 1) la proporción que esa elite representa con respecto a la totalidad de la sociedad (creciente, constante o decreciente); 2) la proporción de los que entran viniendo de otros grupos no considerados parte de la elite y 3) la proporción de los que salen de la misma para ir a parar a otros grupos. Si definimos una elite en términos jerárquicos—de prestigio, poder, bienestar—al entrar en ella es subir socialmente y salir de ella es descender. Las proporciones de entrantes y salientes están determinadas por muchos factores, entre los que la natalidad diferencial de las distintas clases y elites juegan un papel importante ⁸.

DIFICULTADES EN EL ESTUDIO DE LA MOVILIDAD SOCIAL

Un estudio de la elite en un momento de tiempo determinado y sin datos suficientes para determinar el número de posiciones comparables con fechas anteriores, no permite explorar más que algunos aspectos del problema. Tratándose del estudio de una elite (el empresariado) y no de la población total (los empresarios o la población general más amplia) no podemos—por definición—captar la proporción que representan aquellos cuyos padres formaban parte de la elite, pero que no están ya en ella, sino en otras actividades. En nuestra muestra estratificada por tamaño de empresa sólo comprendemos aquellos cuyos padres ocupaban una posición profesional o empresarial favorecida y que ahora están al frente de empresas pequeñas o en general no proporcionadas a la posición que ocupaban sus padres—más que nada de empresas que no han crecido en proporción al desarrollo económico—, pero no aquellos que siendo hijos de empresarios hoy son empleados, funcionarios o incluso obreros.

Al estudiar una elite, salvo en una sociedad en proceso de decadencia o con una estructura de castas cerrada, necesariamente tenemos que encontrar una cierta movilidad ascendente. El problema es en qué proporción, por qué vías y a través de cuántos escalones de la pirámide social tiene lugar esa movilidad ascendente.

Para evitar impresiones y generalizaciones erróneas es, pues, importante que el lector recuerde que con una muestra de la elite empresarial sólo podemos estudiar la movilidad ascendente y el grado en que el empresariado—o determinados sectores del mismo—se reclutan de familias situadas en estratos sociales parecidos. Naturalmente no podemos determinar la proporción de los que, en-

⁷ Véanse las razones de S. M. LIPSET y R. BENDIX, *Social Mobility in industrial society* (University of California Press, 1959).

⁸ Por ejemplo, es sabido que la burguesía catalana cuenta con menos familias numerosas que la nobleza andaluza.

contrándose en posiciones de partida idénticas a los que han subido, han seguido allí o han subido pero no a la dirección de empresas de más de 50 trabajadores. En conclusión, nuestra muestra (por haberla definido así) no incluye más que los que «han llegado».

Un intento indirecto de estimar las oportunidades de ascenso de distintos sectores de la población lo hicimos al comparar la profesión de los padres de nuestros empresarios con la de la población en 1920. Sin embargo, los censos de población españoles no permiten una definición de clase—que incorpore tanto la profesión como la posición económica—para la población comparable a la que utilizamos para definir la posición social de los padres de nuestros entrevistados.

Otra dificultad está en definir qué posiciones de padres e hijos son comparables. Por ejemplo, si tomamos el número de trabajadores en la empresa: ¿es lo mismo la posición social y económica del director de una empresa de 250 trabajadores entre 1910 y 1920 y en 1960? En términos relativos podríamos decir que no, pues el número de empresas de ese tamaño y los superiores a él han aumentado con lo que debe tener igual significación objetiva. Además en las empresas industriales familiares era difícil determinar para una fecha determinada su importancia y no digamos el número de trabajadores. Por ello las comparaciones de posición de padres e hijos dentro del mundo industrial sólo tienen carácter provisional y no permiten afirmaciones exactas. Si a ello unimos que en algunos casos la tecnología exige menos trabajadores en unos ramos que en otros o que con el progreso técnico es posible obtener mayor rendimiento con poco personal o que en algunos casos el empleo de personal de temporada afecta mucho a la importancia de la empresa, es obvio que las «definiciones operacionales» utilizadas en estos casos ofrecen dificultades y un margen inevitable de error. Sin embargo, una decisión para cada caso—si ha habido movilidad o estabilidad y en qué grado—hubiera introducido apreciaciones subjetivas y con ellas aún mayores errores. La comparación de personas en sectores de actividad distintos (profesionales y empresarios, terratenientes y grandes empresarios) ofrece aún más dificultades. Por último es fundamental tener en cuenta que nuestro análisis se limita a la movilidad social dentro de un sector numéricamente muy pequeño, que desde todos los puntos de vista (ingresos, educación, prestigio, influencia) está entre la minoría más privilegiada y destacada del país. Incluso el grupo menos privilegiado—los pequeños empresarios que emplean de 50 a 100 personas—son sólo un 1,8 por 100 del total de las empresas españolas (5.711 de 361.302). El subir o bajar dentro de este sector de la sociedad española es muy importante para su estructura social, aún más para los individuos que lo consiguen, pero en términos de movilidad social en la totalidad de la población, es una parte ínfima comparada con los miles que pasan de braceros agrícolas a obreros industriales, de hijos de obrero no calificado a calificado, de hijo de obrero o empleado subalterno a oficinista o a pequeño tendero. Los escalones que consideramos aquí son todos altos por lo que el volumen de ascensos o descensos es limitado en relación con los que ocurren en toda la pirámide social.

Por todo ello hemos definido la movilidad en términos operacionales muy simples partiendo de las seis clases (I a VI) descritas en la parte primera de este trabajo (basadas en combinar la profesión del padre y la posición económica de su hogar) y relacionándolas con la importancia de la empresa a cuyo frente está hoy el hijo (en función del número de trabajadores que emplea). Nuestras conclusiones dependen pues de que estas definiciones sean aceptables y no resulten demasiado arbitrarias.

EL INDICE DE MOVILIDAD

La movilidad la estimamos comparando el SES del padre—clases I a VI—con el tamaño de la empresa a cuyo frente se encuentra hoy día el hijo. (Tabla 12.)

Los casos extremos no ofrecen duda: el hijo de un agricultor en situación difícil (Clase V) que hoy está al frente de una empresa de más de 500 trabajadores indudablemente ha subido bastantes peldaños en la escala social, o el hijo de un naviero importante (Clase I) que sigue al frente de la misma empresa (de más de 1.000) se puede considerar estable en su posición social, y es difícil ver cómo se podría en su caso hablar de movilidad hacia arriba. En cambio, el hijo de una persona que por su posición económica acomodada y su actividad profesional o empresarial se podía considerar clase I y que hoy está al frente de una empresa pequeña ha bajado socialmente (aunque en términos de la estructura total de la sociedad española no lo parezca tanto). Los casos más difíciles son los de aquellos cuyo abuelo o bisabuelo fundó una empresa modesta, cuyo padre la amplió, y que hoy siguen al frente de una regular o pequeña. En cierto sentido los podemos considerar como estancados, en otro como en proceso de descenso: «o crece o muere», como dice un lema que para la industria significa extenderse, ampliarse y el que en el curso de varias generaciones no lo consigue está en proceso de descenso: aunque en términos de la estructura de clases total siga perteneciendo a la burguesía local, en términos de la élite empresarial está perdiendo posiciones.

Hubiera sido útil tener en cuenta la posición relativa de la empresa paterna en la economía nacional, o en el ramo, y la posición relativa presente, pero para ello nos faltaban datos precisos para fechas comparables. En vista de algunas observaciones que vamos a hacer sobre determinados ramos y regiones de tradición industrial, creemos que este tema del crecimiento y decadencia de las empresas bien merecería investigaciones monográficas, por historiadores de la Economía: la industria textil sería un caso digno de estudio, así como algunas empresas de las provincias menos industrializadas prominentes hace una generación y que hoy ocupan una posición secundaria en la economía de su región. Por ejemplo:

Una empresa conservera fundada en el tiempo de la guerra mundial por el hijo de un importador y exportador de coloniales que alcanzó ya

MOVILIDAD SOCIAL DEL EMPRESARIADO ESPAÑOL

cierta prosperidad en aquel tiempo, cuyo gerente nacido hace más de medio siglo entró en ella al comenzar la Dictadura y al poco de llegar la República asumió la dirección. Hoy tiene 300 trabajadores y un técnico de título superior y tres no titulados. El director es perito industrial y no ha residido en el extranjero. (Núm. 82.)

TABLA 12
INDICE DE MOVILIDAD SOCIAL POR TAMAÑO DE EMPRESA

Clases	Tamaño de empresa:				
	Gigantes	Grandes	Medias	Regulares	Pequeñas
I	+1 (20)	0 (11)	-1 (20)	-2 (5)	-3 (5)
II	+2 (21)	+1 (10)	0 (26)	-1 (29)	-2 (11)
III	+3 (20)	+2 (6)	+1 (50)	0 (27)	-1 (18)
IV	+4 (9)	+3 (21)	+2 (17)	+1 (14)	0 (14)
V	+5 (6)	+4 (5)	+3 (17)	+2 (14)	+1 (10)
VI	+6 (—)	+5 (4)	+4 (9)	+3 (7)	+2 (3)

Los números con el signo indican el grado de movilidad asignado a cada casilla, entre paréntesis el número de casos.

Número de casos	Grados de movilidad	Tipo
(5)	-3	Movilidad ascendente
(16)	-2	
(67)	-1	
(78)	0	Estables descendentes
(104)	+1	Estables ascendentes
(61)	+2	Movilidad ascendente
(65)	+3	
(23)	+4	
(10)	+5	
(—)	+6	

O con una trayectoria muy distinta, como en estos dos casos:

Fundada con un año de diferencia por una persona dedicada a los negocios ajena a la región, cuyo padre también se dedicaba a la exportación y que hoy tiene cerca de los 200 trabajadores. (Núm. 86.)

Creada por un hijo de banquero con tradición conservera en la familia, cuya máxima aspiración a los diecisiete años era «negocios y más negocios»; pasó toda clase de trabajos en las empresas familiares y al final de la guerra civil fundó su empresa, que hoy tiene cerca de 2.000 trabajadores.

Si estudiáramos la historia de estas empresas veríamos las circunstancias favorables y desfavorables—acceso a capital, talento empresarial, apoyos del poder público, etc.—que explican su distinto desarrollo; aquí sólo queremos utilizar estos ejemplos para mostrar cómo procediendo de una posición de clase comparable (clase I) las dos últimas se clasifican como «estables ascendentes» (movilidad + 1) y el primero como de movilidad — 1. Aquí se ve claramente cómo el «descenso» en general es relativo al crecimiento de la industria, no en términos de la sociedad española en su conjunto. Con ese mismo criterio hemos considerado a aquellos que eran hijos de empresario grande o terrateniente (Clase I) y que hoy están al frente de empresas de menos de 500 trabajadores como en proceso de descenso, lo mismo los que siendo hijos de profesional o de empresarios medios (Clase II) hoy están al frente de empresas de menos de 200, y los que siendo hijos de empresarios modestos (Clase III) siguen al frente de empresas pequeñas.

ALGUNOS CASOS MÁS DESTACADOS DE MOVILIDAD

Como es natural en toda sociedad y todo grupo social, sobre todo éste en que la propiedad y muchas veces su control se trasmite por herencia, el grupo más numeroso es estable (índices 0 y + 1): son los hijos de gran empresario o terrateniente (Clase I) al frente de empresas grandes o gigantes, hijos de Clase II (profesional o empresario medio) al frente de empresas medias o grandes, etc. Es decir, los grupos de la raya diagonal de la Tabla 15. El grupo estable se podría dividir en uno estable que «va al paso» con el proceso de desarrollo (Movilidad + 1) y otro ligeramente «a la zaga» (Movilidad 0). Dado que la economía española está en proceso de desarrollo es comprensible que el primer grupo sea algo más numeroso.

Los descensos naturalmente son poco destacados y en nuestra muestra del empresariado, conscientemente cargada hacia arriba, aún menor de lo que sería en una muestra de empresarios. Como es natural el descenso es gradual y la inmensa mayoría de los que bajan lo hacen sólo un peldaño. Por otro lado los ascensos de uno o dos escalones son muy numerosos (un total de un 29 por 100 del empresariado cae en esa categoría).

La Tabla 13 da las frecuencias de cada paso de movilidad para el empresariado. Es difícil conjeturar cuál sería esta distribución para una muestra de los «empresarios» en que no estuvieran representadas desproporcionadamente las empresas de mayor importancia. Por un lado los casos de movilidad espectacular serían menos frecuentes, por otro los procesos de movilidad que van unidos a la fundación de empresas pequeñas y regulares estarían mejor representados—incrementando la frecuencia de los grupos de movilidad ascendente modesta (índices + 1, + 2 y + 3). La inclusión de un número mucho menor de empresas grandes y medias disminuiría el número de herederos de posición estable. Pero sin un estudio dirigido a ese fin, es difícil llegar a una imagen precisa de lo que serían los resultados.

Dentro del «empresariado» vemos que el grupo estable con tendencia ascendente es el más numeroso (24 por 100), seguido del estable «que no va al paso» del crecimiento (un 18 por 100).

Son muy notables (un 29 por 100) los grupos de movilidad hacia arriba no espectacular, ya sea porque empiezan a un nivel un tanto favorable o porque empezando muy bajo no llegan a controlar más que empresas pequeñas o regulares. Los dos grupos de ascenso realmente digno de descripción detallada y en algunos casos de auténtica biografía no son infrecuentes: un 7 por 100 del empresariado con movilidad de 4 ó 5 escalones.

Los más espectaculares son los de 5 peldaños, es decir de la Clase V a la dirección de una empresa gigante o de la Clase VI a una grande. No abundan en este grupo los hijos de obreros manuales pues la desventaja de no tener más que estudios primarios es casi insuperable (aunque les permita subir como obreros calificados o crear o dirigir empresas de cierta importancia). Véase algunos ejemplos:

«Nació en 1909 en una capital andaluza donde su padre era empleado administrativo. La situación familiar la describe como «ni buena ni mala» aunque luego añade «pobre» (Clase V). En su juventud se hizo maestro nacional, y en 1940 Ingeniero de Caminos, entrando en una empresa provincial, pasando luego a otra y en 1950 a su cargo presente en una empresa constructora nacional cuyo volumen medio de obras era de unos 175 millones de ptas. y en plena Estabilización empleaba a 1.500 obreros hijos.»

«Nació en 1910 en un pueblo de una provincia catalana, hijo de padre trabajador, de posición modesta (Clase VI). A los catorce años entró en la empresa en la contabilidad ocupándose de cuentas corrientes; empezó a estudiar a los veintiocho años y se hizo intendente mercantil, llegó a apoderado en 1952 y a gerente en 1957; la empresa emplea a 750 trabajadores. Un hermano es funcionario modesto (inspector de policía) y otro especialista (modelista-patronista).»

«Nacido poco antes de fin de siglo, su padre era empleado de tranvías, cuya posición económica describe como «la propia de un obrero bien administrado»; estudió primaria solo y entró de botones en un Banco donde inmediatamente pasó a cartera simultaneando el trabajo con estudios de contabilidad. En el Banco llegó a director de sucursal y de allí pasó a encargarse de la administración de la empresa que se encontraba en quiebra; hoy es una de las más importantes de su ramo.»

TABLA 13
GRADOS DE MOVILIDAD SOCIAL, POR REGIÓN

Grados de movilidad	España industrial (menos Barcelona)	Barcelona	España semi-industrial	Total
-3	2	1	1	1
-2	2	3	6	4
-1	15	14	18	16
0	14	24	18	18
+1	23	27	23	24
+2	19	12	10	14
+3	17	10	18	15
+4	4	6	6	5
+5	4	2	—	2
(N)	100 % (175)	(144)	(111)	(429)

Con una sola excepción, los que han ascendido 5 puntos lo han hecho por una carrera directorial y no como fundadores y 4 de los 10 en este grupo como ingenieros. El único fundador (Clase V) industrial bilbaíno, era hijo de fabricantes y describe la situación económica en casa como difícil; terminó un bachillerato medio, estudió por su cuenta cuestiones económicas e idiomas, y se dedicó a representaciones en los años 20. Hoy es una de las figuras más prestigiosas de la vida industrial española, al frente de varias empresas importantes y miembro del Consejo de un gran Banco. La empresa que dirige más directamente tiene más de 2.000 productores.

A estos ejemplos extremos de movilidad se suman otros (índice + 4) en cierto sentido aún más dramáticos, el que de un ambiente no industrial, a veces sin acceso inicial a una educación, ha pasado a crear o dirigir empresas medias o grandes. He aquí un ejemplo:

«Nacido en 1911 en un pueblo levantino del interior, hijo de labradores de situación difícil (Clase VI); a los ocho años de pastor y luego en las labores del campo hasta los catorce. A la pregunta de cuáles eran sus aspiraciones entre los diecisiete y veintiuno contesta «era simple obrero y no tenía otra idea que superarme profesionalmente»; se casó a los veinticuatro años y su suegro era obrero de campo. De aprendiz

llegó a encargado, para independizarse «el 1 de enero de 1940»: fundó una empresa metalúrgica con dos obreros que hoy tiene 300 trabajadores. Ha viajado mucho por el extranjero y es directivo de una organización profesional.»

A veces es *la idea* empresarial y no el capital, ni los estudios, ni una carrera dentro de la empresa lo que lleva al éxito como en estos casos:

«Hijo de comerciantes en productos agrícolas en un pueblo de Castilla, de situación difícil, estudia magisterio y profesor mercantil (1923) para fundar en 1955 una empresa de limpiezas—la primera en su ramo—que emplea 700 personas.»

«Eran seis hermanos hijos de dos generaciones de empleados ferroviarios. Uno de ellos estudió bachiller y profesorado mercantil al mismo tiempo que trabaja. Empezó como aprendiz en una platería, luego trabajó en una gran empresa, colaboró en un negocio de haridas y pasa a ser socio del dueño para crear en 1911 una empresa de artículos de goma como R. C. transformada luego en S. A. a cuyo frente sigue como «Director Fundador». Se casó en 1920 con una obrera huérfana.»

Sin embargo, la mayoría de los cambios de posición no son tan llamativos como los citados; por ejemplo cuando se trata de la creación de una empresa pequeña o regular aunque de cierta importancia en su ramo, y en que gran parte del capital es de los socios fundadores:

«Una empresa de maquinaria eléctrica situada en una zona industrial del Norte fue fundada por dos socios, uno de ellos—director técnico—nació en una población de la Mancha hijo de un labrador a sueldo (eran cinco hermanos); sin completar la primaria a los siete años empezó a trabajar y a los ocho años estaba en una carpintería. Su interés por la mecánica le llevó cuando tenía quince años a hacer una lcomotora, lo que al llegar a la atención de un abogado de FF. CC. que lo leyó en un periódico local, le llevó a un buen empleo en el depósito de máquinas de Madrid. Estudió en el ICAI y continuó en la República estudiando en el Centro Internacional de Enseñanza por correspondencia. Trabajó unos años en empresas de maquinaria eléctrica de fama mundial y en 1934 con un socio capitalista creó una empresa propia, y al disolverse aquella en 1948 creó la presente con una fábrica muy moderna que emplea 147 personas.»

Los ejemplos de estabilidad en sus dos grados son mucho menos interesantes para el biógrafo: son carreras estables, hasta cierto punto predecibles y lógicas, aunque indudablemente muchos no se man-

tengan en una posición idéntica a la de sus padres. Tomemos algunos al azar:

«Su abuelo se dedicaba al comercio de granos y su padre fundó una fábrica de tejidos en una pequeña capital provinciana hace cerca de cien años. La situación económica era próspera y él estudió en los jesuitas terminando Derecho en 1912. Fue registrador y luego juez municipal hasta que se hizo cargo de la empresa como gerente en 1942. Se casó con la hija de un banquero local. La empresa tiene hoy más de 800 trabajadores.»

«Nace en 1901 y pasa su juventud en Barcelona y Estados Unidos. Su padre tenía una empresa textil cuyos orígenes se remontan a la primera mitad del siglo, constituida en comandataria en 1880. Estudió química y perito textil y entró «por destino familiar» en la empresa pasando por todas sus secciones. Ocupó importantes cargos públicos en su región. Llegó a su cargo en 1943 y considera su éxito mayor «mantenerla en el mismo lugar». Hoy la empresa emplea 2.000 personas. El capital pasa de 50.000.000.»

«Hijo de un prestigioso abogado que llegó a ser Presidente del Consejo de Ministro muy ligado a muchas empresas importantes (Clase I), nieto de un negociante de maderas. Nació en 1926, termina la carrera de Derecho en 1946 y continúa el bufete paterno, pero dedica cada vez más atención a distintos negocios. En 1955 es nombrado Consejero-Secretario de una empresa de servicios—la más importante en su ramo— en la que tiene una participación minoritaria importante.»

¿CUÁL ES LA DISTRIBUCIÓN DE LAS OPORTUNIDADES DE MOVILIDAD EN DISTINTOS SECTORES DEL EMPRESARIADO?

Podemos empezar por una comparación entre la España industrial y semi-industrial (Tabla 13). Dado el gran número de herederos y otras peculiares características de la industria textil catalana, hemos separado Barcelona del resto de la España industrial. En la España semi-industrial la proporción de los que ni suben ni bajan, sobre todo de «estables que no van al paso», es ligeramente mayor que en la España industrial, y el número de los que han descendido relativamente también es mayor, la movilidad desde muy abajo no abunda y *en su conjunto el proceso de ascenso social es menor*. Esta imagen no excesivamente dinámica de la España semi-industrial confirma la falta de fundadores en esas provincias, el papel de los empresarios forasteros en la creación de algunas empresas importantes, y la falta relativa de iniciativa local.

La España industrial (sin Barcelona) se caracteriza por un menor

descenso y sobre todo por un *ascenso más frecuente* (un 44 por 100 han avanzado al menos un peldaño, comparado con un 34 por 100 en la España semi-industrial) *y por la mayor distancia social recorrida* (un 8 por 100 suben 4 ó 5 escalones). *Barcelona* como región industrial de tradición, *tiene un gran núcleo de posición estable*—en su mayor parte estables que no parecen crecer—y al mismo tiempo ofrece proporcionalmente menos oportunidad de subir (sólo un 30 por 100 han subido más de un escalón).

Una de las características de la España menos industrial—especialmente Andalucía—es la coexistencia de empresas fundadas en el siglo XIX (y aún en el XVIII) con otras muy modernas en los mismos ramos. Sería de gran interés la historia de la evolución de estas empresas en ramos como vinos de marca y aceites. Las empresas ya conocidas a principio de siglo tienen una estructura curiosa que se refleja en el Anuario financiero Ibáñez (el «Gotha» de nuestra industria): consejo de administración con apellidos compuestos precedidos de «Excmo. Sr.» y seguidos de un título nobiliario entre paréntesis, seguido al final de Director, Gerente o Apoderado y un nombre como «José Pérez García». En algunas de Jerez los apellidos en lugar de españoles son ingleses, y en alguna aceitera importante los viejos apellidos andaluces se han visto desplazados por nombres que nos son familiares en la gran industria bilbaína. Por otro lado están empresas con cifras de capital menores, años de fundación muy recientes, con consejos en que los apellidos son imples y en que la razón social coincide con el nombre del Director Gerente.

Las biografías de algunos de los directores de las primeras—que muchas veces se llaman «apoderados»—, no muestran ningún vínculo familiar con los apellidos famosos que dan el nombre a la empresa y muchas veces son ejemplo de movilidad social. Véanse estas notas biográficas como ejemplo:

«Nieta de un telegrafista de situación económica difícil (clase V) Su padre, empleado comercial, nació en una provincia norteña no industrial. Terminó química a los veintitrés años, y después de trabajar en otra empresa asume la dirección en 1955, después de entrar como técnico».

«Nieta de un obrero, cuyo padre pasó de contable a ser propietario de un pequeño comercio; después de terminar el bachiller quiso seguir la carrera de las armas y pensó ser abogado. Pero a los quince era botones en la empresa de 700 trabajadores, a cuyo frente está desde 1940. El hijo realiza la ambición del padre de ser abogado, mientras su padre se dedica a toda clase de negocios aparte de dirigir la empresa que lleva el nombre de una prestigiosa firma. Su esperanza es que sus hijos le sucedan en «sus» negocios».

Tenemos la impresión de que en algunos casos la movilidad ascendente de los directores de estas empresas ha coincidido en casos en que las grandes firmas de principio de siglo no han sabido mantener su posición relativa en el mercado. En algún caso las entrevistas han revelado una cierta tensión entre los propietarios y sus apoderados que llevan la empresa, pero que no gozan del mismo prestigio que los títulos y políticos que figuran en los consejos de administración. Su ilusión hubiera sido ser otra cosa, sus amigos a menudo no son empresarios sino profesionales. En cierto modo la posición e integración social de este tipo de director no es tan clara como la del director de las empresas metálicas del País Vasco. Sería un problema interesante estudiar en qué medida esto afecta al desarrollo de estas industrias tradicionales. En el caso de algunos de los herederos de grandes familias de la zona andaluza hemos encontrado un mayor interés por la cosa pública, la vida política nacional y municipal, lo que reconocían había sido a costa de su dedicación a la empresa.

El otro tipo de empresarios de la España semi-industrial es el fundador socialmente móvil. Una biografía nos revela este tipo humano, minoritario, pero importante si junto a la industrialización oficial y bancaria queremos que estas regiones se desarrollen económicamente y se compense la falta o decadencia de las empresas tradicionales:

«Nació en un pueblo grande a comienzo de siglo, nieto de carpintero e hijo de Guardia Civil (clase V), con estudios primarios y autodidacta—contabilidad, historia, filosofía—. A la pregunta sobre la situación económica de su hogar paterno contesta: «Pobres, pero acomodados». Los padres sólo gastaban lo que podían, limitando deseos. Su madre, mujer de grandes dotes decía: «Tú haz lo que no hagan los demás. Métete por los ojos». Entre los diecisiete y veintiuno: Quería ser un buen empleado. Un libro que le influyó mucho fue «El perfecto empleado». Este y «Siempre adelante» son mis tónicos de la voluntad». Se educó en los Salesianos y les ayuda por eso. A los trece años entró en una gran empresa de la misma ciudad (cuyo capital hoy es cuatro veces el de la suya) de meritorio. Tuvo la oportunidad de ser militar, pero como su padre le había dicho que «como militar siempre tendría a alguien por encima» prefirió entrar en una empresa. Se casó a los veintiocho años. Fundó una empresa que hoy tiene 400 trabajadores y ha viajado por el extranjero. Tiene un hijo abogado y perito mercantil que continuará la empresa. Su conciencia empresarial es aguda; así, ante una pregunta proyectiva sobre si el hacer dinero es motivación suficiente para ser un empresario con éxito, dice: «El empresario busca ser, destacarse. Busca ideales. A los empresarios nos debían animar. Hacemos mucho por la patria».

Indudablemente, un psicólogo como McLleland encontraría en el

MOVILIDAD SOCIAL DEL EMPRESARIADO ESPAÑOL

párrafo anterior muchos elementos de lo que él llama *achievement motive*.

¿CUÁLES SON LAS PROVINCIAS DONDE LA PROPORCIÓN DE ASCENSOS ES MAYOR?

Entre las de más movilidad ascendente figuran: Cádiz, Guipúzcoa, Vizcaya, Zaragoza y Madrid, por este orden. Asturias, que figuraría en primer lugar en la lista, no la mencionamos porque nuestra muestra en ella no es plenamente representativa al incluir sobre todo empresas importantes (Tabla 14) ¿Qué tienen de común estas provincias? Cuatro de ellas son de las cinco más industriales del país. De las otras tres dos han tenido un desarrollo comercial y luego industrial propio y de cierta tradición: Valencia con la exportación de agrrios e industrias de

TABLA 14
GRADOS DE MOVILIDAD, POR PROVINCIAS

	Movilidad descendente				Estabilidad		
	-3	-2	-1	Total	0	+1	Total
Barcelona	1	3	14	18	24	27	51
Madrid	4	6	16	26	16	20	36
Vizcaya	—	—	18	18	12	29	41
Guipúzcoa	—	—	16	16	8	24	32
Asturias	—	—	—	—	15	8	23
Valencia	—	7	17	24	17	24	41
Alicante	6	6	12	24	31	19	50
Zaragoza	—	—	20	20	20	20	40
Cádiz	—	8	23	31	15	—	15
Córdoba-Sevilla	—	5	11	16	16	32	48
Coruña-Pontevedra	—	11	26	37	11	32	43
Total	1	4	16	21	18	24	42

	Movilidad ascendente				Total	(N)
	+2	+3	+4	+5		
Barcelona	12	10	6	2	30	100% ₀ (144)
Madrid	20	11	3	4	38	(70)
Vizcaya	17	21	—	3	41	(66)
Guipúzcoa	20	16	16	—	52	(25)
Asturias	23	31	8	15	77	(13)
Valencia	17	17	7	—	41	(29)
Alicante	6	19	—	—	25	(16)
Zaragoza	13	20	7	—	40	(15)
Cádiz	23	23	8	—	54	(13)
Córdoba-Sevilla	—	32	5	—	37	(19)
Coruña-Pontevedra	5	5	11	—	21	(19)
Total	14	15	5	2	36	(429)

consumo, Cádiz con sus vinos, a los que suma una expansión reciente. Zaragoza es más difícil de caracterizar pero es una provincia que está por encima de la media nacional en la proporción de fundadores modestos, ha atraído a muchos forasteros, y por una serie de razones está convirtiéndose en un núcleo industrial secundario sin depender de la iniciativa oficial, ni al parecer mucho de la banca (la población de la capital zaragozana se ha quintuplicado en los últimos cien años).

Las provincias que se caracterizan por un alto grado de estabilidad son: en primer lugar Barcelona, seguida de Alicante, Córdoba-Sevilla y Galicia. Salvo Barcelona todas están en la España menos industrial y en la España industrial fuera de Barcelona, sólo se les acerca Vizcaya (que también tiene grandes empresas de tradición).

Los que hemos definido como descenso se da en proporción mayor que la media nacional en la España semi-industrial, sobre todo en Galicia, Cádiz, Levante y Madrid. Puede que en algunos casos una descripción demasiado optimista de la posición familiar, o una que sólo tenía en cuenta un grupo de referencia local hayan influido en que los tengamos que clasificar como descendentes. No obstante, si en esos casos ellos fueran sinceros en la descripción deben de *sentir* también cierto descenso.

LOS RAMOS INDUSTRIALES Y LA MOVILIDAD SOCIAL

Podemos partir en nuestro análisis de algunas hipótesis generales: cuanto más joven es una industria mayor será la movilidad social. E inversamente cuanta más tradición tenga una industria tanto mayor será el número de herederos y menor, por tanto, la movilidad social. A esta segunda hipótesis tenemos que añadirle un corolario: salvo cuando el volumen de capital necesario sea tal que su transformación en empresas no familiares haya avanzado mucho y/o las características técnicas exijan una dirección profesional (que los herederos a veces no están dispuestos a adquirir). De ahí una tercera hipótesis: cuanto más dictatorial es la gerencia de un ramo tanto mayor será la movilidad social, siempre que el sistema de educación del país ofrezca suficientes oportunidades para la capilaridad social. Aun en el caso de que sea una educación más bien clasista en ese tipo de industrias existirá una movilidad limitada de los procedentes de la clase media más o menos acomodada.

En la lista de ramos industriales figuran a la cabeza por su movilidad Maquinaria eléctrica, Minas, Siderurgia y Maquinaria pesada, Química, Metalurgia y Maquinaria ligera. Al final de la lista de menos a más movilidad están: Textil, Vidrio-Cerámica y Cemento, Servicios y Alimentación. A primera vista estas listas son heterogéneas, pero

MOVILIDAD SOCIAL DEL EMPRESARIADO ESPAÑOL

si consideramos la proporción de estables y relativamente descendentes, algunas de las diferencias adquieren nuevo sentido. Las hipótesis con que iniciábamos la discusión se ven corroboradas en su mayor parte (Tabla 15).

Indudablemente las industrias que figuran a la cabeza en parte son jóvenes: Maquinaria eléctrica, algunos sectores de la Química y de la Metalurgia, y ello explica la movilidad. La expansión de todos esos factores parece congruente con la escasez en ellos de los de movilidad descendente. En algunos de los ramos—Minas, Siderurgia y Maquinaria pesada—la movilidad se debe al acceso por la vía de los estudios superiores.

La industria textil, la más tradicional y familiar, se caracteriza por una movilidad mínima (no sólo en España, sino en Francia, los Países Bajos y los EE. UU. seguida por Vidrio, Cerámica y Cemento, en que la movilidad descendente es incluso más alta. Es éste uno de los ramos que también Warner y Abegglen describen como de movilidad ascendente por debajo de la medida. Posiblemente sea un sector donde las empresas modestas se han caracterizado—no sólo en España—por una considerable resistencia a las innovaciones técnicas y su carácter artesanal. (Además, tenemos que destacar que nuestro

TABLA 15
GRADO DE MOVILIDAD, POR RAMO INDUSTRIAL

	Grados de movilidad						
	+5	+4	+3	+2	+1	0	-1 a -5
Maquinaria eléctrica ...		60 %		30 %	10 %	—	—
Minas		50		25	25	—	—
Siderurgia, naval y ma- quinaria pesada		42		27	18	9	5
Seguros		25		38	13	13	13
Química (excepto papel)		28		22	22	3	25
Metalurgia		24		17	23	17	19
Construcción		26		11	25	11	29
Alimentación		27		10	13	17	33
Papel		11		22	34	22	11
Servicios (excepto se- guros)		33		6	22	17	22
Vidrio, cerámica y ce- mento		14		14	23	27	23
Textil		15		8	32	31	14

muestreo regional llevó a una infrarrepresentación de los fabricantes de cementos).

Algunos ramos se caracterizan por ser casi iguales el número de los de movilidad ascendente, descendente y estables. Entre ellos están

Alimentación, Construcción y lo que hemos llamado industrias varias—artes gráficas, editoriales, piel, etc.—todas ellas caracterizadas por necesidades modestas de capital, lo que facilita la entrada de nuevas firmas, pero también por la existencia de firmas acreditadas y de tradición (como los vinos de marca de Jerez, los exportadores de agrios de Valencia), lo que explica la estabilidad. Por otro lado, en algunos de ellos la necesidad de una formación profesional superior—como la de ingenieros en minas o la industria pesada—no es tan evidente, por lo que la movilidad de directores es menor. El descenso coincide en parte con empresas familiares de tradición que no han seguido el ritmo de otras en ramos competitivos. Todo ello explica la coexistencia de los tres tipos de movilidad. Alimentación en España y Francia presenta un contraste interesante con los Estados Unidos, donde está entre los grupos de movilidad. La explicación probablemente está en la enorme evolución que ha tenido lugar en las últimas décadas en la comercialización de productos alimenticios en América y la importancia de empresas familiares de tradición—en algunos casos aristocrática—en la producción de vinos y la exportación en España y Francia.

Las comparaciones con Estados Unidos⁹ son difíciles, pues algunos sectores industriales importantes en otros países apenas existen en España (como petróleo y gas natural, el de más alta movilidad en Estados Unidos después de la Maquinaria Eléctrica) o la unificación en una empresa nacional como la Renfe frente a la multitud de compañías ferroviarias en EE. UU. hace imposible la comparación. Un ramo de alta movilidad—el transporte por carretera—aún no ha llegado en España a la importancia que tiene de los EE. UU. y nuestra muestra, por el carácter regional de algunas de estas empresas, no las ha recogido. Tampoco tenemos en nuestra muestra los agentes de cambio y bolsa—más una profesión que hombres de negocios en España—que seguido de los banqueros, están en el grupo de mínima movilidad social en los EE. UU.

En los grupos que son relativamente comparables encontramos un total paralelismo entre los dos países en los extremos: Maquinaria eléctrica (a la cabeza de 26 ramos industriales en Warner y Abegglen) y textiles al final de su lista si nos limitamos a los grupos coincidentes en la suya y la nuestra. Ya hemos sugerido una explicación para el caso de Alimentación de alta movilidad al otro lado del océano, pero baja en España y Francia. El único caso de clara discrepancia lo encontramos en el sector Servicios donde los gerentes de las eléctricas españolas se caracterizan por un origen social alto mientras sus cole-

⁹ Pueden verse los datos en WARNER y ABEGLLEN, *Big Business Leaders in America* (New York, Harper and Brothers, 1955), pp. 202-203.

MOVILIDAD SOCIAL DEL EMPRESARIADO ESPAÑOL

gas americanos proceden de grupos modestos. En Seguros, en cambio, España también se parece a los Estados Unidos con movilidad alta, aunque de pocos pasos. Es la combinación de gas y electricidad de gran estabilidad con almacenes comerciales—grupo de movilidad baja en ambos países—la que contribuye a la discrepancia en el sector Servicios.

Dentro del sector químico si separamos Papel, éste se sitúa con muy escasa movilidad como en América y el resto de la Química con una movilidad relativamente alta en ambos países.

En la tabla 16 se resume una comparación aproximada de la movilidad en los tres países comentados.

La baja movilidad social en la industria textil española se da tanto en las empresas modestas como en las importantes, aunque más en las primeras por el carácter estrictamente familiar de las mismas. Las textiles modestas no sólo no sirven de canal de ascenso social, sino que algunos de sus empresarios están en proceso de descenso con respecto a sus padres o en una estabilidad que no va paso al ritmo del desarrollo industrial en otros sectores. En las importantes, dado su carácter más «directorial» y la expansión de algunas empresas familiares, existe cierta movilidad (entre paréntesis, recordemos que nuestra medida de movilidad no se refiere necesariamente a subir de la clase trabajadora, sino a un ascenso respecto a la posición paterna que muy bien podía ser media burguesía a gran empresario). (Tabla 17).

Las industrias del Metal—que comprenden la manufactura de artículos metálicos, máquinas-herramientas y todo tipo de maquinaria

TABLA 16
COMPARACIÓN APROXIMADA DE LA MOVILIDAD SOCIAL DE LOS EMPRESARIOS,
POR RAMOS, EN TRES PAÍSES

Ramo	Estados Unidos	España	Francia (1)
Maquinaria eléctrica	Muy alta	Muy alta	Muy alta
Servicios	Alta	Alta	Alta
Minas	Alta	Alta	Alta
Seguros	Alta	Alta	Media
Alimentación	Alta	Media	Media
Química	Media	Alta	Media
Construcción	Media	Media	Media
Metal	Media	Media	Media
Papel	Baja	Baja	Muy baja
Vidrio y cerámica	Baja	Baja	Baja
Textil	Muy baja	Muy baja	Baja

(1) Se toma como indicador la proporción de empresarios hijos de trabajadores, empleados o agricultores. Véase fuente en nota 6.

TABLA 17
GRADOS DE MOVILIDAD EN TEXTIL-METAL, POR TAMAÑO

	Menos de 500		Más de 500	
	Textil	Metal	Textil	Metal
Movilidad descendente.	20	26	—	—
Estables decedentes ...	38	22	13	3
Estable ascendente	31	28	33	10
Movilidad ascendente....	9	24	53	85
	100 %			
	(68)	(84)	(33)	(30)

(excepto la pesada)—se caracterizan por una alta movilidad, sobre todo, en las importantes (un 85 por 100 ha ascendido más o menos), aunque en las modestas se dan los dos procesos de ascenso y descenso, lo que indica una industria en desarrollo y transición tecnológica, comparada con la textil hasta hace poco mucho más estable y tradicional.

Cabría la sospecha que la baja movilidad en la textil fuera una característica de la industria barcelonesa, familiar y muchas veces heredada desde hace generaciones, en una región de vieja raigambre industrial, con una burguesía consciente de sí misma. Si así fuera la movilidad en la industria textil barcelonesa sería menor que en la de otras regiones, y también lo sería en otros ramos industriales en la ciudad condal en comparación con el resto de España.

Los datos muestran que la textil barcelonesa es ciertamente algo más estable (un 65 por 100 frente a un 54 por 100 en otras provincias), pero la movilidad hacia arriba no es menor en volumen aunque el ascenso fuera de Barcelona puede ser más rápido. Por otro lado, fuera de Barcelona, en lo textil parece haber más pérdidas de status social.

Lo que acabamos de decir para lo textil no es totalmente cierto para el metal en Barcelona: el grupo estable es menor que fuera, la movilidad descendente no falta, pero el ascenso social también es menor y menos rápido que fuera de Cataluña.

MOVILIDAD SOCIAL Y OTRAS CARACTERISTICAS BIOGRAFICAS

NIVEL DE EDUCACIÓN

¿Hasta qué punto la movilidad se realiza a través de uno u otro tipo de carrera profesional o es independiente de los títulos académicos?

Los grupos más móviles hacia arriba han sido los ingenieros (46 por 100), los estudios primarios (39 por 100) y los que estudiaron comercio (37 por 100) aunque la proporción más alta (49 por 100) se dé en una minoría de economistas (de Deusto y del extranjero casi todos)

que en conjunto son muy pocos casos (tabla 18). Al leer estas cifras recuérdese una vez más que no nos referimos exclusivamente a movilidad desde abajo del todo, sino en todos los escalones, incluyendo transiciones como de la clase media a la dirección de empresas gigantes. Los ingenieros, como hemos visto en páginas anteriores, tienden a venir de situaciones económicas definidas como «acomodadas» a veces hasta «difícil» (siendo la mayoría de familias que por la profesión del padre se podían caracterizar de clase media). La alta movilidad de los ingenieros es la típica de una clase media o media alta que llega a los puestos más importantes de la gran industria del país. Por otro lado, los estudios de comercio proveen un canal de ascenso para estratos menos privilegiados. La alta proporción de los de estudios primarios indica que, sobre todo a través de la fundación de empresas modestas, existe la posibilidad para este grupo—con un gran esfuerzo—de subir. Ahora bien, si lo comparamos con la proporción de los que tienen estudios primarios en la población y han subido, naturalmente aquéllos representan sólo una minoría ínfima: los de cualquier otro nivel de educación tienen más oportunidades.

Por otro lado, tenemos que una proporción significativa de los de primaria están en proceso de descenso, así como bastantes de los que estudiaron sólo comercio, y casi un tercio de los que se contentaron con bachiller: viniendo de familias más o menos situadas en la clase media, su nivel de educación medio o bajo le impide el ascenso a la dirección de empresas más importantes o a la expansión de las propias. Casi la mitad de los que tienen sólo el bachiller están en descenso o en una estabilidad que no va al ritmo del desarrollo industrial. Parece que *la formación del bachiller, alejada de los aspectos comerciales o técnicos de la empresa, cuando no va seguida de estudios superiores, no es la más útil para el éxito empresarial*. ¿O será que es la vía seguida por los hijos de empresarios en regiones donde la dedicación a la empresa no goza del mismo prestigio que otras actividades profesionales o públicas, y que los que una vez completado el bachillerato entran en la empresa, consideran su actividad como una obligación—el continuar la empresa familiar—, pero sin una motivación de «achievement» fuerte? Tenemos indicios de que éste es el caso en algunas provincias de la España menos industrializada.

Los peritos son uno de los grupos en que la proporción de estables es máxima (58 por 100). Coincide este grupo, sobre todo, con las textiles barcelonesas.

Así como la mayoría de los ingenieros o han subido o están en posiciones estables ascendentes (69 por 100), los abogados están más en descenso (22 por 100 o en posiciones estables estancadas (28 por 100). Parece como si la carrera atrajera a hijos de familias bien si-

TABLA 18
GRADO DE MOVILIDAD SOCIAL POR NIVELES DE EDUCACIÓN

	Movilidad descendente	Estable descendente	Estable ascendente	Movilidad ascendente	Total
Primaria	22	16	25	39	100% (52)
Bachiller	29	19	23	29	(57)
Comercio	21	25	17	37	(84)
Perito	14	32	26	28	(58)
Ingeniero	16	14	23	46	(118)
Abogado	22	20	25	32	(51)
Economista	29	—	21	49	(14)
Otros licenciados	33	4	29	36	(28)

tuadas que continúan administrando los negocios familiares sin ampliarlos, o que entran en otros más acordes con la posición social familiar, pero no en sectores en crecimiento. Finalmente, es de notar que entre los licenciados en otras facultades existe una polarización entre un tercio muy móvil hacia arriba y otro en proceso de descenso.

En los párrafos anteriores quedan confirmadas *las dos vías de movilidad*: 1) *O no se estudia y se trabaja mucho hasta convertir el «taller» en una «fabriquita» y luego en una «empresa»; 2) O bien se elige una carrera—preferentemente ingeniero o economista—con lo que se sigue una pauta «directorial». El quedarse en el medio aumenta las probabilidades de estancarse o incluso descender.*

MOVILIDAD SOCIAL Y ESTUDIOS SUPERIORES EN DISTINTAS REGIONES

La segunda vía es más interesante para nosotros por ser muy peculiar del desarrollo español, y por eso nos podemos plantear la pregunta: ¿En qué medida los que han ascendido en la escala social lo han hecho gracias a estudios superiores? ¿En qué medida las grandes diferencias en la proporción con estudios superiores entre distintas zonas de España se debe a diferencias en movilidad social?

Los datos de la tabla 19 muestran que tanto en Barcelona como en la España semi-industrial los que tienen estudios superiores no se encuentran entre los de movilidad descendente o estacionaria, sino que se mantienen en su clase de origen, pero expandiendo su empresa, o entre los de movilidad ascendente, aunque no espectacular. Es importante destacar que en todos los casos descendentes, estables o ascendentes, los empresarios barceloneses tienen estudios superiores en mucha menor proporción que el resto, pero sobre todo los que han descendido. Por lo tanto, *no se puede sostener que el menor énfasis en estudios superiores en Cataluña se deba a una mayor movilidad social a través de la fábrica, el aprendizaje o el pequeño comercio.*

MOVILIDAD SOCIAL DEL EMPRESARIADO ESPAÑOL

En la España industrial, independientemente del grado de movilidad, un lado, un grupo de ascenso moderado con bastantes estudios universitarios o técnicos superiores, aunque en conjunto menos que su grupo homólogo en la España industrial. Le sigue un grupo muy pequeño numéricamente, pero de movilidad social espectacular, que no la debe a estudios superiores. Un grupo pequeño de *self-made men*, al que las instituciones de enseñanza superior no han abierto la vía del éxito empresarial, sino que lo han conseguido con su propio trabajo.

En la España industrial, independientemente del grado de movilidad, en todos los grupos el porcentaje con estudios superiores es mayor, siendo las diferencias más acusadas en los extremos en los de máxima movilidad ascendente o descendente.

TABLA 19

PROPORCIÓN DE ESTUDIOS SUPERIORES, SEGÚN GRADO DE MOVILIDAD, POR REGIÓN

Movilidad	% de estudios superiores:		
	Barcelona	Resto España industrial	España semi-industrial
Movilidad descendente (-1, -2, -3)	31 (26)	65 (34)	36 (28)
Estable descendente (0)	23 (35)	61 (23)	25 (20)
Estable ascendente (1)	46 (39)	50 (40)	48 (25)
Movilidad ascendente (+3, +4)	47 (32)	62 (63)	42 (31)
Movilidad muy ascendente (+5, +6)	42 (12)	57 (14)	28 (7)

En resumen, *la movilidad ascendente parece ir más asociada con tener estudios superiores en Barcelona*. En el resto de la España industrial son los estables crecientes los que tienen menos estudios de este tipo. En la España menos industrial parecen ser los de movilidad ascendente moderada los que cuentan con más universitarios o ingenieros. *En ningún caso el grupo de movilidad más acusada es el que cuenta con más estudios*. Al venir determinados los estudios por la clase, lo que se puede subir después de terminar una carrera es siempre limitado.

El hecho de que los más móviles no sean los que tienen más estudios superiores prueba que la movilidad no se realiza del todo a través de la educación. Esto es cierto, sobre todo para *fundadores y herederos, en donde claramente los más móviles son los que menos han estudiado una carrera superior*, aunque esto ya no se pueda decir para los *directores*, sobre todo los importantes *que acumulan más estudios a medida que más se mueven*.

Esto nos obliga a plantearnos cuál es el grado de movilidad de los que han accedido a la gerencia de la empresa a través de cada uno de los tres caminos clásicos: herencia, fundación o nombramiento.

LA MOVILIDAD DE FUNDADORES, DIRECTORES Y HEREDEROS

La relación entre movilidad y estos tres tipos de empresario y de carrera empresarial es compleja. Es más, corre el riesgo de llevar a conclusiones erróneas, sobre todo dado lo incompleto de nuestros datos sobre la historia de empresas familiares.

En la sociedad capitalista decimonónica, la principal y casi única forma de ascenso social en el mundo económico era la creación de una empresa explotando una idea nueva—el empresario de Schumpeter—por una acumulación de capital basada en el propio esfuerzo, en la hábil explotación del esfuerzo ajeno o en la idea original (según el momento, país y tipo de industria). Normalmente, esas empresas no pasaban de cierta importancia, salvo cuando el genio organizador o técnico del empresario les daba una ventaja especial por muchos años frente a sus competidores, como fue el caso de un Krupp, Siemens Bosch, Ford y tantos otros más modestos. A este tipo de ascenso del pequeño taller a la gran empresa se han sumado otros: el desarrollo de la sociedad anónima, de la iniciativa bancaria en la tradición del Crédit Mobilier de los hermanos Perrière, la creación de filiales o empresas asociadas de empresas, de empresas internacionales, y últimamente la iniciativa estatal. Otro tipo de carrera empresarial nuevo es el «directorial», ya sea ascendiendo como un «funcionario» dentro de la burocracia de la empresa, paso a paso, desde meritorio a Director Gerente, ya sea entrando de la Universidad o de la Escuela Técnica Superior a dirigir una sección o planta para pasar de ahí a la dirección general.

¿Qué oportunidades de ascenso ofrecen las distintas vías en la industria española contemporánea? Pudiera ser que en una economía pobre de capital y poca iniciativa empresarial, fueran pocos los fundadores y su movilidad pequeña, y que, por tanto, la función del desarrollo económico recayera en funcionarios y técnicos al servicio de entes públicos o de administradores, o de técnicos al servicio de grupos financieros nacionales o extranjeros que movilizaran pequeñas sumas de capital y sustituyeran la iniciativa individual. Esta última situación se da principalmente en los países más subdesarrollados y, es interesante hacerlo notar, también en algunas provincias de la España semi-industrial. Salvo en una economía estrictamente socialista es de esperar que en un país en proceso de industrialización se darán «fundadores» y «directores». Cabe perfectamente que la carrera directorial ofrezca pocas oportunidades de ascenso si requiere una preparación

profesional larga y costosa y las instituciones de educación están sólo abiertas a grupos social y económicamente privilegiados. Pero, como ya observaba Weber, toda burocratización lleva en sí elementos «democráticos»—oportunidades para todos los que prueben su capacidad—al mismo tiempo que «plutocráticos»—al exigir una formación lenta y costosa.

En España—y probablemente en otros países de desarrollo económico comparable—existen, sobre todo, los dos tipos de ascenso que ya hemos señalado: el del fundador modesto (un 24 por 100 de las empresas de su tamaño) y el del director de empresas importantes (un 52 por 100 de ellos). Al comparar las cifras para empresas modestas e importantes hay que tener en cuenta que, en estas últimas, nuestras definiciones introducen un elemento tautológico: nadie que esté al frente de una empresa de más de 500 trabajadores, según nuestra definición, puede haber descendido socialmente. Esto parece razonable, pues los 623 centros de trabajo de este tamaño (el número de empresas es menor)—con sus 783.417 trabajadores, no lo olvidemos—representan la cúspide de la estructura económica española, y en ella sólo se podría hablar del descenso relativo de unas empresas frente a otras teniendo en cuenta su expansión, pero no del de individuos si proceden de lo que hemos llamado clase I y II. Cabría, en cambio, que esa elite reclutara sus miembros sólo de esas clases privilegiadas en que existe también mayor oportunidad para prepararse para la dirección de las empresas. Ciertamente este no es el caso: sólo un 17 por 100 de los directores importantes proceden de las clases I y II, y aun entre los fundadores de empresas gigantes y grandes—donde los requisitos de capital o acceso al capital tienen que limitar seriamente las posibilidades de entrada—los que han subido son más de la mitad. Incluso un tercio de los herederos no vienen de familias que en términos de profesión y situación económica describieron como plenamente comparable a la que ellos ocupan hoy en día: *el desarrollo de la empresa familiar ha sido también un proceso de ascenso*. En una economía en expansión no podía faltar ese caso del heredero que da nueva y mayor vida a una empresa familiar, aunque sea entre los herederos donde se da el grupo más numeroso de posición estable decreciente. El contraste en este respecto entre los fundadores y herederos no deja de ser sugestivo: el fundador que procede de las clases I y II generalmente es lo suficientemente dinámico para caer en el grupo de movilidad + 1. El hecho mismo de fundar procediendo de una situación privilegiada parece ir unido a una mayor ambición, mientras que el continuar la empresa puede (en un 23 por 100 de los casos) ir unido a un «continuar» sin más.

Como es lógico, el mundo de las empresas modestas ofrece un cuadro más complejo: primero, porque según nuestra definición ope-

racional cabe la movilidad descendente e indudablemente una proporción apreciable de los herederos y aun de los fundadores se encuentran en ese caso. Procediendo de familias bien situadas, la empresa que dirige no ha crecido proporcionalmente a la posición de origen, o la que han fundado no ha llegado a ser comparable en importancia a la de los padres o no tienen un SES que nosotros consideramos plenamente equivalente. Piénsese que no entran en nuestros análisis—por no entrar en la muestra—aquéllos que siendo hijos de padres de situaciones comparables a los incluidos han fracasado plenamente: quebrando o cerrando el negocio, o teniendo menos de 50 personas empleadas. El elemento de riesgo que va unido a la fundación de una empresa—la característica fundamental del empresario para un economista como Knight—se refleja claramente en nuestros datos: la proporción de estables de ascenso o descenso es casi idéntica.

En la empresa modesta es mayor la proporción de los que han subido como fundadores que como directores (38 por 100 frente a 29 por 100), aunque el entrar como director (y sospechamos que algunos son directores-propietarios) ofrece mayor estabilidad social que correr con los riesgos de una fundación (como lo indica el pequeño número de descensos, 17 por 100 frente al 32 por 100 de los fundadores). Es probable que la persona que viene de una familia de una posición más o menos favorable que entra en una empresa, sigue en la misma si va medianamente bien—y, por lo tanto, no sube demasiado, sino que va al ritmo del desarrollo económico—y si va mal es probable que la deje, mientras que el heredero o el fundador de SES comparable se ven atados a la empresa que heredaron o fundaron con sus esfuerzos y probablemente su pequeño capital. Si va para abajo—por cualquiera de las muchas razones que determinan el éxito o el fracaso de las empresas—o se queda estancada, la opción de pasar a otra que tiene el director es mucho más difícil y grave. Grave porque el no crecer en la empresa modesta es descender.

En conjunto, parece, pues, que la oportunidad de ascender es mayor entre los directores que entre los fundadores y más la de éstos que la de los herederos. En las empresas más modestas y, sobre todo en la España semi-industrial, la oportunidad de ascender es enormemente alta para los fundadores.

Como sabemos que las oportunidades de movilidad no se han concluido cuando el empresario es todavía joven, y como los herederos son normalmente más jóvenes, el párrafo anterior pudiera no ser más que aparentemente cierto. La tabla 21 nos prueba, sin embargo, que no es la edad lo que lo puede hacer falso, porque independientemente del grupo generacional la anterior relación se mantiene: los más móviles son los directores seguidos de los fundadores. Incluso la relación es

MOVILIDAD SOCIAL DEL EMPRESARIADO ESPAÑOL

TABLA 20
GRADO DE MOVILIDAD Y RELACIÓN CON LA FUNDACIÓN DE LA EMPRESA,
POR TAMAÑO

	Menos de 500			Más de 500		
	Director	Fundador	Heredero	Director	Fundador	Heredero
Movilidad descendente.	17	32	36	—	—	—
Estable descendente ...	16	14	31	1	5	23
Estable ascendente	37	18	22	10	32	41
Movilidad ascendente...	29	38	10	89	64	36
Total	100% (85)	(74)	(137)	(72)	(22)	(39)

	Total		
	Director	Fundador	Heredero
Movilidad descendente.	10	24	27
Estable descendente ...	10	11	30
Estable ascendente	24	21	26
Movilidad ascendente...	57	43	16
Total	(157)	(96)	(176)

TABLA 21
GRADOS DE MOVILIDAD SEGÚN LA EDAD DE LOS EMPRESARIOS Y LA RELACIÓN
CON LA FUNDACIÓN DE LA EMPRESA

Edad	Relación con la función de la Empresa	Movilidad				Total
		Movilidad descendente	Estable descendente	Estable ascendente	Movilidad ascendente	
Menos de 45 años	Director	15	7	30	41	100% (54) (23) (95)
	Fundador	39	13	17	17	
	Heredero	31	29	25	11	
De 45-60 ...	Director	8	11	15	56	(80) (53) (61)
	Fundador	17	13	19	49	
	Heredero	25	29	21	23	
Mas de 60...	Director	—	6	28	63	(35) (26) (23)
	Fundador	19	4	23	42	
	Heredero	17	30	30	13	

más marcada a partir de los sesenta años, es decir, cuando seguramente han terminado las oportunidades para seguir ascendiendo.

MOVILIDAD SOCIAL Y GEOGRAFICA

Tanto en las empresas modestas como en las importantes *la movilidad geográfica*—el ser forasero a la provincia o región donde está situada la empresa—*va unido a una mayor movilidad social ascendente*. No nos puede sorprender este hecho dado que los forasteros son, sobre todo, directores o fundadores y los autóctonos herederos.

Si distinguimos las dos España vemos que en las empresas importantes de ambas zonas los forasteros son los más móviles y algo más en la zona más industrial.

En las empresas modestas de la España menos industrial dirigidas por autóctonos encontramos una proporción significativa de los que, en términos de nuestras definiciones, están «viniendo a menos», o en todo caso no a más, y el ser autóctonos o forasteros no cuenta para ellos en remediar esta situación. En cambio, entre los modestos de la zona industrial sí cuenta el ser forastero para aumentar la movilidad. (Tabla 22.)

TABLA 22
GRADO DE MOVILIDAD SOCIAL EN LAS DOS ESPAÑAS, POR TAMAÑO
Y MOVILIDAD GEOGRÁFICA

	Proporción de movilidad ascendente		
	Menos de 500	Más de 500	Total
España industrial:			
Autóctonos	19 (166)	65 (59)	31 (225)
Forasteros	32 (41)	80 (34)	53 (75)
España semi-industrial:			
Autóctonos	24 (56)	43 (16)	29 (72)
Forasteros	23 (22)	75 (12)	41 (44)

En resumen: *la movilidad geográfica se añade a la social allí donde hay un ambiente industrial suficientemente desarrollado. A medida que la zona es más desarrollada, las probabilidades para que el que viene de fuera de la región suba socialmente son más altas. Si las empresas no son más que modestas y están situadas en la región menos industrial las probabilidades de ascenso son muy limitadas tanto para los autóctonos como para los forasteros.*

BARCELONA Y VIZCAYA: ESTABILIDAD Y MOVILIDAD

La tabla 23 contrasta la estructura del empresariado de estas dos grandes provincias industriales de España: Barcelona, con una burguesía tradicionalmente y establecida que tiene una tendencia a la estabilidad, y Vizcaya, con una elite empresarial y financiera de peso, pero al mismo tiempo trayendo hombres de empresas geográfica y socialmente móviles del resto de España. Entre los empresarios modestos de Vizcaya los forasteros son tres veces más numerosos que en la ciudad condal, y los que vienen a Bilbao, además, mucho más móviles (hacia arriba). En las importantes la proporción de forasteros en Bilbao también es mayor que en Barcelona, pero unos y otros están subiendo socialmente, posiblemente algo menos los de Bilbao, quizá porque muchos son ingenieros que proceden de familias ya situadas.

También los autóctonos de las dos ciudades son distintos en cuanto a la movilidad: los estables abundan en Barcelona (57 por 100) y en las modestas—y menos en Bilbao donde además lo son con tendencia a subir. La diferencia mayor entre los dos grandes centros industriales está en las empresas importantes dirigidas por autóctonos: en Barcelona, casi la mitad son estables en su posición social; en Bilbao, un 72 por 100 se definen como móviles con respecto a sus padres.

TABLA 23
GRADO DE MOVILIDAD EN BARCELONA Y VIZCAYA, POR TAMAÑO

BARCELONA						
	Menos de 500			Más de 500		
	Forasteros	Autóctonos	Total	Forasteros	Autóctonos	Total
M+	1	18	19	19	41	60
E+	—	27	27	—	24	24
E—	2	26	28	3	13	16
M—	4	22	26	—	—	—
Total	7	93	100	22	78	100
VIZCAYA						
M+	7	20	27	24	47	71
E+	7	27	34	12	6	18
E—	—	11	11	—	12	12
M—	5	23	28	—	—	—
Total	19	81	100	36	65	100

M+: movilidad ascendente; E+: estable ascendente; E—: estable descendente; M—: movilidad descendente.

En general, se puede afirmar que *en el País Vasco hay más movilidad que en Barcelona, con una sola excepción: los directores*, independientemente de tamaño. Es precisamente la escasez relativa de directores en Barcelona—sobre todo en las empresas modestas—lo que hace que el clima de movilidad sea el del grupo dominante, es decir el de los herederos. Son éstos también los que en el País Vasco tienen menos movilidad, pero al ser un número más reducido nos hace parecer que en el País Vaco la movilidad es mayor para todos los grupos, cosa que, como decimos, no es verdad. Es probable que el reciente desarrollo de la empresa directorial en Barcelona (industria metálica y química) haga que su movilidad dentro de unos años se asemeje a la de las provincias vascas.

Joseph Thomas S. J. * Estado actual de la Investigación sobre el Sentido Teológico del Trabajo

Tres han sido las pistas seguidas en busca de una aclaración sobre el sentido teológico del trabajo: la vía penitencial, la creacionista, la escatológica; el trabajo humano como castigo, como colaboración en la obra creadora de Dios, como entrega de la vida a la meta final del progreso: la recapitulación de todas las cosas en Cristo resucitado. Las dos primeras perspectivas ofrecen elementos positivos, pero son parciales y abstractas. En estos momentos es la tercera perspectiva la que ofrece mayores posibilidades.

No hace sino poco más de un siglo que el trabajo ha llegado a ser objeto de una reflexión sistemática por parte de los pensadores. Es legítimo sorprenderse del retraso y de las incertidumbres que pesan todavía en el esfuerzo para dar una significación religiosa, más aún, una significación cristiana, al trabajo de los hombres. Es más fácil encontrar invitaciones fervorosas a elaborar una teología del trabajo, que un conjunto coherente de reflexiones que sitúen el trabajo del hombre en el conjunto del plan de Dios conocido a la luz de la revelación.

El intento es reciente en la Iglesia. Es uno de los campos en que las investigaciones hechas sistemáticamente en las obras de los Padres de la Iglesia y de los teólogos, ha conducido al balance más pobre en su resultado. Se encuentra, es verdad, buen número de alusiones en las Homilías de los Pastores, pero ninguna construcción de conjunto. San Agustín y Santo Tomás, ambos, han abordado el problema desde un ángulo especial: el del trabajo de los monjes. Comentan, en diversos sentidos, las afirmaciones de San Pablo sobre su propio trabajo y sobre el derecho, a que había renunciado voluntariamente, de dejarse susten-

* Consiliario nacional de la Acción Católica francesa de empresarios, ingenieros, profesionales de la Economía.

tar por sus fieles. Es necesario esperar a las grandes Encíclicas Sociales para leer, en los escritos de los Papas, exposiciones teológicas sobre el trabajo humano. Juan XXIII en particular, ha proporcionado en «Mater et Magistra» importantes elementos, al mostrar el lazo de unión del trabajo con el desarrollo de la persona y al indicar el papel que juega el trabajo del hombre en la edificación del Cuerpo de Cristo.

Pero, es preciso anotar además, una tal empresa está expuesta a dificultades especiales por razón de la imprecisión misma del objeto a que el intento se refiere. ¿Qué se quiere designar exactamente cuando se habla de trabajo? La realidad misma que esta palabra encierra es diversa, y, sobre todo, ha conocido una rápida evolución que hace caducos muchos escritos, menos sólidos que fervientes, consagrados a la belleza y al valor espiritual del trabajo manual. En realidad, hay que notar que entre la «fabricación» individual, en la que el vínculo entre la materia y el artesano es inmediato y la «producción» que es un fenómeno social, la distancia es grande. Al introducir la fiesta litúrgica de «San José Artesano», la Iglesia ha hecho prueba de un sentido histórico muy despierto. Pero con esta decisión, no ha dado derecho de ciudadanía a la realidad actual del trabajo, obra colectiva de producción en la que la relación de cada uno a la naturaleza reviste formas muy diversas y no tiene nada de común con el trabajo artesanal del pasado.

Tampoco los teólogos que se esfuerzan por desvelar la significación religiosa del trabajo humano están siempre totalmente seguros de que es del trabajo actual del que ellos hablan.

Se encuentran, en fin, al intentar dar una respuesta a este problema, pistas diferentes, seguidas por investigadores de otro tiempo que dan a la empresa una coloración radicalmente diferente.

Estas pistas se pueden reducir a tres: la primera es la vía penitencial; la segunda, la vía creacionista, y la última, la más reciente, es un ensayo escatológico.

I.—La perspectiva penitencial.

El trabajo es para el hombre un castigo. Castigo del pecado, se convierte, en virtud de la redención, en un medio de rescate sobrenatural.

La tesis es clara: fundamenta su autoridad en las palabras mismas del Génesis (3,17-19). Y está de acuerdo con la experiencia de los hombres para quienes el trabajo continuará siempre un combate difícil contra una naturaleza hostil que no puede ser vencida sin que se pague cara esta victoria. Tal vez haya que añadir que, si esta tesis ha encontrado un eco tan grande en los escritos de ciertos Padres Latinos, particularmente de San Agustín, ha sido en virtud de las condiciones técnicas y sociales de su época. Porque es cierto que en la an-

tigüedad el trabajo ha consistido con demasiada frecuencia en el suministro de una energía barata; la energía muscular humana. Para la inmensa mayoría de los trabajadores, el trabajo merecía entonces plenamente su nombre, es decir, conforme la etimología, «instrumento de tortura» (Tripalium). Los Padres de la Iglesia tenían por otra parte sensibilidad para comprender el tremendo coste humano de las grandes empresas de las que el mundo antiguo se sentía orgulloso. La labor aplastante de unos permitía a la minoría el disfrutar de estas audaces realizaciones.

En todo caso, es cierto que el trabajo quedará siempre marcado con este signo negativo. Siempre seguirá siendo una lucha penosa. La pena puede cambiar de naturaleza, pero está siempre presente y es la que distinguirá el trabajo del juego y de otras actividades libres del hombre. Y, desde luego, es éste un elemento que toda teología del trabajo deberá cuidadosamente recoger, a saber, el valor redentor del trabajo realizado en unión con Cristo trabajador. El hombre completa por la pena de su trabajo «lo que falta a los sufrimientos de Cristo por su Cuerpo que es la Iglesia».

Pero, precisamente, es sólo por la pena por lo que el hombre se une entonces a Cristo. Y en todo trabajo digno de este nombre no hay más que la pena. Se podría reprochar a esta visión religiosa del trabajo su carácter abstracto. Nos da una «teología de la fatiga», pero no nos presenta una significación integral del trabajo, puesto que deja de lado su aspecto positivo y creador.

Esta concepción, además, está truncada en su misma base. El texto del Génesis a que se refiere, no es el único ni el primero que concierne el trabajo. Incluso antes de la caída, del pecado, el hombre estaba destinado al trabajo (cfr. Génesis, 2,15). Además, el trabajo, lejos de estar presente como un castigo, es, por el contrario, una de las señales que inscriben en la naturaleza humana la imagen viva de Dios.

II.—*Perspectiva creacionista.*

Los Padres Griegos, y, en la época contemporánea, la mayor parte de los pensadores que se han planteado el problema del trabajo, han preferido seguir otro camino. Ven en el trabajo la señal que habla más alto de la semejanza entre el hombre y Dios. Dios creador hizo el hombre a su imagen, le hizo capaz de crear. Lejos de tratar de establecer una competencia entre la actividad creadora de Dios y el trabajo humano, ven en el trabajo la participación constante de la creatura en la obra del Creador: «cuanto más trabaja el hombre, más creador es Dios» (Chenu).

Es superfluo desarrollar este aspecto que tanto eco ha encontrado en todas partes. El trabajador encuentra aquí su título de nobleza.

Cualquiera que sea el objeto de su trabajo, la materia precisa sobre la que se aplica su esfuerzo, puede decir que participa a su manera en la acción creadora de Dios.

¿No es éste, por otra parte, el sentido que se ha de dar a aquella libre decisión de Cristo que se hizo obrero? Cuando los habitantes de Nazaret dirán de él: «El artesano, el hijo del artesano», pensarán, sin duda, en el humilde José, en compañía del cual Jesús aprendió su oficio. Pero de hecho, como más tarde Caifás, ellos «profetizan» a su manera. Porque Cristo ha querido ser la imagen perfecta del Padre. Hijo del Creador ha querido tomar sobre El esta condición humana que prolonga la acción creadora del Padre. Ha sido el hombre perfecto, perfecta imagen y semejanza de Dios, revelación integral del Padre.

Muchos cristianos han encontrado en esta perspectiva un elemento de coraje y entusiasmo para su duro trabajo. Y, sin embargo, es preciso denunciar el carácter igualmente abstracto de esta visión, ahora demasiado optimista, del trabajo humano.

Insuficiente, lo es precisamente, porque hace caso omiso del elemento de pena y de fatiga que lleva consigo todo verdadero trabajo. Pero insuficiente, lo es, sobre todo, porque no considera en el trabajo más que la acción en su principio, sin plantearse ninguna cuestión sobre la obra misma en la que cristaliza el trabajo y sobre el fin que persigue. Decir que queremos trabajar porque Dios ha querido hacer al hombre capaz de trabajar no es una respuesta satisfactoria. Porque hay que tener en cuenta el fin que Dios persigue al hacer al hombre capaz de «participar» en su acción creadora. Al habernos hecho Dios «trabajadores», ¿qué espera El de nuestro trabajo?

Es importante, es verdad, descubrir el sentido de la creación primera. Pero es insuficiente quedarse en esta etapa. No es preciso buscar cuál es el sentido, es decir, el fin del trabajo, y esto en el orden del Plán Cósmico de Dios. Dios no ha creado al mundo sino para recrearlo de nuevo en Jesucristo. ¿No habrá, pues, una relación entre el trabajo y la realización definitiva del Cuerpo de Cristo, única finalidad de la obra del Padre? Dios no ha querido hacer otra cosa que «integrar» todas las cosas en Cristo.

III.—*Perspectiva escatológica.*

Esta preocupación por una visión coherente que se refiere a Cristo, y también, el caer en la cuenta de la insuficiencia de una presentación teológica que confunda el trabajo con toda acción, ha conducido, en época reciente, a los teólogos a buscar en un horizonte escatológico el sentido y la significación última del trabajo humano. Su pregunta es simple, la que se hace el seglar cristiano comprometido profundamente en el trabajo: ¿cuál es la relación entre el trabajo humano y el

Reino de Dios? Reino que se edifica aquí abajo y se revelará en su plenitud al término de la historia.

Pero, en realidad, esta perspectiva comporta dos elementos diferentes. Con demasiada frecuencia se pone de relieve solamente uno de ellos; se tiene en cuenta el trabajo de la humanidad tomado globalmente, desde los orígenes hasta el fin de los tiempos, y se descuida el problema del valor actual del trabajo concreto de cada hombre, el trabajo de cada día.

El punto de vista global es bien conocido. Consiste en hacer una síntesis panorámica de la historia de la técnica desde la más alta antigüedad hasta nuestros días. ¿Cuál es el sentido de este desarrollo?

Es fácil constatar que esta historia señala un progreso constante: progreso menos en el dominio de la naturaleza por parte del hombre que en la alianza progresiva entre la humanidad y las fuerzas naturales. Poco a poco las energías y los recursos naturales han sido domesticados. Han entrado en el contorno cultural del hombre. La naturaleza cesa de ser, para la humanidad, una presencia extraña y hostil. Por el contrario está integrada progresivamente en su historia. Basta comparar la era actual con los tanteos de las técnicas primitivas para convencerse de la realidad de una alianza progresiva entre la naturaleza y la humanidad.

Esta alianza tiene todas las probabilidades de continuar estrechándose y de hacerse, siglo tras siglo más íntima. Más aún, el progreso parece al mismo tiempo irreversible y fatal. La humanidad parece abocada hacia adelante en un esfuerzo que se le escapa, y cuyas motivaciones conscientes no bastan a justificarlo. Parece que estuviéramos imantados por un ideal de comunión total con la naturaleza, que estuviéramos constreñidos a ir hacia una alianza que quisiera ser perfecta.

Y es ahora cuando se nos propone, dejando de lado esta visión panorámica de la historia del trabajo y de la técnica, el referirnos a la enseñanza de la Escritura sobre el Reino del fin de los tiempos.

* * *

Sin duda, la naturaleza misma de este Reino es la perfección de la alianza entre Dios y la humanidad. Dios reinará cuando su soberanía sea reconocida libre y totalmente por los hombres y cuando en contrapartida, Dios pueda vivificar totalmente a la humanidad penetrándola por entero de su vida y de su amor. Pero esta alianza fundamental tiene una doble consecuencia; se traducirá en una doble reconciliación. En primer lugar, la reconciliación de la humanidad, es decir, de todos los hombres entre sí, en el seno de una comunión fraternal verdaderamente universal; Cristo será el centro de esta alianza universal extendida hasta los límites de la humanidad regenerada. Pero

Cristo resucitado será también el principio de otra alianza, la alianza de esta humanidad nueva, con el Universo. En Cristo se operará la reconciliación del hombre con la naturaleza. Esta reconciliación será perfecta y definitiva. Será un dominio integral, sin que se dé resistencia alguna de parte de las cosas en aceptar la ley del espíritu. Será también, para el universo entero, el principio de un orden y de una armonía que el trabajo humano alcanza actualmente a realizar de manera parcial y precaria.

Pero, ¿no es esto bastante para que el trabajo alcance, en esta perspectiva lejana, un valor profético? ¿No es esto, considerado en su desarrollo global, como un anuncio de esta restauración perfecta de la armonía del mundo, de que hablaba el Papa Pío XII? (Radio-mensaje de Navidad 1947.) Tal vez se puede ir más lejos todavía. Hemos notado el carácter casi fatal del progreso técnico, el carácter irreversible del desarrollo. ¿Cuál es, pues, el motor que atrae así a la humanidad hacia el ideal de una alianza total con el Universo? ¿No encontramos aquí una de las señales de esta misteriosa atracción que Cristo resucitado ejerce sobre todos los hombres? «Cuando hubiere sido elevado sobre la tierra atraeré a todos los hombres a Mí» (Juan, 12,32).

Es verdad que si Dios ha querido hacer el hombre a su imagen, es Cristo glorioso quien será así la perfecta semejanza de Dios. En El, en este dominio que ejercerá sobre el Universo, se manifestará plenamente el poder y la sabiduría de Dios. Los hombres no pueden sino dejar entrever algo de este poder y de esta sabiduría por las obras de sus manos. Pero anuncian así al «Hombre del porvenir», el hombre en la plenitud de su estatura que ejercerá sobre el mundo, para el bien del mundo, la soberanía de la que ahora no puede sino manifestar algunas señales precursoras.

Podemos referirnos, a propósito de la obra solidaria de la humanidad, a la frase de Aristóteles: «El pone todo en movimiento, pero es como el término de nuestros deseos». (Metafísica). Pero ahora no se trata ya de una idea o de una inteligencia separada. Es Cristo el Maestro del mundo que es el fin, la meta, la salida concreta del progreso técnico de la humanidad. Ella le señala y le dibuja para quien sabe leer esta «señal de los tiempos» que constituye su trabajo.

* * *

Aquí se plantea una cuestión: Trabajo del hombre, signo precursor de la culminación en Cristo de la humanidad y del cosmos... Sí. Pero esta señal, ¿tiene consistencia y valor propio? ¿No hace sino anunciar lo que vendrá sin poseer una significación en sí misma? Porque si hablamos de progreso, es evidente que la moderna cosechadora relegará rápidamente en el pasado el trillo rudimentario que va

desmenuzando la mies al aire libre sobre la era. Nos sonreiremos de estas ignorancias pasadas; sólo el progreso tendrá una significación en sí mismo; pero la mujer sentada sobre el trillo representará una supervivencia desprovista de todo sentido positivo. Ahora bien, si queremos comprender en una perspectiva cristiana el trabajo de los hombres, nos es preciso encontrar el sentido de *todo* trabajo humano; no podemos despreciar ningún esfuerzo, ninguna pena. No basta decir que en el Reino las esperanzas de todos serán colmadas y que cada uno encontrará dócil este Universo que se esforzó en doblegar al ritmo de sus deseos e intenciones. Es preciso, además, que desde hoy, día tras día, el trabajo tenga un sentido, que ningún esfuerzo sea vano, absurdo, perdido.

Por esto, parece necesario que la reflexión teológica no se contente con la visión cósmica que proponíamos al principio; es preciso, además, tener en cuenta el acto mismo del trabajador, cada uno de sus actos en este proceso concreto que representa la actividad laboral.

La perspectiva global se fija demasiado en las obras sin dar lo suficiente a la acción misma del trabajador. Los partidarios de una visión creacionista consideran esta acción en su principio, sin analizarla en su desarrollo interno.

¿Qué comporta, pues, el acto humano que llamamos trabajo? Cualquiera que sea su objeto, cualquiera que sea su modalidad, podemos distinguir en él dos elementos constitutivos.

* * *

El trabajo es un acto en que el hombre es invitado a «*entregar su vida por amor*». Definición espiritual en apariencia, pero que encierra las realidades más concretas.

Entregar su vida, es aceptar el sacrificio que lleva consigo todo trabajo efectivo. Porque éste será entonces una renuncia en que el hombre dará su tiempo, la fatiga de sus músculos o de su cerebro; una acción en la que tendrá que renunciar a la falta de atención, a la rutina, al capricho, a la irresponsabilidad. El trabajo es en todo caso precisamente lo opuesto a la facilidad, entraña siempre una renuncia de sí mismo. Las formas del mismo son distintas; las condiciones actuales del trabajo lo facilitan en apariencia de manera sorprendente; pero siempre hay, en cualquier clase de trabajo, un compromiso del hombre que se entrega.

¿Y por qué se entrega?, ¡por amor! Pero aquí, es necesario, naturalmente, distinguir; porque si el sacrificio es inevitable, cada uno es *libre* de dar a su trabajo su valor, cada uno es libre de animar su trabajo por un amor positivo, o, por el contrario, de tolerar nada más y de pervertirlo por su egoísmo.

Pero ¿qué clase de amor encarna así en el trabajo del hombre? En primer lugar, amor por sí mismo, porque en la entraña misma de su trabajo está la aspiración a una promoción de sí mismo. Se le invita a subir, a crecer en conciencia, en inteligencia, en sentido de la responsabilidad. Puede aceptar el desafío, o por el contrario, ejecutar maquinalmente su tarea, dejarse dominar por la rutina, la irresponsabilidad. Puede buscar únicamente el entretenimiento, el regateo con el sacrificio que exige de él una verdadera superación de sí mismo.

Amor a los demás, después. Es cierto que todo trabajo, aun el más personal, repercute en la sociedad. Constituye la infraestructura material de una comunidad humana, y es, en definitiva, esta comunidad la que le dará su sentido. Pero no es necesario que esta comunidad, en sentido amplio, esté presente como tal en la conciencia del trabajador. Las condiciones modernas de producción desarrollan una exigencia de trabajo en equipo. Con frecuencia los hombres aceptan con valentía la pena impuesta por el trabajo, por amor, simplemente por sus compañeros de tarea. Pero hay otros, por el contrario, para quienes el trabajo, lejos de convertirse en lazo de unión fraternal entre los asociados, se transforma en un medio de dominación. Hay demasiados que, aun aceptando la dura ley del esfuerzo, no ven en él sino el medio de servirse de otros hombres que ya no son compañeros de equipo en un juego de conjunto, sino sujetos, servidores, esclavos a veces.

Hay, en fin, otra dimensión de este amor a la que no se presta bastante atención de ordinario, y que constituye, sin embargo, la originalidad propia del trabajo como acto humano: el amor a las cosas mismas. Basta con observar a un tornero en su tarea para comprender todo el interés que pone en este trozo de metal que tiene por misión conformar y pulir. No hay más que ver el orgullo de un empresario ante la fábrica que acaba de edificar para comprender que todo trabajo es creador de un orden, de una armonía, de una belleza, y que el hombre que trabaja busca también dar a las cosas mismas más perfección, busca asegurar una liberación de las energías ocultas, hacer el mundo más armonioso y más bello. No hay trabajo eficaz sin amor por la materia objeto del trabajo. Dominar la tierra es darle algo de aquella armonía que los Griegos evocaban cuando hablaban de «COSMOS».

* * *

Dominar la tierra no es poseerla. El trabajador no busca poseer la materia que trabaja. La posesión, la posesión individual entra en el orden del disfrute; es todo lo contrario del destino mismo del trabajo. El hombre que se propone como fin el poseer las cosas, pervierte la

naturaleza real del trabajo; falsea los datos mismos del mundo del trabajo y desnaturaliza la civilización que encuentra en el trabajo colectivo de la humanidad el fundamento de un mundo más armonioso y de una sociedad más fraternal.

Amor en el trabajo, desde el acto más humilde, el más pequeño, hasta las empresa más espectaculares y más boyantes. El trabajo es un acto por el que el hombre es invitado a entregar su vida por amor. El acto puede ser pervertido; pero guarda siempre inscritas en él sus posibilidades objetivas.

La libertad del hombre decide ella sola, en último término, del sentido de su trabajo. Si esta libertad acepta las sollicitaciones del trabajo, si consiente en guardar las reglas del juego, entonces el acto mismo del trabajador cesa de estar desprovisto de significado. Y para el cristiano, se transforma en una de las maneras ofrecidas a los hombres de participar en «el sacrificio espiritual de la humanidad» de que habla San Agustín. El trabajo se convierte en materia de una consagración porque lleva en su entraña una consagración. De ahí que se abre un nuevo camino a la reflexión cristiana sobre el trabajo; es el camino de una meditación sobre la Eucaristía.

* * *

Eucaristía, sacrificio, es verdad; esto es evidente. La Eucaristía es el sacramento del sacrificio espiritual de la humanidad. Es el lugar donde se opera la integración de todos los «sacrificios» de los hombres en el sacrificio de Cristo. De aquí que el acto más humilde del trabajador llega a ser una aportación más en el crecimiento del Cuerpo de Cristo. Cualquiera que sea la obra en la que cristaliza su trabajo, éste queda adscrito a una «obra» más alta: la edificación del Cuerpo de Cristo. Basta para ello que la Caridad sea el alma de su trabajo; y «la Caridad permanece para siempre». Las obras que el trabajo construye son pasajeras. No bastan para justificar el trabajo, para darle un valor y una razón de ser, para el tiempo y la eternidad. Pero esta «Obra» que el obrero realiza en la Caridad, permanece, porque «la Caridad permanece para siempre» (San Pablo 1 Cor. 13,8).

Pero la Eucaristía es también una «cosa», una hostia sobre nuestros altares; no es una cosa «natural» sino más bien una realidad *artificial*, el resultado del trabajo de muchos hombres. Y esta realidad es al mismo tiempo el Cuerpo mismo de Cristo glorioso, resultado final de los esfuerzos de los hombres animados por el Espíritu de Cristo. Es la realidad misma de este Cuerpo que es la Iglesia gloriosa, tal como nos será revelada al fin de los tiempos. «Todavía no se ha manifestado lo que nosotros en realidad somos. Al tiempo de esta manifestación nosotros seremos semejantes a El porque nosotros le vere-

mos como El es» (I Jo., 3,2). Y es la realidad misma de la materia penetrada de la vida de Cristo resucitado, tal como ella será vivificada y transfigurada al fin de los tiempos, cuando ya no habrán más «ni pena ni lágrimas, ni esfuerzo, ni muerte», sino más bien «un firmamento nuevo y una tierra nueva» (Apoc., 21, 1).

En la Eucaristía, es verdad, todo esto no se realiza todavía sino bajo las especies y apariencias del pan y del vino. Pero esto no es sino la señal de que el trabajo del hombre, que trata de descubrir la realidad tras las apariencias, las supera ya para llegar a la construcción progresiva de una realidad única hoy todavía velada. Ahora está en trance de realizarse lo que entonces será manifestado. El trabajo humano deriva su grandeza del papel que desempeña en esta realización progresiva. En la manifestación final encontrará la única recompensa que pueda esperar.

GLOSAS Y COMENTARIOS

Eleuterio Elorduy S. J.*

La crisis de la Pobreza Evangélica

Entre la tesis marxista y la posición católica caben diversos modos de entender y practicar la función privada y la función social de la propiedad. Uno de ellos es el régimen evangélico de la pobreza predicada y aconsejada por Cristo a todos los creyentes, aunque no obligatoria para todos ellos. ¿Es posible el retorno en masa al régimen del evangelio? El respeto más elemental a la Palabra de Dios nos obliga a plantear esta cuestión. La razón de ser de la propiedad privada consiste en que por regla general es aconsejable y a veces necesaria para la paz. Pero hoy las luchas sociales provienen más bien del derecho de propiedad privada que de la colectiva.

I.—EVOLUCION ADMINISTRATIVA

Los Papas han condenado la tesis marxista de la abolición del Derecho de propiedad a favor del Estado. Pero al impugnar esa forma de incautación de los derechos del individuo no se han declarado campeones del régimen de la propiedad privada absoluta. El derecho de propiedad enseñado por la Iglesia está siempre limitado y a veces llega a ser totalmente absorbido por la función comunitaria o social de los bienes terrenos. Entre la tesis marxista y la posición católica caben diversos modos de entender y practicar la función privada y la función social de la propiedad. Uno de ellos es el régimen evangélico de la po-

* Director de Estudios del Instituto Internacional de Filosofía «Francisco Suárez».

breza eclesial predicada por Cristo para todos los creyentes como norma aconsejada, aunque no obligatoria para todos ellos. El Reino de Dios aparece en las parábolas como una estructura sin división en partes, pero con distinción de funciones. Es la grey de un solo Pastor, donde hay corderos, ovejas y colaboradores del Pastor supremo. Es una viña con jornaleros, criados y un heredero protegidos por milicias invencibles. Esta vida comunitaria va acompañada por la predicación de la pobreza.

El mensaje de Cristo se inaugura con las palabras del Padre en el Jordán (*Mat. 3,17; 2 Pet. 1,17*) inmediatamente seguidos del ayuno en el desierto y la ofensiva de Satanás contra Jesús (*Mat. 4,3*) al sugerirle que se procure bienes temporales en alimentos, en prestigio social y en poder político. El Señor no se limita a rechazar las tentaciones diabólicas, sino que comienza su predicación anunciando el Reino de los cielos para los pobres de espíritu. Son dos banderas ideológicas que no han de quedar en pura especulación abstracta. Jesús dice a los apóstoles:

«No andéis solícitos, diciendo: ¿Qué comeremos o qué beberemos o con qué nos vestiremos? Vuestro Padre sabe que necesitáis todo eso. Buscad primero el reino de Dios y lo demás se os dará por añadidura» (*Mat. 6,31-33*).

El programa de la pobreza evangélica no se limita a lo estrictamente económico, sino que se extiende al campo de las relaciones sociales del afecto y del poder. Cristo debe ser el centro de todos los afectos: «El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí... El que busca su vida, la perderá; el que pierde su vida por mí, la encontrará» (*Mat. 10,37-39*). Satanás no abandona la lucha, pide libertad de acción para pasar por la criba a Simón y a los apóstoles (*Luc. 22,15*), mas por su renuncia universal a los bienes de la tierra, Cristo les promete que se sentarán en doce tronos como jueces de Israel (*Mat. 19,28*). Nunca se ha dado en la historia una lucha ideológica de consecuencias tan trágicas. Por su fidelidad al programa de la humildad y de la pobreza, Jesús llega a enfrentarse con los príncipes del pueblo, sacerdotes y fariseos en un duelo que termina con el suplicio de la cruz. Pero la controversia no tiene lugar sólo entre Jesús y los judíos. Cristo dice expresamente que la solicitud por la comida, por la bebida y el vestido es propia de los Gentiles. La preocupación universal de todos los hombres y de todos los tiempos, contra la cual opone Cristo el programa de la pobreza evangélica, es un residuo pagano esencial a nuestra naturaleza, que debemos combatir con el evangelio, que nos eleva a una forma superior de humanismo. Tal es en esbozo la doctrina del Señor hacia la pobreza evangélica, que no puede practicarse ordinariamente en el régimen de la propiedad privada. Aunque

no prescriba a todos la vida comunitaria, el Señor manifiesta sus preferencias hacia el vivir y trabajar en común insistiendo en el consejo universal de la pobreza de espíritu.

Jesús no se contentó con predicar esta doctrina. La practicó primero viviendo del trabajo familiar, forma elemental en que se conjugan la función privada y la función social de la propiedad. Más tarde vivió de su predicación sustentándose con los discípulos con las aportaciones eventuales del pueblo que evangelizaba. Los Apóstoles y sus sucesores de la Iglesia primitiva practicaron el precepto del Señor: «comed lo que os sirvan» (*Luc.* 10,8) El régimen predominante comunitario y pobre del evangelio no les pareció ninguna utopía. Lo practicaba la comunidad de Qunram. Los esenios eran conocidos por su régimen comunitario. La Iglesia de Jerusalén lo adoptó espontáneamente. Más de 5.000 creyentes vendieron sus bienes y depositaron el precio a los pies de los Apóstoles para emprender una vida en común. La estructuración de la Iglesia les presentaba tres problemas que debían distinguir, aunque sin separarlos del todo. La organización general de la grey o familia de Cristo, que es necesariamente una comunidad. El ordenamiento de la vida apostólica y cuasi apostólica, que hoy denominamos clerical y religiosa. La vida de la mayor parte de los creyentes agrupada dentro de sus familias. Los dos primeros aspectos reclamaban especialmente su atención.

En el capital acumulado vió San Pedro el peligro de la degeneración de la Iglesia. El *turpe lucrum* podía ser su mayor peste. Para inmunizarla tomó la precaución de separar del gobierno espiritual la administración temporal, haciendo que los fieles escogieran administradores probos, a los que les impuso las manos, para que repartieran a cada uno lo que le hiciera falta. Esta medida se fundaba en dos razones. La primera, para que los Apóstoles pudieran llevar una vida de oración y predicación. Era un contrasentido descuidar este ministerio espiritual «por atender a las mesas» (*Ac.* 6,2). La segunda, «para que nadie nos vitupere en esta gran suma que administramos» (*2 Cor.* 8,20)¹. La distribución de funciones introducida por el Señor al confiar a Judas el dinero de su comunidad y continuada por los Apóstoles, no había sido practicada hasta entonces por los gobernantes de la tierra: su ideal de autarquía les inducía al acaparamiento del poder y del dinero. Carecían de la fina sensibilidad moral de Pedro y Pablo al no querer acumular en sus manos el ministerio del gobierno espiritual y la administración temporal. Esta fué una innovación característica del Cristianismo.

¹ Véase el comentario de E. B. Allo, O. P., *Seconde épître aux Corinthiens*, pp. 202-238.

La pobreza y propiedad comunitaria se extendió por la caridad, no como imposición forzosa. No estaba prohibida la propiedad privada. Lo que no se toleraba era el profesar la pobreza evangélica y ocultar reservas privadas. El Señor castigó a Ananías y Safira por el intento de engañar a los Apóstoles. El prestigio de Pedro como vicario pobre de Jesús resucitado resalta en la escena del cojo mendigo, cuando le dice: «No poseo oro ni plata, pero te doy lo que tengo. En nombre de Cristo Jesús Nazareno levántate y anda» (Ac. 3,6).

El régimen comunitario no cundió del todo entre las otras iglesias. Pero la caridad con los pobres, la distribución del trabajo aun entre los peregrinos eventuales, y cierta comunicación de bienes entre los hermanos a base de limosnas, dió a la primitiva Iglesia su carácter evangélico predominantemente colectivo y pobre, donde era de importancia la organización laboral en empresas más o menos comunes. La *Didaché* da normas para esta distribución laboral, como signo de la mutua caridad. Dentro de este sistema general de las comunidades resalta por un colectivismo más estricto la vida practicada por el obispo y el clero, que aplican con especial cuidado el principio paulino: «los que sirven al altar, viven del altar» (1 Cor. 9,13). Ahora bien, el altar significa a Cristo. En la visión de Pedro en Cesárea, la mesa con los manjares desciende del cielo (Ac. 10,11), lo mismo que la misión evangelizadora simbolizada por los alimentos.

El régimen eclesial de la pobreza y propiedad preferentemente colectiva no es puramente una organización económica, sino que tiene su raíz en el amor de Dios y del prójimo. San Pedro lo sintetiza en tres principios dados a los *seniores* para el gobierno de la grey de Dios. Esta no debe ser regida por la fuerza, sino con espontaneidad, según Dios; no por torpe lucro, sino con bondad; no dominando al pueblo, sino haciéndose forma de la grey (1 Petr. 5,2s). La precaución de no acumular las funciones gubernativa y administrativa de lo temporal está implícitamente en el no *dominar* como lo hacían los príncipes de las gentes (Mat. 20,25), que para ello se han valido siempre del acaparamiento de las riquezas en la mayor cantidad posible. La separación de las funciones perseveró en la organización de la Iglesia primitiva como nota distintiva de su gobierno. El economato ejercido por un diácono, aunque controlado siempre por el obispo, aparece en toda su importancia en San Lorenzo, diácono del papa San Sixto, martirizado hacia el 260, precisamente por su resistencia en entregar a los esbirros imperiales los bienes de que vivían los pobres.

Siglos más tarde surge la tendencia de concentrar en las manos del obispo la administración junto con el gobierno². El esquema evangé-

² El Concilio de Calcedonia del 451 denuncia y prohíbe esa acumulación de funciones en el can. 26 prescribiendo el nombramiento de un ecónomo que cumpla su oficio bajo la vigilancia episcopal. El año 494 el Papa Gelasio promueve nuevos

lico se refugia en la vida cenobítica, aunque subsiste todavía en algunos obispados la *mensa canónica* de la que se sustenta el clero. San Gregorio de Tours mantiene ese sistema en el s.VI.

Desde Gelasio arraiga la remuneración privada. En la distribución de los bienes se separa la porción del obispo (*mensa episcopalis*) o del abad (*mensa abbatialis*) de los bienes del Capítulo o del Convento (*mensa capitularis* o *conventualis*). De ellas percibe cada miembro su porción conforme al servicio y al cargo en forma de *praebenda*. El Código actual habla de *mensa episcopalis* (c. 349 § 2,1 y c. 1.572). Los beneficios son también servicios eclesiales remunerados en forma permanente. Hay otros «derechos útiles» por prestaciones personales (cánones 346, 1.504 y 1.507).

La remuneración del trabajo eclesiástico hubiera sido degradante en la Iglesia primitiva y aun en las escuelas filosóficas, por rebajar el valor sobrenatural de la palabra o ministerio del Espíritu a mercancía cotizable. El *animus lucrandi* era incompatible con el trabajo evangélico. El Señor había dicho: «No podéis servir a Dios y a las riquezas» (*Mat.* 6,23). La sustentación del operario, en cambio, era una consecuencia natural y honrosa del principio evangélico: El que recibe al apóstol recibe al Señor, y el que recibe al profeta o al justo recibirá la recompensa del profeta o del justo (*Mat.* 10,41). La remuneración temporal del trabajo eclesiástico es incompatible con las remuneraciones sobrenaturales.

La Iglesia medieval se esforzó en evitar los abusos de las prestaciones eclesiásticas remuneradas en bienes temporales. Hubo de luchar en cercenar las pretensiones de los nobles y poderosos por sus servicios o donaciones. Más tarde surgieron las guerras de las investiduras en torno a los beneficios eclesiásticos. Finalmente, el escándalo de una Iglesia desprestigiada y dividida en cismas y herejías con la crisis religiosa del s. XVI. No han faltado campeones del régimen evangélico en todos los tiempos, muy especialmente los fundadores y tratadistas de las órdenes religiosas³. El Concilio Tridentino dejó incom-

principios de organización mediante la división de los bienes eclesiásticos en cuatro partes: una para el obispo, otra para los pobres, otra para los clérigos y otra para la fábrica del templo, dando una marcada importancia al derecho de la propiedad privada.

³ Las *Dos Banderas* de San Ignacio describen cómo las riquezas y las honras acumuladas se contaminan creando un espíritu de soberbia contrario al Evangelio, y en su *Diario* afirma que la Iglesia—como Cristo Sacramentado—es pobre. En las reglas para distribuir limosnas, trata incluso de evitar la suntuosidad de la Jerarquía recordando cómo «el tercero Concilio Carthaginense (en el que estuvo Sancto Agustín) determina y manda que la suppellectile del Obispo sea vil y pobre». Pero su influjo ha sido mayor en la renovación del espíritu evangélico que en el ordenamiento de la vida eclesiástica encomendado principalmente al episcopado.

pleta su labor reformadora de la pobreza evangélica y propiedad comunitaria. No abordó la división de las funciones gubernativas y administrativas. Hay teólogos que la establecen teóricamente distinguiendo la fuerza directiva y la ejecutiva (Suárez, *Defensio fidei* IV 16,3) o la *potestas iurisdictionis* y la *potestas facti* (III, 22,19), pero nadie pensó en la separación de ambos poderes hasta que lo impuso la Revolución en lo civil. La pureza del programa de Cristo no se impone por la violencia. Es ideal de heroísmo y de amor, al que llegan santos eminentes y figuras excepcionales como el Papa Juan XXIII, que dejan su vida y su apertura al evangelio una estela de esperanza.

Pero ¿es posible o aconsejable el retorno en masa al régimen del evangélico? El respeto más elemental a la Palabra de Dios nos obliga a plantear esta cuestión, sabiendo que ordinariamente la propiedad privada es de derecho natural *permitente*. A veces puede ser obligatoria. Nunca antisocial. Su razón de ser consiste en que por regla general es aconsejable y a veces necesaria para la paz, en el grado que contribuya a evitar conflictos y como estímulo saludable del trabajo. Pero hoy las luchas sociales provienen más bien del derecho de la propiedad privada que de la colectiva⁴. Como creyentes esperamos en que el dinamismo sobrenatural de la Iglesia fundada por Cristo puede implantar cada vez con más perfección las normas evangélicas. Aun conservando la propiedad familiar conveniente para la dignidad del jefe de familia e imprescindible para el estímulo del trabajo, no parece utópico pensar incluso en organizaciones cristianas sindicales y patronales, algunas de éstas de radio internacional como la UNIAPAC (Unión Internacional de Dirigentes de Empresa Cristianos) capaces de promover una vida social semejante a la del régimen evangélico, donde la persona actúe cada vez más como administradora de Dios, santificándose los hombres con el trabajo a las órdenes del Creador y dueño único de las cosas.

II.—EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA Y LA POBREZA

I. FRATERNIDAD CRISTIANA DE LOS SS. I-II

La crisis de la pobreza evangélica es inherente al desarrollo de la Iglesia previsto y anunciado por el Señor en la parábola de la cizaña

⁴ Tampoco hay dificultad especial para la organización laboral. Los Estados modernos disponen de medios cada vez más potentes de la distribución del trabajo, en escalas que a grandes pasos se aproximan a una estructuración social hasta ahora desconocida. Más dificultad hay en evitar los riesgos de la acumulación de poderes, aunque tampoco ésta parece insuperable. Ese obstáculo llegó a ser mucho mayor en los poderes civiles absolutos, que cedieron ante las exigencias sociales del mundo moderno.

(*Mat.* 13,24 ss). Cristo compara los descuidos de los fieles al «sueño de los hombres» y la siembra de la cizaña a la actividad maléfica del «enemigo». La plaga de la cizaña será extirpada en el juicio final, cuando el Señor diga a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para el fuego, y reunid el trigo en mi granero (*Matteo* 13,30).

Uno de los portillos que aprovecha el enemigo para burlar la vigilancia de los hombres dedicados a la siembra del trigo se halla en la tendencia a la riqueza y al poder. El amor a los bienes temporales es obstáculo a la unión con Dios, de quien depende el crecimiento de la semilla. Sin espíritu de oración no tiene sentido la vida eucarística, centro de la liturgia y germen fecundo de la expansión y del vigor de la fe. Por más que haga el enemigo para burlar con engaños la vigilancia de los fieles, es fácil comprender la necesidad del espíritu de pobreza y aun de la misma pobreza efectiva para el fomento de la vida de unión con Dios. Más difícil es evitar la cizaña del materialismo en el problema familiar y en el apostolado. La educación de los hijos y la actividad apostólica, requieren dinero para el crecimiento de la Iglesia y el sostenimiento de la familia. No debemos ignorar la existencia de esta doble dificultad inherente al sacramento del matrimonio y a la evangelización del mundo, pues el ignorarla sería un modo de facilitar la siembra de la confusión y de la cizaña.

Los Doce tropezaron muy pronto con ambas dificultades, pero las resolvieron con una doble solución institucional y doctrinal. *Institucionalmente* establecieron una distinción básica en el sacramento del orden, reservando para sí y para sus sucesores el orden sacerdotal o episcopal cuya función principal se halla en la celebración del sacrificio eucarístico y en la predicación solemne, puntos centrales de la vida de la Iglesia, y confiriendo a fieles escogidos por el pueblo el sacramento del diaconado establecido para «el servicio de las mesas» o la alimentación corporal. *Doctrinalmente*, el sacramento del matrimonio cristiano necesitaba como complemento sacramental al diaconado. La familia cristiana resultaría muchas veces incapaz de atender a la educación de una descendencia numerosa sin la ayuda comunitaria de la Iglesia prestada generosamente. Los Apóstoles atendieron a esta necesidad y a la alimentación de las viudas y pobres por la institución del diaconado. Para facilitar el cumplimiento de la misión del diaconado, San Pablo formuló la ley económico-social de la solicitud laboral impuesta por el hecho de nuestra pertenencia como miembros al Cuerpo de Cristo.

«No deis entrada al diablo. El que robaba, que no robe más, sino que se ocupe trabajando bien con sus manos para que tenga para dar al que sufre necesidad» (*Eph.* 4,27.28).

La Iglesia encontró la solución doctrinal en el trabajo espiritualizado, no en las riquezas acumuladas egoísticamente como fruto del trabajo cotizado en dinero, garantía de prosperidad material. El trabajo espiritualizado o humanizado del cristiano es la administración prudente de los bienes de la tierra para uno mismo, para la familia y para la sociedad. Sobre la ley del trabajo había de basarse tanto el sacramento del matrimonio como el sacramento del diaconado establecido treinta años antes en la comunidad de Jerusalén. El trabajo productivo, combinado con la caridad, fomentaba no la lucha de clases, sino el respeto mutuo de todos esencial a la vida de la Iglesia, ya que «la religión pura consiste en visitar huérfanos y viudas en su tribulación y guardar puro el corazón de este mundo» (*Jac. 1,27*). El trabajo combinado con la caridad mediante el espíritu de pobreza y desinterés podía santificar la vida conyugal dentro de las normas evangélicas, como decía Pablo hacia el año 56 a los Corintios:

«Lo que os digo, hermanos, es que el tiempo es corto. Lo que hace falta es que los que tengan mujer, vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que gozan, como si no gozaran; los que usan de este mundo, como si no lo usaran. Este mundo se acaba» (*1 Cor. 29-31*).

El trabajo, la pureza y el amor mutuo conjugados dentro de un espíritu de elevación de la materia propio de la pobreza evangélica constituían la esencia del pueblo cristiano al finalizar la generación apostólica. La Iglesia adornada con estas virtudes tenía con la bendición de Dios todas las garantías de un crecimiento limpio y sin cizaña, como pueblo escogido y separado del mundo, tal como presentaba Cristo a sus Apóstolos ante el Padre en la oración de la Cena, al decirles: «Como no sois del mundo, sino que os he elegido del mundo, el mundo os odia» (*Io. 15,19*). San Pedro consideraba a este pueblo como sagrado y clerical (*1 Petr. 5,3*; cfr. S. Ignat., *Epistl. 11,2*). Por su parte el pueblo miraba a los Apóstoles como una superselección sacerdotal, docente y gubernativa, y «nadie se atrevía a unirse con ellos, sino que el pueblo los magnificaba» (*Ac. 5,13*). Era la armonía efecto de un respeto profundo, propio de los cristianos en sus relaciones mutuas (*Rom. 12,10*).

Sobre este esquema institucional y doctrinal se eleva la estructura orgánica de la Iglesia apostólica clasificable en tres grupos no del todo separados entre sí: el de los Apóstoles y sus sucesores, el de obispos «locales» y los diáconos, y el de los simples fieles. Los Apóstoles y sus superiores. El grupo que llamamos de los obispos y de los diáconos, hijos y casas con todos los bienes para servir a Cristo. La siembra de la cizaña en este grupo argüiría una grave negligencia y culpabilidad. El grupo de los simples fieles, en cambio, ha de vivir en contacto con

la materia y las necesidades de la vida temporal. La cizaña sobresemebrada en este grupo, más que descuido culpable en los mismos fieles delata deficiencias de trabajo y organización más o menos evitables mediante la solicitud de los pastores de la grey. Es la masa del pueblo al que todos pertenecemos, si Dios no nos escoge para los grupos superiores. El grupo que llamamos de los obispos y de los diáconos es el grupo intermedio, que en la edad apostólica de cristianos selectos ordenados con el sacramento de orden episcopal o del diaconado, de los que el Apóstol supone que presidan santa y respetablemente su casa y sus hijos, para que puedan presidir del mismo modo a la comunidad cristiana. Este grupo intermedio, que puede ser de cristianos solteros o casados, sufrirá en el decurso de la Iglesia las mayores modificaciones. A los presbíteros se les exigirá muy pronto la vida de castidad que se hará también extensiva a los diáconos, ocupados por su misión *específica primitiva* en los asuntos económicos de la Iglesia:

«Del mismo modo (que los obispos) los diáconos han de ser respetables, no intrigantes ni acostumbrados a beber mucho, no ávidos de ganancias sórdidas, para que tengan el misterio de la fe en conciencia pura. Pruébeselos primero y administren sin queja de nadie, casados asimismo con mujeres dignas, sobrias y fieles en todo. Sean monógamos, buenos gobernadores de sus casas» (I *Tim.* 3,8-12).

El cuadro de la organización descrito en la *Didaché* coincide con estas instrucciones paulinas. El Autor se preocupa de la asistencia a los peregrinos, pero dando también instrucciones para que ni siquiera los peregrinos vivan de la ociosidad (*Didaché*, ed. Audet § 12,3). La institución del diaconado era la clave de la organización terrena de la Iglesia, ya que los Apóstoles y sus sucesores en el episcopado y sacerdocio, tenían como oficio propio y característico la predicación y la liturgia eucarística, y los simples fieles, aunque siempre considerados como miembros activos, según los dones naturales y sobrenaturales de que estuvieran adornados, debían preocuparse no sólo de la pertenencia a la Iglesia sino también de su crecimiento. A Esteban y Felipe diáconos, a Pablo recién convertido, y a otros muchos cristianos de la masa de los creyentes les vemos cooperar activamente en la formación y sostenimiento de las nuevas comunidades.

En la Iglesia apostólica la estructuración de la Iglesia corresponde a la descripción doctrinal que de ella hace San Pablo como cuerpo multimembre pero único, donde cada uno de los miembros tiene su función específica, pero no de tal modo que se desinteresen los unos de los otros, sino que todos ellos cooperen armónicamente en la unidad de la acción integral promovida por el Espíritu Santo, pues «todas estas cosas las hace un solo e idéntico Espíritu, dividiendo a cada uno como quiere» (I *Cor.* 12,11). Esta unidad corporativa lleva consigo que la acción de la Iglesia en su crecimiento, aun teniendo en cuenta el gran relieve

con que destacaban los Apóstoles, sea profundamente popular y anónima, como ocurre siempre con la acción del pueblo.

2. DISCRIMINACIÓN ESPIRITUAL (S. III)

La organización apostólica de la Iglesia perdura hacia el año 100 luchando por conservar su espíritu primitivo, como aparece por la carta de San Clemente a los Corintios y por la Epístola de Bernabé. Más tarde hacia el 140 aparecen los opúsculos apócrifos compuestos por un hermano de Pío I, bajo el seudónimo Pastor Hermas⁵. Hermas no se ocupa de la parte litúrgica, como Clemente, sino de las actividades ordinarias de la vida y conducta de los fieles. La parte económica es objeto de la solicitud oficial del diaconado⁶. Hermas reprende severamente a los diáconos que se enriquecen con los bienes de las viudas y de los huérfanos. Todos, comenzando por el obispo, deben ejercitar una caridad generosa con los pobres y los huéspedes, acogiéndoles en casa. Los profetas que cobran por su ministerio demuestran con ello que son falsos profetas. La vida cristiana se desarrolla como una gran familia, donde los unos aman a los otros con un amor abierto sin sofismas, sin egoísmos, sin intenciones torcidas, con una sinceridad que se manifiesta en la confesión de las culpas pequeñas o grandes a la Iglesia. Todo es patente entre los hermanos⁷. En este ambiente de unidad y de amor provenientes de Dios, el ejercicio de la pobreza evangélica es una consecuencia connatural y al mismo tiempo un presupuesto de la vida de la Iglesia. La intervención divina se hace manifiesta en el opúsculo entregado a Clemente y a Grapte. Cristo se halla presente a la construcción de la Iglesia que se yergue mediante la superposición de las piedras, que simbolizan a los cristianos santos. El amor mutuo y la pobreza evangélica no dan lugar a la siembra de la cizaña en el campo de trigo de la Iglesia⁸.

Hacia el 200 el crecimiento del Cristianismo entra en una fase nueva de antagonismo con la cultura griega dueña hasta entonces del Imperio. Escritores

⁵ En forma apocalíptica describe sus propios azares económicos y religiosos, con las instrucciones recibidas en visiones. En estas apariciones le habla la Iglesia en figura de matrona venerable, anciana y siempre joven. Son escritos que abarcan varios pontificados. Uno de ellos debe entregárselo al obispo Clemente para que lo comunique a los demás obispos y a la diaconisa Grapte, para instrucciones de las viudas y huérfanos. (Herms, Vis. II, 4, 3.)

⁶ *Simil.* IX, 27, 2.

⁷ La mayor culpa de Hermas es la conducta poco arreglada de sus hijos. Dios actúa en los fieles sin más reglamentos que la fe y el amor. La estructura jerárquica comprende junto a los apóstoles a los obispos, doctores y diáconos, a quienes amonesta el profeta por encargo de la Iglesia, viéndose para ello precisado a ocupar el puesto de preferencia, pero no cuando él quiera, sino cuando Dios se lo manda. Sólo los falsos profetas contestan a las preguntas dirigidas por los hombres. (Vis. III, 5, 1; *Simil* IX, 26, 2; Vis. III, 1, 8.)

⁸ El enemigo hace su aparición con los encratitas y marcionistas precursores de Mani, de Prisciliano y de los albigenses, al condenar como malo el sacramento del matrimonio, pero el movimiento aborta y el Cristianismo sigue su ruta luminosa hacia Dios.

como Galeno, Marco Aurelio y sobre todo Celso lanzan obras de crítica anticristiana. Las apologías del s. II no bastan para responder al nuevo ataque dirigido contra el pueblo cristiano. Se le desprecia como masa popular inculta y pobre, que trata de llamar la atención por su fanatismo y sus alardes de religiosidad exagerada. La situación era especialmente tensa en Alejandría, por haber ingresado en el seno de la Iglesia muchedumbres inmensas de gente plebeya e inculta. En el fondo se atacaba a la Iglesia por la inferioridad social y por la pobreza colectiva de los fieles. Los representantes de la escuela catequética alejandrina, especialmente Clemente Alejandrino y Orígenes se sintieron avergonzados; la verdad era que en la masa de los fieles había mucha ignorancia y miseria. Para defender al cristianismo, pensar en la oportunidad de contraatacar al helenismo con sus propias armas culturales, es decir, con los despojos de la cultura helénica, que Orígenes simboliza en su exégesis alegórica con la «bella cautiva», apresada por el verdadero Israel, que es la Iglesia, en la conquista de Canaán.

La aventura exegética de Orígenes es arriesgada⁹. Orígenes ensalzaba las virtudes individuales del amor de Dios y de la pobreza desentendiéndose de la Iglesia como pueblo, formado por justos y pecadores, cultos e incultos. Este pueblo quedaba injustamente menospreciado y desamparado por la nueva apologética de Orígenes. Su concepto de Iglesia era excesivo y aun exclusivamente escatológico¹⁰.

⁹ El método alegórico era utilizado por ambos rivales: por parte del helenismo, para disimular las monstruosidades de la mitología religiosa antigua, interpretándolas como mera alegoría. Por parte de Orígenes, para evitar los ataques contra la incultura masiva del cristianismo, entendiéndolo por verdaderos cristianos sólo a los perfectos, que se unen a Cristo con un conocimiento profundo de la Escritura y con una pureza absoluta del corazón.

¹⁰ En su exposición del *Cantar de los Cantares*, Orígenes ve representada a la Iglesia en la Esposa congregada de los gentiles. (Véase Orígenes, *In cantica*, Hom. 2, 3; CGS 45, 23-25; MG 13, 49 B. Cfr. *Hom.* I, 7; CGS 39, 3 ss.), mientras que el Salvador es hijo de la Sinagoga. En otro pasaje el alma, figura de la Iglesia, es la que se une a Esposo (Orígenes, *In. Gen. Hom.* 10, 5; CGS, 99, 23; MG 12, 220. Cfr. H. de Lubac *Exegese medievale* II, 560; *Theologia*, 41). Estas interpretaciones son defendibles, pero no explican la divinización de todo el Cuerpo de la Iglesia por el Espíritu Santo. Orígenes no admite esa transformabilidad intrínseca efectuada por el poder infinito de Dios. La transformabilidad intrínseca del ser y la infinitud divina son conceptos que rechaza como inadmisibles. Su actitud responde a resabios del pensamiento helénico, que no acertó a cristianizar. Los cristianos del pueblo, apegado a la materia no son capaces de pertenecer a la Iglesia celeste, única que le interesa a Orígenes.

La distancia que hay del *Pastor Hermae* a Orígenes se puede medir por la estima que tiene de los personajes de Hermas, Clement Romano y la diaconisa Grapte. Hermas habla de ellos con el mayor respeto. De Orígenes no se puede decir esto:

«Grapte es la encargada de amonestar a los huérfanos y a las viudas, primeramente con la inteligencia del sentido literal, por el que se amonesta a las almas pueriles, que todavía no merecieron tener por Padre a Dios. Por eso se llaman huérfanos. Las viudas son aquellas que se separaron de aquel mal varón al que estuvieron unidas ilícitamente, pero permanecen viudas porque no han avanzado hasta unirse al esposo ce-

La Iglesia aparece dividida en diversos estamentos. El Espíritu Santo enseña a las almas bien dispuestas, pero no forma con ellas un verdadero Cuerpo místico. Al enseñar, comunica la ciencia por la Escritura o por sí mismo directamente. En todo caso es una ciencia superior a la helénica, que en último término es tributaria de Moisés. La defensa que hizo Orígenes de la cultura cristiana causó profunda impresión en los medios intelectuales, pero no servía para acreditar a la masa de los creyentes pobres e incultos, y ni siquiera a la jerarquía eclesiástica como tal. Orígenes se presenta como un aristócrata. La crítica amarga con que reprende la conducta de los obispos, sacerdotes y diáconos nace de un espíritu que no se solidariza con la Iglesia. Eso no quita que exija que a cada uno se le honre conforme al grado que ocupa. El evangelio de Orígenes no es para el pueblo, sino para los espíritus selectos, para la aristocracia espiritual. En sus obras no resalta la unidad comunicada por Dios a la Iglesia¹¹. La falta de unidad se refleja necesariamente en el sistema económico del cuerpo de la Iglesia por el contraste de las clases¹².

Orígenes era el representante de la gnosis cristiana, que como toda gnosis debía ser patrimonio de espíritus privilegiados capaces de rivalizar con el helenuismo. Frente a Orígenes siguió aún subsistiendo la tradición cristiana precedente, que se integraba con la Iglesia celeste y la terrena eminentemente popular, como en tiempo de los Apóstoles y del Pastor Hermae y consecuentemente recelosa contra todo alarde cultura o científico¹³.

lestial. En cambio Clemente recibe el encargo de enviar el libro a los que se separan del sentido literal a las ciudades del exterior, que es como decir a aquellas almas que comenzaron a edificarse sin el cuidado del cuerpo y sin los deseos de la carne. Finalmente Hermas recibe el encargo de anunciar a los presbíteros de la Iglesia de Cristo lo que había aprendido del Espíritu Santo no por libros, sino de viva voz. (Orígenes, *De principijs* IV, c. 2. n. 4; CGS 312, 3 ss.)

Grapte, Clemente y Hermas aparecen a los ojos de Orígenes en una jerarquía ascendente, cuya graduación no se mide por el servicio prestado a la Iglesia, sino por la calidad de los miembros a quienes se sirve.

¹¹ Los neoplatónicos paganos le echan en cara el no haber aprendido la suprema función del Uno, tema fundamental y característico del neoplatonismo enseñado por Ammonio Saccas, cuya escuela frecuentó Orígenes ya adulto.

¹² Según E. Hoonær («A igreja e a Pobreza», *Rev. Eclesiástica Brasileira*, 23 (1963) 582) «mientras dure el escándalo de los contrastes, de los privilegios y de las desigualdades, la Iglesia será de los pobres y humillados». Este aspecto de «los contrastes» no lo supo evitar Orígenes en su programa sin duda bien intencionado y en muchos aspectos meritatorio, del ennoblecimiento espiritual del cristianismo.

¹³ La literatura popular de la Iglesia de los siglos II y III, fuera de algunos monumentos más destacados, como los de los apologetas y las cartas de San Ignacio Mártir, pertenecía al género humilde de escritos de edificación anónimos por su falta de valor literario y muchas veces apócrifos y apocalípticos como recurso de eficacia pastoral. Esta dirección popular de la ciencia cristiana no desapareció con el nacimiento de la literatura científica representada por Clemente de Alejandría, Orígenes, Tertuliano y Dionisio Alejandrino. En el siglo III aparecen libros anónimos como las Pseudoclementinas, la Didaskalia de los Doce Apóstoles, las

Los rasgos que caracterizan a las obras de este género anónimo cristiano son el respeto y adhesión a lo eclesial, a la unidad del pueblo y a sus tradiciones. En ellas actúa la Iglesia como pueblo concreto que vive en la tierra aunque formando unidad con los héroes de la fe muertos que viven en el cielo en comunicación íntima con Dios y la Iglesia terrestre.

En lo doctrinal el representante más conspicuo de este género literario es el Ps. Areopagita. Su concepción unitaria de la doble Iglesia celeste y terrestre está indicada en los títulos de dos de sus obras: *La Jerarquía Celeste y La Jerarquía Eclesiástica*¹⁴. En la terrestre distingue como estados diversos a los Apóstoles, a sus colaboradores y al laicado formado «por los que llenan las iglesias y ayudan a los que los acercan entre sí», además de los pecadores y apóstatas y a los catecúmenos aún no incorporados a la Iglesia como miembros suyos. La función de acercamiento de los fieles es la alta misión de la Jerarquía. La denominación del laicado como *pleroma* de la Iglesia recurre tres veces en la Jerarquía eclesiástica (393 C.425 C.455 A)¹⁵. Estas ideas directamente relacionadas con el concepto del pueblo cristiano, lo están indirectamente con la pobreza. En el s. IV se observará cómo al cambiar el concepto de pueblo, se modifica radicalmente el sistema económico.

Orígenes no negó las ideas del Areopagita. Su divergencia con el representante de la tradición no se halla en ideas concretas sino en la nueva orientación que conduce a la formación de categorías profundamente diversificadas en la Iglesia. Orígenes, radicalmente asistemático, no concibe la Iglesia como una unidad

Constituciones Apostólicas y los libros Pseudoareopagíticos, con otros escritos fragmentarios que pasan a la *Catena Patrum*. El anonimato de estas obras no es casual. Forman un género literario popular frecuente en los siglos anteriores y posteriores al comienzo de la era cristiana. Los autores anónimos recogen ideas del patrimonio común o narraciones de hechos más o menos admitidos por el pueblo o elaborados por ellos mismos, y actúan como protagonistas de lo que hoy se llama Formengeschichte. Los sistemas así publicados carecen de la autoridad científica inherente a la propiedad literaria de los autores conocidos, pero gozan de la eficacia y difusión que da el pueblo a lo que todos admiten y dicen como objeto de tradición universal de la opinión pública, fácilmente defendible con la tutela de personajes célebres como los Apóstoles, Clemente Romano o el Areopagita.

¹⁴ El Anónimo (autor de estas obras) se distingue por la doctrina de la unidad identificada con el Bien, fuente única divina de todas las cosas, entre ellas de la Iglesia celeste y de la terrena.

¹⁵ En los tres casos se refiere a la participación del pueblo todo en la liturgia. El *pleroma* de la Iglesia se halla en guerra contra el poder del demonio. El Anónimo describe en la Carta VII a Cristo como acompañado de los ángeles, dando su mano a los pecadores apóstatas para que no sean arrastrados a la sima infernal por los demonios. En esta forma dice que se apareció a Carpo, obispo de Creta, a quien reprendió por desear la ruina de los dos apóstatas (Epist. VIII, 6; MG 3, 1100). La Iglesia es la concordia y consonancia de los miembros de Cristo en la obra de la salvación (DN VII, 4; MG 3, 872 B), concordia unitiva movida por el Espíritu Santo (EH, III, 7; MG 3, 472 B).

divino-humana, celeste y terrestre, sino como grupos aislados, donde la Iglesia propiamente sería como el alma que se une con Dios¹⁶.

La doble orientación exegética del Anónimo y de Orígenes delata una crisis importante del s. III en el concepto de Iglesia, pues los miembros de la Iglesia clasificados antes por las funciones que realizaban aparecen ahora agrupados con criterios de orden moral y cultural en santos y pecadores, sabios e ignorantes.

¹⁶ Esta doble orientación aparece en la interpretación que tanto el Anónimo como Orígenes dan de la parábola del hijo pródigo. [Este comentario se halla en las *Catena graec. Patrum in N. T.* de J. A. Cramer II, Oxford (1844), pp. 117-121, a nombre del *Anepígrafo* (= Anónimo)] En la p. 121 intercala la crítica de Cirilo Alejandrino. Para la interpretación del Becerro, véase Orígenes, *In Ier. Hom.* 1, 2; CGS 283, 9.

No pretendemos aquí demostrar que el Anónimo comentador de la parábola del hijo pródigo se identifica con el autor anónimo de las obras areopagíticas. Es ciertamente un comentador cuya exégesis tiene todavía autoridad, tanto en Oriente como en Occidente, en el siglo IV, frente a la exégesis de Orígenes. Representan por lo tanto dos concepciones de la Iglesia vigentes en el siglo III: la origenista, que considera como Iglesia a las almas nobles y encumbradas, y la areopagítica, que ante todo trata de salvar la unidad de la Iglesia como obra de Dios unificador. Sobre este aspecto, del Areopagitismo puede verse nuestro opúsculo *Ecumenismo y Tradición*, BURGOS-OÑA (1962). Ambos comentadores convienen en que el padre representa en la parábola al Padre celestial. Convienen, además, tal vez como testigos de la tradición, en que el becerro cebado representa a Cristo eucarístico, sacrificado en la cruz. La coincidencia es menos perfecta en los mercenarios. Según Orígenes representan a los ángeles que celebran en el cielo la conversión de un pecador que hace penitencia. Para el Anónimo representa también a los sacerdotes y a los fieles, que asimismo celebran en la tierra la vuelta del pecador. La doctrina de la Iglesia celeste y terrestre es básica para el Anónimo. Las diferentes orientaciones de ambos comentaristas se hacen patentes en los dos hermanos. El menor de ellos, para el Anónimo representa a todo pecador. Para Orígenes es el pueblo gentil que viene del paganismo, no como el Becerro sacrificado procedente de Abraham y los Patriarcas. En cuanto al mayor, para Orígenes es el pueblo judío, envidioso de que el Reino de Dios se dilate en el mundo gentil. Como se ve, Orígenes sigue en su exégesis su sistema polémico contra el helenismo. El Anónimo prescinde de esa polémica sistemática. El hermano mayor simboliza en su exégesis al Justo por excelencia. Sólo a él le puede decir el Padre: «Todo lo mío es tuyo», y sólo El puede decir al Padre: «Nunca me has dado un cabritillo para comerlo con mis amigos»; es decir, fuera de nuestra total convivencia de siempre. Sólo El puede tener quejas y le corresponde tenerlas acerca de la conducta de su hermano menor, que ha despilfarrado la sustancia o herencia del Padre. El hermano mayor lo debe reparar todo con su vida y su vergüenza, sacrificado en la cruz. Sólo el Justo por antonomasia forma en su derredor al pueblo de Dios salvado del pecado. La infinitud de su sacrificio es la que sin mengua de la herencia divina cubre la pérdida del pecado. Las quejas del hermano mayor, según el Anónimo, son modos de hablar de quien está dispuesto a dar su vida por el hermano menor para contento del Padre, que le pide el sacrificio del amor.

Los comentaristas posteriores recogen ambas interpretaciones. Ninguna de ellas satisface a San Cirilo Alejandrino. Las desecha después de haberlas discutido, aun cuando presenta menos objeciones a la exégesis de Orígenes. San Jerónimo le es favorable. San Ambrosio sigue a Orígenes, pero considera admisible varios elementos de la exégesis del Anónimo. Eutimio, más tarde, al Anónimo cuando el espíritu del areopagitismo se ha impuesto en la Iglesia en contra de la tendencia origenista.

El Anónimo considera estas agrupaciones como medidas disciplinarias eventuales mientras que Orígenes hace de ellas barreras de discriminación permanente. La liturgia parece haber seguido todavía el criterio unitario tradicional, sin la distinción de personas censuradas por Santiago (*Iac.* 2,1,9). Pero insensiblemente cunde el criterio diferenciador de Orígenes, ya que al mismo tiempo la autoridad gubernativa de los obispos y la vida de los monjes y clérigos se separaba de la vida común de los fieles. Esta separación o discriminación se hizo por partes. Primeramente se diferenció de la *plebs christiana* la jerarquía sacerdotal con el diaconado y el monacato mediante la abstención o prohibición de la vida matrimonial y de la conveniencia social de hombres consagrados con mujeres¹⁷. Esta dirección se impondría en lo sucesivo, entendiéndose por clero sólo a los fieles especialmente dedicados al servicio divino como en *Act.* 1,17. La denominación de clero aplicada a todo el pueblo cristiano como en *1 Petr.* 1,13 y en los textos paulinos sobre la vida continente de los casados para dedicarse a la oración, se consideraría ajena a la legislación y lenguaje propio de la Iglesia. Este primer paso de la *clericalización* eclesiástica pedía como consecuencia un segundo paso en el que se aplicaran las normas estrictas de la pobreza evangélica con el mismo rigor que las normas de la vida continente. Si la vida santa matrimonial era ajena al servicio divino del sacerdote y del diácono para ser continentes, la renuncia a los bienes materiales debía serlo del mismo modo para ser pobres de espíritu. Este segundo paso encaminado a separar totalmente al clero de la vida secular, tuvo resultados muy relativos.

3. CONTRASTES ENTRE CLERO Y PUEBLO (SS. IV/VI)

La discriminación del clero y del pueblo fiel se llevó a cabo en el s. IV en una forma mucho más eficaz como consecuencia de la paz de la Iglesia decretada el 313 en el Edicto de Milán.

La paz de Constantino abrió una nueva era en el crecimiento de la Iglesia por la rápida cristianización de las masas, y más todavía por el conato de cristianización de las instituciones imperiales. Constantino comenzó a llamarse, como refiere Eusebio, *el Obispo de lo exterior*, aun sin estar bautizado. Como obispo trataba a los otros obispos como *hermanos carísimos*, adoptando dentro del Cristianismo la misma actitud dominadora propia de los emperadores en la antigua religión romana. Esto constituye el Cesaropapismo inaugurado por Constantino como una alianza indestructible del Imperio con la religión de Cristo. Si como emperador era dueño de todos los bienes del suelo del Imperio, le competía la misma propiedad universal o alto dominio dentro del régimen económico cristiano. El Papa no se opuso a esta concepción de Constantino, como lo haría más tarde San Ambrosio contra las fuerzas imperiales que trataban de adueñarse violen-

¹⁷ Un documento de esta disciplina discriminadora es la obra del Ps. Cipriano del siglo III: *De singularitate clericorum* (CSEL, 3, 3). Orígenes seguía el mismo criterio (*In Jer.* 11, 3); lo mismo haría más tarde San Jerónimo (*Epist.* 52, 5).

tamente de las iglesias de Milán. El respeto de Constantino hacia sus hermanos los obispos y los demás miembros del clero se manifestó haciéndoles jueces competentes para los asuntos de la fe y del orden de la Iglesia y librando al mismo tiempo a los clérigos de las cargas civiles. Además les concedió importantes subsidios pecuniarios y transformó en basílicas sagradas sus palacios lateranenses y vaticano, además de las basílicas de Tréveris y del Santo Sepulcro de Jerusalén, que dieron comienzo a la manifestación monumental de la Iglesia católica y de su culto. Con estos privilegios el clero, constituido ya en el s. III en una posición separada y superior de la Iglesia en su régimen interno, ascendía también en lo temporal a un rango social superior de altos funcionarios reconocidos por el Estado. La Iglesia comenzaba a admitir en su seno una profunda diferenciación de contrastes formada por clases tan heterogéneas como el Imperio¹⁸.

El efecto más sensible del desnivel entre clero y pueblo consistió en la dificultad creciente de la práctica total de la vida evangélica por parte del pueblo y en su alejamiento de la colaboración eclesial en la cristianización del mundo. Resultaba una verdadera utopía para las grandes masas del mundo laical la práctica generalizada de la pobreza colectiva mediante una ley del trabajo orgánicamente distribuido, como lo había practicado la Iglesia de los primeros siglos cuando era ante el Imperio un *collegium inlicitum* incapaz de poseer bienes ante el Derecho Romano, pero acuciados por la misma situación de excepción a sostenerse fraternalmente unidos por el evangelio y la caridad de Cristo. El estado llano de la Iglesia se veía privado de la asistencia del diaconado, institución eminentemente popular por la misma esencia de su sacramento, ya que ahora los diáconos formaban parte social y religiosamente del grado jerárquico eclesial y civilmente reconocido. El diaconado quedó en la Iglesia como un órgano atrofiado. Ciertamente que la Iglesia fomentó aún durante muchos siglos el ejercicio de la caridad mediante las llamadas diaconías y otras ins-

¹⁸ El profundo cambio de la estructura de la Iglesia introducido por Constantino y confirmado en los dos siglos siguientes se puede ver en F. X. Seppelt, *Der Aufstieg des Papstums*, Leipzig (1963), especialmente en el cap. III, dedicado a Constantino y Silvestre. Ya el cambio lo había notado Suárez en el capítulo dedicado al origen de los réditos de los bienes inmuebles (*De iustitia*, q. 14.^a ed. J. Giers, Freiburg (1958), pp. 47-70). Los escolásticos, unos defendían que los bienes inmuebles se dan a los prelados; lo mismo que Constantino, para el uso honorífico del estado eclesial y de las Iglesias. Otros defendían que los eclesiales debían usarlos para el culto, para los pobres y para su modesta sustentación, conforme a la intención piadosa y prudente de los donantes. Hasta Constantino eran bienes colectivos de los que querían vivir comunitariamente. San Juan Crisóstomo, entre otros Padres, enseña que todo hombre, lo mismo que la Iglesia, es sólo administrador de los bienes (p. 60).

tituciones afines. Pero ya no era la organización social nacida del mismo pueblo, con las consiguientes vinculaciones de justicia social. El régimen de la propiedad privada entendida en su sentido romano y controlada por el alto dominio universal del Emperador, ponía al pueblo cristiano y no cristiano en un régimen económico histórica y radicalmente capitalista, del que sólo era posible librarse por dos caminos, que son el de la caridad personalmente practicada con el menesteroso y el de refugiarse previa renuncia a la vida conyugal, en los enclaves privilegiados del monacato y del clero formados el primero por el heroísmo de la renuncia y el segundo por la santidad sacerdotal favorecida por los privilegios estatales. Dentro de la alianza entre el Imperio y la Iglesia no cabía más sistema que el de los contrastes. El Emperador podía favorecer con privilegios al sacerdocio cristiano como lo había hecho con el pagano, pero no podía establecer dos categorías de ciudadanos, gentiles y cristianos. Lo único que podía hacer e hizo fue reconocer como *collegia licita* las pías fundaciones creadas por cristianos generosos bajo el amparo y aprobación de la Iglesia.

Pero este mismo reconocimiento había de ser más tarde ocasión de conflictos eclesiástico-civiles, que explican en parte la disciplina económica implantada por Gelasio hacia el 494. El año 483 prohibió Odoacro a todos los papas la enajenación de los bienes eclesiásticos y aun de los ornamentos de las iglesias, con penas tanto para los vendedores como para los compradores¹⁹. El Papa Symmaco para defenderse de toda sospecha de simonía a sí y a sus sucesores, dio un decreto por el cual ni el mismo Symmaco ni sucesor alguno en la Cátedra de Pedro podría en adelante vender ni cambiar ningún bien eclesiástico grande ni pequeño, ni podría dar en usufructo o arriendo Teodorico dio validez civil al decreto de Symmaco²⁰. La medida de

¹⁹ El Papa Félix II aceptó el edicto, aunque su sucesor Gelasio probablemente no quiso transigir con esta intromisión regia explicable en el siglo IV, pero sorprendente a fines del siglo V. Su sucesor, el Papa Symmaco, fue acusado de contravenir este decreto por los fautores del cisma laurentino, que trataron de deponele con el apoyo de Teodorico. El 23 de octubre del 502 se abrió el sínodo romano V bajo Symmaco para juzgar al Papa, que hizo leer al diácono Hormisdas (su sucesor) el decreto de Odoacro. Dos de los obispos más prestigiosos declararon inválido el edicto, diciendo que no había sido suscrito por ningún papa, y ningún laico tenía derecho a ingerirse en asuntos de bienes eclesiásticos. Según los cánones antiguos no lo podían hacer ni los obispos sin el consentimiento de metropolitanos o primados. El Sínodo se adhirió a esta declaración, inspirándose en el principio «*Prima sedes non iudicatur*», progado por aquellos años con las falsas actas del Concilio de Sinuesa contra Marcelo I.

²⁰ *MonGermHist. Leges* v 169.

Symmaco fue el origen del acrecentamiento de los bienes eclesiásticos y más tarde con los carolingios, ocasión de innumerables transacciones. El tiempo, gran aliado del sembrador de la cizaña, encontraría medios para burlar la vigilancia de los servidores de Dios, hasta que la mala yerba sea arrojada al fuego, y los ángeles reúnan el trigo puro del evangelio.

J. Alarcón Candel

Financiación de la Empresa Agraria

Con el fin de frenar el fenómeno cierto de la descapitalización en el campo, la empresa agrícola necesita firmes garantías de precios mínimos rentables.

EL problema de la financiación de la Empresa agrícola ha venido siendo uno de los de mayor entidad de entre los que tiene planteados la economía española. El interés que dicha cuestión ha despertado siempre, permanece vigorosamente en la actualidad.

Las circunstancias, o mejor, los motivos que han ido configurando el fenómeno cierto de la descapitalización del campo han sido estudiados con bastante extensión, tanto desde el punto de vista sociológico como desde el plano en que se mueven las fuerzas políticas.

Por lo tanto, el volver a considerar una vez más tales causas entrañaría, sin duda, el riesgo de la reiteración, pudiendo también motivar un verdadero desenfoque en el análisis objetivo y simple que ahora pretendemos hacer.

Lo que sí parece conveniente es efectuar, en principio, una pequeña exposición de datos que nos ayuden a realizar un breve estudio por separado de los medios de financiación usualmente empleados por la Empresa agrícola.

Así, pues, vamos a estructurar el presente trabajo comenzando por hacer al principio del mismo una relación meramente descriptiva de dichos medios de financiación, sin perjuicio de subrayar ligeramente aquellos que resulten ser de mayor importancia, dividiéndolos al mismo tiempo en dos grandes apartados:

J. ALARCÓN CANDEL

- a) Financiación dimanante de entidades públicas y
- b) Financiación proveniente del sector privado.

Dentro del primer bloque cabe destacar la importancia que, en cifras absolutas, ha tenido el extinguido Servicio Nacional de Crédito Agrícola, posteriormente absorbido en sus funciones y aumentado en su capacidad de operación por el reciente Banco de Crédito Agrícola. Los préstamos concedidos por el desaparecido Servicio Nacional de Crédito Agrícola se reflejan en el siguiente cuadro:

<i>Año</i>	<i>Millones de pesetas</i>	<i>Año</i>	<i>Millones de pesetas</i>
1952	397,2	1958	1.305,3
1953	525,1	1959	1.919,1
1954	1.028,5	1960	2.298,8
1955	1.434,5	1961	2.809,0
1956	1.081,8	1962	3.237,9
1957	1.388,0		

La importancia de dichas cifras se debe valorar conforme a un criterio de especial prudencia, ya que es preciso tener en cuenta la limitación de cantidad en cada préstamo que imponía el antiguo Seguro Nacional de Crédito Agrícola. Igualmente, se debe considerar que, según el último Censo agrario, el total de tierras agrícolas asciende a 42.424.389 hectáreas.

Según el Plan de Desarrollo Económico y Social, cuyos datos y cifras resultan de un interés inestimable, las inversiones públicas agrícolas realizadas desde 1957 a 1962, con excepción de regadíos, ascienden en millones de pesetas corrientes a las cantidades que, por años, a continuación se indican:

<i>Año</i>	<i>Millones de pesetas</i>	<i>Año</i>	<i>Millones de pesetas</i>
1957	1.211,50	1960	1.270,32
1958	1.202,16	1962	1.579,26
1959	1.451,61	1962	2.053,67

Conviene también destacar, igualmente, conforme a cifras del Plan de Desarrollo Económico y Social, que las subvenciones y anticipos otorgados por el Instituto Nacional de Colonización en el año 1961 as-

cendieron a 2.745 millones de pesetas. Los préstamos del Servicio Nacional del Trigo para semillas y abonos durante el mismo año se elevaron a 886 millones de pesetas.

En cuanto al segundo bloque, es decir, dentro de los medios de financiación de carácter privado, se advierte en seguida que la importancia en cifras de tales medios no es fácil establecerla con mucha exactitud. Sin embargo, en un estudio hecho por el Banco Exterior de España se fija en 2.500 millones de pesetas el importe de la inversión hecha por los agricultores en el año 1962.

En cualquier comentario sobre medios de financiación no cabe eludir el tema de las Cooperativas. Las Cooperativas tienen una entidad tan singular que no hemos querido incluirlas en ninguno de los dos grupos anteriormente mencionados. Esta renuncia a calificar y en consecuencia incluir a las Cooperativas en uno u otro bloque, se ha hecho de forma deliberada, ya que la cuestión está siendo debidamente debatida desde los más distantes campos ideológicos, y no es propósito nuestro, por ahora, traer a estas páginas tan interesante polémica.

Lo que es evidente y está bien demostrado es que estas personas jurídicas—las Cooperativas—por su especial sustantividad, vienen usándose—yo hasta diría que esgrimiéndose—por las ideologías más dispares como medios eficaces de lograr fines establecidos de antemano. En nuestro país están bien recientes las disposiciones del Ministerio de Hacienda que intentan agilizar las Cooperativas de crédito, con el fin de convertirlas en factor directo e inmediato para coadyuvar a resolver los problemas financieros de la Empresa agrícola.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, no resultaría arbitrario afirmar la insuficiencia que, para resolver el problema de la financiación de la Empresa agrícola, han demostrado, hasta ahora, los instrumentos oficiales de crédito, la inversión privada y las Cooperativas.

Es de interés, por tanto, procurar la vigorización de aquellos medios que, complementando o modificando los existentes, resuelvan, en lo posible, el problema difícil de la financiación del campo.

A nuestro entender, solamente se ha usado de forma bastante tímida uno de los instrumentos más eficaces de entre los que el legislador dispone para solucionar el problema.

Nos referimos concretamente a la financiación de la Empresa agrícola como consecuencia de unos precios razonables y garantizados de antemano. Lo impolítico que resulta, generalmente, el establecimiento de unos precios mínimos y el hecho de que el campo no cuente con esas fabulosas relaciones públicas que tiene la Empresa industrial,

han motivado que tales medidas se hayan aplicado a no muchos productos y, además, sin la debida agilidad en orden a conseguir una actualización constante de los precios.

Propugnamos, por tanto, el establecimiento de una adecuada y extensa protección a los precios de los productos, de tal forma, que permita a la Empresa agrícola atraer hacia sí misma el capital preciso para su propia financiación, al igual que viene haciéndolo la Empresa industrial. Es verdaderamente alentador comprobar que esta idea ha sido recogida en algún enunciado del Plan de Desarrollo Económico y Social y consideramos urgente la actualización concreta de tales propósitos.

Conviene destacar una vez más que no es difícil encontrar los medios para eludir, o al menos amortiguar en gran parte, los efectos desencadenantes que pudieran acontecer como consecuencia de la implantación de un sistema de precios de protección de la rentabilidad agraria.

La elevación de precios para el consumidor de los productos agrícolas podría, sin duda, evitarse mediante un adecuado proceso de comercialización, ya que está de sobra probado que las grandes elevaciones en el precio final se generan precisamente dentro de nuestro actual circuito de comercialización, atomizado y rígido. La creación de los almacenamientos precisos y de los medios de conservación necesarios suponen una inversión importantísima, pero imposible de escatimar.

Los ejemplos que nos dan algunos países importantes sobre la protección a los precios agrícolas son muy claros. Los británicos priman los productos agrícolas metropolitanos de tal forma que no resulten prohibitivos para el consumidor y puedan, al mismo tiempo, competir con los productos de la tierra procedentes de la Commonwealth. En este propósito el Reino Unido ha empleado durante el ejercicio de 1962 la respetable cantidad de 350 millones de libras esterlinas, es decir, casi 60.000 millones de pesetas.

Claro está que la financiación de la Empresa agrícola en virtud de un sistema de precios de apoyo deja abiertos algunos problemas que es preciso intentar resolver.

Uno de ellos sería estructurar el sistema de precios mínimos garantizados de tal forma que los ingresos derivados de tal protección no resultaren ineficaces, atendida la indudable permeabilidad existente entre los diversos sectores. Pensamos, sin embargo, que la mejor garantía habría de consistir precisamente en un cálculo riguroso de los precios, de tal forma que los convirtiera en auténticamente remunera-

radores. También resultaría útil al respecto la creación de normas fiscales adecuadas, pudiendo servir ya de ejemplo lo establecido por la legislación que regula el Fondo extraordinario de reposición con las variantes y los matices que lo peculiar de la Empresa agrícola exige.

Para enjuiciar serenamente y llegar a estimar con claridad el fondo de justicia que determina la necesidad de que la Empresa agrícola se financie mediante el establecimiento de unos precios mínimos remuneradores, conviene tener en cuenta que, según el número 312 de 7 de marzo de 1964 de *Actualidad Económica*, «los precios pagados por el agricultor—siendo 100 el año 1957—suben a 199 en el año 1963. Mientras que los precios por él percibidos suben, en el mismo período, sólo hasta 140. Que hubiesen descendido algo, probablemente, de prolongarse los datos del cálculo hasta el actual marzo de 1964».

Conviene también destacar la influencia extraordinaria que tienen los países muy desarrollados en la formación de los precios de los productos agrícolas. El conocido tratadista extranjero P. Moussa, en su obra «Las naciones proletarias», afirma que toda la ayuda prestada a los países subdesarrollados en los últimos años equivale solamente a lo que supondría la elevación en un 14 por 100 de los precios de las exportaciones de materias primas y productos agrícolas que dichos países venden. Por tanto, una protección en los precios de los productos de la Empresa agrícola que permita la atracción de capital hacia la misma, es la vía más apta, a nuestro entender, para conducir al campo los recursos financieros que precisa.

No es arriesgado afirmar que el crédito como instrumento de financiación no puede ser eficaz para la Empresa agrícola cuando los productos de la misma tienen unos precios caprichosamente cambiantes, ya que sencillamente se daría el caso, en más de una vez, de que ni los intereses podrían ser atendidos. Creemos, por otra parte, que sólo a la Empresa de capital sano puede serle útil el crédito.

Como consecuencia de lo expuesto surgen, sin embargo, algunas interrogantes que conviene exponer y, en lo posible, solucionar. La primera es ¿cómo se fijarían los precios mínimos garantizados? Y cabe también preguntarse ¿jugaría para su determinación el precio indudablemente desorbitado que generalmente tiene la tierra?

A la primera cuestión se podría contestar diciendo que los precios deberían establecerse de acuerdo con aquellos productos que al país más interés producir y precisamente en las zonas que más fácilmente se obtengan (clima, características de la tierra, transportes, agua, etc., serían factores importantes a considerar).

Para la segunda parece urgente hacer desaparecer las motivaciones

sociológicas que en gran parte determinan el desfase existente entre los precios que se pagan y la rentabilidad que se obtiene. Así, no se puede aspirar a cubrir a base de precios altos unos costes anormalmente elevados que se pagaron por razones subjetivas extraeconómicas (olivos pagados a 3.000 pesetas por su valor efectivo, por un recuerdo familiar).

Puede argumentarse que la financiación derivada de unos precios mínimos garantizados provocaría quizá una intervención desmesurada de la Administración. Esta inquietud se debe resolver sin excesivos escrúpulos liberales, aunque teniendo en cuenta siempre que será objetivo importante evitar la desvinculación del individuo de los problemas comunes, haciéndole intervenir positivamente en la resolución de los mismos mediante los alicientes adecuados. Este es asunto de preocupación especial, y creo que todos debemos esforzarnos en contribuir a evitar la formación de cuadros como el que describe el profesor Murillo Ferrol en su libro *Estudios de sociología política*. En la página 80 de dicha obra se dice lo siguiente:

«Edward C. Banfield ha estudiado la vida de un pequeño pueblo del mezzogiorno italiano, cerca de Potenza, que reúne características repetidas en muchas de nuestras poblaciones rurales. Tratando de explicarse aquel tipo de vida, Banfield emite una hipótesis plausible. No es individualismo lo que aqueja a estas comunidades, sino un síndrome que denomina «familiarismo amoral» o «amoralismo familiar» (*amoral familism*). El individuo se siente obligado a procurar el bien del grupo, sólo que por un grupo entiende nada más que la familia, y ésta es la familia nuclear en su más estricto sentido: mujer e hijos. Hay que procurar el bienestar posible, a corto plazo, de la familia nuclear, y suponer que cada cual hará lo mismo. Falta la visión de un interés común de cualquier grupo superior o distinto de la familia y falta, sobre todo, la perspectiva de un interés común a largo plazo. Entre los más importantes ingredientes de este familismo amoral pueden señalarse los siguientes:

a) Los asuntos públicos son para los funcionarios, a quienes se les paga para ello; tomarse un interés serio en un problema público, sin ser funcionario, será visto como anormal e impropio.

b) La organización, es decir, la actuación concertada para un fin comunal, será muy difícil de lograr y mantener, de no derivarse inmediatamente ventajas privadas para cada uno.

c) La pretensión de cualquier persona de que labora por el bien público será vista siempre con desconfianza.»

La cita, quizá excesivamente larga, merece la pena tenerla en cuenta.

En otro lugar de este trabajo hemos hecho mención al sistema de

subvenciones británico para los productos agrícolas. En esto, como en tantas otras cosas, tampoco están solos. En Alemania Occidental, por ejemplo, el precio mínimo del trigo fue de 2,85 dólares el bushel en la campaña de 1962, mientras que en Francia, el precio mínimo en el mismo año y para igual medida, fue de 2,06 dólares. Para no extendernos demasiado, por ser de sobra conocido, terminamos estas citas de sistemas protectores recordando que en los Estados Unidos puede decirse que todo el sector agrícola se apoya en un cuadro de *support prices*. En este país de los computadores y de los vuelos espaciales, la agricultura merece siempre una atención singular por parte de los gobernantes, los cuales no pierden ocasión para exponer y hacer sentir al resto del país, a los sectores más distantes, los problemas del campo. El fallecido Presidente Kennedy, por citar un ejemplo, en el discurso pronunciado el día 6 de diciembre de 1961, ante la Asociación Nacional de Fabricantes, en Nueva York, decía: «de hecho, el labrador norteamericano necesita ya hoy día los mercados exteriores para vender la cosecha que recoge en una hectárea de cada seis que cultiva, ya sea trigo, algodón, arroz o tabaco, para citar sólo unos cuantos ejemplos».

Conviene también, para la justificación de la protección a la agricultura, tener en cuenta y valorar en justicia motivos importantes, ajenos a lo puramente económico en cierto modo y que van desde la estabilidad política y social que proporciona al país una agricultura floreciente con un campesino que puede llevar holgadamente una vida digna de su condición de hombre, hasta la importancia logística que, Dios no lo quiera, pudiera tener en su día, con fines de defensa, el poder disponer del abastecimiento necesario.

Es importante aclarar que lo que se propugna a través de estas líneas es la financiación de la Empresa agrícola en función de unos precios mínimos de garantía, pero bien entendido que hablamos de aquella Empresa que tenga una dimensión exacta, una estructura justa—conforme a un nuevo concepto de la Empresa—, y una dirección capacitada para la adecuada combinación de los diversos factores que intervienen para conseguir el rendimiento óptimo. Será preciso, pues, la creación de la infraestructura necesaria tanto moral como material, que hagan viable la Empresa agrícola dentro de un concepto social de la propiedad.

No cabe duda que la deseable configuración de la Empresa agrícola en su adecuado y peculiar marco institucional ha de tener también las necesidades genéricas de toda Empresa y, por lo tanto, no deben excluirse de sus exigencias la financiación de una serie de inversiones de todo punto sustanciales.

Además de la formación profesional en sus niveles varios, será preciso que la Empresa agraria pueda financiar una investigación científica

y técnica que analice, estudie y resuelva los problemas singulares que vengan determinados por factores concretos de localización y que podrá ir desde la búsqueda de semillas que mejor se adapten a las condiciones particulares de la región, hasta el estudio y desarrollo de máquinas que reduzcan los costes en el laboreo y la recolección. Para estos fines será muy útil el actual sistema de investigación cooperativa vigente en España, si los agricultores se deciden a utilizarlo en extensión y profundidad.

Por ser de especial interés en relación con la investigación, no quiero dejar de destacar un hecho realmente curioso y que debe valorarse más allá de lo puramente anecdótico o pintoresco. Un grupo de agricultores de California han encargado un programa de investigación, encaminado a conseguir una semilla de tomate que produzca una variedad con piel lo suficientemente dura para que pueda ser recogida la cosecha mediante una máquina, sin dañar el fruto.

No deben faltar, para terminar estas líneas, los conceptos claros de la encíclica «Mater et Magistra» relacionados con los problemas que han ocupado nuestra atención. Dicen así:

«Dada la naturaleza de los productos agrícolas, es necesario que se promueva una disciplina eficaz para defender sus precios, utilizando para tal fin los múltiples recursos que hoy es capaz de sugerir la técnica económica. Sería muy de desear que esa disciplina sea principalmente obra de las categorías interesadas; pero no puede faltarle la acción moderadora de los Poderes públicos.»

Además, afirma también dicha encíclica: «Ni ha de olvidarse en esta materia que el precio de los productos agrícolas a menudo constituye una retribución del trabajo, más bien que una retribución del capital.» Y en otra secuencia de esta misma encíclica, el Papa Juan XXIII decía: «El Pontífice Pío XI, en la encíclica «Quadragesimo anno», con razón observa que a la realización del bien común contribuye la justa proporción entre los salarios; pero añade inmediatamente: con ella se enlaza estrechamente la razonable proporción entre los precios de venta de los productos obtenidos por los distintos trabajos, cuales son: la agricultura, la industria y otros semejantes». Y ya, para terminar las citas de los textos pontificios, transcribimos otros párrafos de la mencionada encíclica, quizá los más expresivos en relación con cuanto ha venido manteniéndose a través de todo el presente trabajo: «Es verdad que los productos agrícolas están ordenados a satisfacer, ante todo, necesidades humanas primarias, por lo cual sus precios deben ser tales que los hagan accesibles a la totalidad de los consumidores. Sin embargo, es claro que no puede aducirse esa razón para forzar a toda una categoría de ciudadanos a un estado permanente de inferioridad económico social, privándole de un poder de compra indispensable para su digno tenor de vida, lo cual también está en plena oposición con el bien común.»

INSTITUCIONES SOCIALES MODERNAS

Instituto Nevares de Empresarios Agrícolas (I. N. E. A.)

Los problemas económicos, técnicos, sociales y humanos que agobian al agricultor español piden urgente y eficaz solución ya que afectan a muchos millones de españoles y condicionan poderosamente toda Economía Nacional.

La depresión del sector agrario es la realidad social de más volumen y trascendencia que hoy ha de abordar todo el programa de justicia social de España.

«Hay que reconocerlo; una de las causas de desequilibrio y, digamos más, del desorden en que se encuentra hoy el mundo y su economía y al mismo tiempo que la economía, todo el conjunto de la civilización y la cultura, es, a no dudarlo, un deplorable, desafecto cuando no desprecio por la vida agrícola y sus múltiples esenciales actividades». (Pío XII.)

Los protagonistas de la promoción del agricultor han de ser los propios hombres del campo (*Mater et Magistra*), impulsados, sostenidos y ayudados por los responsables de la vida nacional en todos los órdenes y en todos los niveles.

En el Instituto Nevares de Empresarios Agrícolas se trata de formar los hombres que el campo necesita; los que la empresa agraria requiere; los pioneros de una agricultura más próspera, más digna, más organizada, mejor estructurada, más moderna, más pujante.

El agricultor que INEA sitúa, ya formado, al frente de las explotaciones agrarias, pequeñas o grandes, individuales o colectivas, ha de ser un hombre que conozca la *economía agraria*; más concretamente, la economía de la empresa agraria; la *técnica agraria*, para aplicarla con eficacia a las explotaciones a un nivel de progreso que enriquezca lo tradicional con la técnica moderna. *Pero sobre todo*, el INEA se propone avivar y mantener en los agricultores: Una alta es-

tima de su profesión de empresarios. Un profundo espíritu cristiano. Un fuerte sentido asociativo y cooperativo.

¿POR QUÉ «EMPRESARIOS AGRICOLAS»?

- Porque la empresa agraria es la realidad fundamental de la economía agraria.
- Porque a nivel de la empresa agraria se plantean y hay que resolver los mayores y más urgentes problemas económicos, técnicos y sociales del campo.
- Porque empresario agrícola es todo aquel que está al frente de una explotación agraria; la mayoría de los hombres del campo español son, por ello, *empresarios agrícolas*; a prepararlos y capacitarlos para la gestión de la empresa agraria se dirigen las actividades del *Instituto Nevares de Empresarios Agrícolas*.

PLAN DE ESTUDIOS

DISCIPLINAS HUMANAS:

Religión y moral. — Psicología. — Sociología.

DISCIPLINAS EMPRESARIALES:

Economía. — Gestión de Empresas. — Contabilidad. — Derecho Civil, Mercantil, Laboral, Fiscal, Agrario.

DISCIPLINAS TÉCNICAS:

Ciencias aplicadas a la agricultura: Física: Mecánica; Frío, Electricidad rural. Química: Principios químicos del metabolismo animal y vegetal; Química del suelo; análisis del suelo. Botánica agrícola. Geografía general y económica. Matemáticas para economistas. Biología y Fisiología vegetales: Alimentación y crecimiento de plantas y abonos. Genética y fisiología animal: Las leyes de herencia y reproducción y alimentación de los animales en renta. Selección de variedades vegetales y de razas animales.

Tecnología rural: Maquinismo agrícola: Tractores y maquinaria agrícola, su empleo y rendimiento; estudio económico de los mismos, elección y cambio; Motores, transporte de productos agrícolas.

Topografía y construcciones rurales: Medición de terrenos y levantamientos de planos, condiciones técnicas y económicas en las edificaciones rurales.

Labores del suelo: Variedad, función, tiempo oportuno, elección y adaptación de las máquinas a las diversas labores.

Cultivo: Monografías de los diversos cultivos anuales, temporales y perennes. Estudio monográfico de algunos cultivos regionales. Cultivos especiales.

Regadíos: Estudio técnico y económico de una puesta en regadío.

Producción animal: Organización racional de una explotación ganadera, porcina, vacuna, ovina, etc. Avicultura, Cunicultura, Colombofilia, Alta Peletería.

Industrias derivadas: Lechería y derivados. Vinos y cervezas. Azúcares. Panadería y harinas. Aceitería. Textiles. Piensos compuestos, Conservería, etc.

TÉCNICAS AUXILIARES

Lenguas modernas: Técnicas de expresión oral y escritas.

INEA ofrece sus estudios en diversos grados y modalidades:

A) CURSO ABREVIADO UNIVERSITARIO (conforme al nuevo plan de Enseñanzas Técnicas del grado medio)

1.—Pueden ingresar en él los alumnos que tengan aprobado el grado de Bachillerato superior general o laboral (no es necesario la Reválida ni el Preuniversitario) u otros títulos equivalentes.

Quienes estando en posesión de alguno de los títulos requeridos deseen cursar estas enseñanzas, podrán hacerlo aunque sin efectos académicos y supuesto ofrezcan garantías de poder seguir el curso a ritmo normal.

2.—La duración de esta carrera es de tres años. Cada curso comprenderá cuatro o cinco clases teóricas diarias que tendrán lugar por la mañana. La tarde está destinada al estudio y prácticas. Estas comprenderán doce horas semanales en días alternos sobre las asignaturas explicadas en clase durante la semana.

3.—Al final de cada curso los alumnos habrán de realizar un mes de prácticas en una empresa agraria, presentando a la entrada del curso siguiente, una memoria del trabajo realizado.

B) CURSO ESPECIAL PARA TITULADOS Y PROFESIONALES

(Clases vespertinas)

1.—Este curso está destinado a los adultos titulados o ejercicio de su profesión.

2.—Durará dos años. Las clases serán por la tarde, a partir de las siete.

3.—El plan de estudios comprenderá las principales asignaturas del

curso anterior, especialmente aquellas más directamente relacionadas con la Dirección de la Empresa Agraria.

4.—Este curso especial de empresarios agrícolas en ejercicio, pueden cursarse con dispensas de asistencia diaria a las clases. El alumno libre recibirá durante el año escolar orientación de la Escuela para sus estudios, y será indispensable la presencia en el Centro para los exámenes, en alguno de los períodos que se avisaran oportunamente.

5.—A los alumnos que hayan hecho el Curso Especial y superado las pruebas que se establezcan y, finalmente, presente una memoria o trabajo personal sobre algún aspecto de la gestión de empresas agrícolas, se les expedirá un diploma de especialista.

C) CURSOS DE EXTENSIÓN CULTURAL AGRARIA

7.—Estos cursos están concebidos para jóvenes y adultos, que no pueden ausentarse de su explotación agrícola por un largo período de tiempo.

2.—Tendrán lugar, en general, durante el invierno y épocas en que las labores del campo son menos absorbentes.

3.—Estas enseñanzas de extensión cultural agrarias se impartirán en cursos breves y cursillos sobre diversas especialidades; Vgr.: Cooperativismo agrícola, contabilidad, ganadería, pastos y forrajes, regadíos, abonos, etc., y de diversa duración:

a) Cursillos de quince a veinte días.

b) Cursos de formación intensiva con duración de seis a ocho meses distribuidos en dos modalidades:

1.—En forma de cursos cíclicos de dos a tres meses de duración, durante tres inviernos, destinados a la formación técnica y empresarial de los jóvenes ya incorporados en las tareas de la explotación agrícola familiar.

2.—El mismo plan de estudios y la misma duración en un curso continuado.

c) Curso monográficos de dos a tres meses sobre alguna especialidad concreta.

N. B.—Reunidas las condiciones indicadas, toda persona de cualquier edad, sexo o condición podrá solicitar su ingreso en los diversos grupos y enseñanzas que imparte el Instituto Nevares de Empresarios Agrícolas.

JOSÉ QUINTANILLA

M. Brugarola El Colegio Industrial Europeo

Este colegio está situado en París (Boulogne-sur-Seine), en los locales del Centro Interempresarial de Formación (2, rue Heyrault). Otro colegio semejante está a punto de abrirse en Alemania en las mismas condiciones. Los estudios duran un año, y para ser admitidos hay que ser titular de un diploma de ingeniero correspondiente a tres años, por lo menos, de estudios universitarios superiores o de una formación equivalente.

La evolución técnica, económica y política de Europa obliga al ingeniero a tomar una dimensión internacional. Difusión internacional creciente de revistas técnicas, actualización de procedimientos de fabricación comprados o vendidos al extranjero, compra o venta de máquinas, prospección y organización de los mercados, reducción de los derechos de aduana... son otros tantos elementos de unificación de Europa que crean un cuadro nuevo para el mundo industrial.

Eso requiere, para los ingenieros, el conocimiento:

de las condiciones de la vida industrial en los países vecinos y en la Comunidad Europea, y de las aportaciones que de ellos pueden esperar, como revistas, organismos especializados, diferencias y semejanzas de situaciones, patentes...;

de lenguas extranjeras;

de los mismos países extranjeros, pues las relaciones humanas facilitan muy a menudo la solución de los problemas industriales.

Puesto que es difícil, sobre todo en un tiempo restringido, conocer de una manera profunda un gran número de países extranjeros, es menester al menos aumentar la facultad de adaptación de los ingenieros a las situaciones nuevas.

Para responder a estas diferentes necesidades se ha creado el Colegio Industrial Europeo.

Fines.—El colegio tiene por fin dar a ingenieros que desempeñan o han de desempeñar funciones técnicas de producción, de estudios, de investigación...:

una formación industrial europea que les permita satisfacer las ne-

cesidades de la evolución técnica, social, económica, política y promover un humanismo técnico europeo a su nivel de responsabilidad;

el conocimiento de un país extranjero (condiciones industriales, vida, lengua...) en general. Este conocimiento les ha de permitir adaptarse más fácilmente a condiciones de vida diferentes de las propias. Las reacciones de los participantes sobre cuestiones particulares a este país conducen a éstos a volverlos a colocar cada vez en el contexto internacional, a «hacer la vuelta europea del problema»;

la posibilidad de desarrollar las cualidades, los métodos sociológicos, la eficacia y los conocimientos necesarios al ingeniero de mañana.

Los métodos de enseñanza.—La enseñanza que tiene por objeto mejorar la facultad de adaptación de los interesados para prepararlos mejor para la vida industrial, hace un llamamiento:

a la reflexión de los ingenieros-alumnos (individualmente y en grupo);

a la investigación de hechos que permitan completar la experiencia relativamente restringida de los participantes (documentación, encuestas, trabajos prácticos...;

a una unión estrecha con las realidades industriales (permanencias, encuestas, memorias...);

al trabajo de grupo (encuestas, visitas de fábricas).

La diversidad de formación y de experiencia de los ingenieros-alumnos haría poco eficaz un curso *ex cathedra*. Así ha parecido necesario que cada profesor se apoye sobre trabajos prácticos, documentos, visitas de fábricas, permanencias... alternando los cursos y los trabajos prácticos, los períodos de estudios en el colegio y las permanencias de aplicación.

Los cursos son preparados por los alumnos sobre documentos previamente remitidos. Los profesores aportan en la sesión precisiones sobre los puntos que no han sido comprendidos. Este método suscita intercambios de puntos de vista y entrena a los alumnos en el planteamiento sistemático de las cuestiones en caso de dificultades.

Las visitas de talleres, de fábricas, de exposiciones o de laboratorios tienen por fin ampliar el horizonte personal. Dan la ocasión de tratar de problemas prácticos de los ingenieros, jefes de taller o contramaestre: origen de una nueva fabricación, organización de un taller, la puesta en marcha de nuevas máquinas, problemas de manutención, de seguridad, dificultades de mando.

Un tiempo importante se deja al trabajo en grupo para el estudio y la discusión, preparación o explotación de las diversas actividades.

El principio de alternar entre los períodos de enseñanza y las permanencias industriales conduce a atribuir una gran importancia a estas últimas, pues conducen a analizar las situaciones reales, a confrontar los diversos elementos, a deducir los puntos esenciales. Permiten a los alumnos hacer la síntesis de lo que han adquirido en el Colegio, y les

preparan directamente para desempeñar su futura función en la empresa.

Esta permanencia en la fábrica aporta un complemento de información sobre los diferentes aspectos de la vida industrial. Presenta sea problema enteramente nuevo (métodos, organización, técnicas nuevas), sea aspectos nuevos de temas ya conocidos. Mezcla directamente a los elementos con la actividad productiva de la industria.

Los viajes de estudios: uno en una región industrial francesa y otro en una región europea, que, por su estructura, ilustra la vida industrial y europea; permiten hacer una síntesis.

La memoria de estudios es una ocasión para aplicar los conocimientos y experiencias adquiridas en el Colegio, durante los cursos y las permanencias. La memoria ha de permitir a cada ingeniero-alumno plantear un problema (ver todos los aspectos, datos, documentación, análisis), procurar resolver las cuestiones planteadas, deducir soluciones realistas, a la vez atrevidas y razonables, teniendo en cuenta las consecuencias diversas de estas soluciones y las razones de la opción.

Programa.—Comporta tres partes principales.

1. *Problemas de la empresa.* Los ingenieros formados por el Colegio Industrial Europeo deberán resolver cuestiones de mando, de precio de coste y de organización. Esta parte del programa trata de las cuestiones de organización, de gestión financiera y de mando. Un sitio particular será dejado al mecanismo de la evolución técnica y a su influencia sobre la vida de las empresas.

2. *Formación económica e industrial general.* La enseñanza de formación económica e industrial no se puede limitar actualment a un Estado. Los diferentes textos se estudian con relación al contexto europeo. Mas, para que la formación no se quede siendo puramente teórica, conviene confirmarla por el examen de casos concretos. Estos se sacan a menudo de las realidades francesas. Se procede así a un estudio comparado de las estructuras y de la vida económica y social europea, de las diferentes formas de empresas y de las reglamentaciones industriales francesas y europeas.

3. *Desarrollo personal, métodos de trabajo.* Hay que dotar también a los ingenieros-alumnos de medios de expresión escritos y orales y de métodos de trabajo que les permitan una mejor utilización de sus conocimientos y de su experiencia como de sus aptitudes intelectuales y físicas. Esto se completa con algunas reflexiones sobre la evolución de la sociedad y las grandes corrientes del pensamiento (económico, social, artístico, científico...).

M. B.

CRONICAS

I.-Crónica Social de España

XXIII SEMANA SOCIAL DE ESPAÑA

Se celebró en Barcelona, del 15 al 21 de junio último. Es la tercera vez que la ciudad condal recibe a los semanistas. Invita a poner en ella los ojos para actos semejantes, entre otros aspectos, su desarrollo industrial, su mundo laboral y el florecimiento de sus instituciones sociales.

Tal vez por esto la asistencia fue, absoluta y relativamente, inferior a la prevista, con cierta desilusión de dirigentes y semanistas. Las últimas Semanas Sociales han ido ganando en número e interés en la prensa local, donde se desarrolla cada año. Granada, Valencia, Oviedo, han sido jalones esperanzadores. No ha defraudado Barcelona; los dirigentes de la ciudad trabajaron bien en la preparación y desarrollo de los actos; pero puede que, dada su población y las características arriba apuntadas, se la exija más a Barcelona. Como atenuante tenemos que señalar la celebración simultánea de tres o cuatro acontecimientos sociales que atraían la atención de los posibles asistentes, dividiéndoles según el mayor grado de interés. Sin duda, la fecha tuvo sus dificultades para profesores y alumnos de Seminarios, etc., metidos todavía en el trajín de los exámenes.

Todas las Semanas Sociales, como cátedras que pretenden ser, buscan la formación de las inteligencias en la doctrina social de la Iglesia. Pero hay algunas que podían calificarse más bien para dirigentes, manteniéndose en nivel de formación superior. Otras tienen presente más bien a la masa heterogénea de asistentes: la semana inmediata anterior, por ejemplo, quedaría entre estas segundas: «la educación social y cívica en una sociedad de masas» (aun cuando esa educación y formación apunte a dirigentes, que han de ser conductores de la masa). La que reseñamos, tenía un tema como para interesar a numeroso público. Tema de plena actualidad. Desde la *Mater et Magistra*, el tema de socialización está de moda; bien planteado por unos, y más o menos desenfocado por otros. Fue un acierto la elección de «Socialización y libertad».

El fenómeno de la socialización, si no es el problema más agudo de los tiempos modernos, sí es «uno de los típicos que caracterizan nuestra época»; no como transferencia al Estado o a la sociedad de la propiedad de los bienes productivos, sino como «un progresivo multiplicarse de las relaciones de convivencia, con diversas formas de vida y de actividad asociada».

En la encíclica se afirma que si, por una parte «es reflejo y causa de una creciente intervención de los poderes públicos..., es también fruto y expresión de una tendencia natural, casi incontenible, de los seres humanos». Tras el reconocimiento de su existencia, se hace su valoración; las ventajas que reporta son muchas, ya que multiplica las posibilidades del individuo en el disfrute de los derechos económico-sociales y en la participación en los acontecimientos humanos de esfera mundial.

Pero no se soslayan los peligros: restringe el radio de libertad, obstaculiza el ejercicio de la responsabilidad y empobrece la dignidad de la persona. Hay que esforzarse para que no convierta a los hombres en autómatas; deben aprovecharse las ventajas y quitar o frenar los reflejos negativos.

Estas ideas de Juan XXIII dieron hecho el esquema de lecciones y conferencias: «La socialización como fenómeno contemporáneo»; «proceso de socialización en la doctrina pontificia», etc., de una parte; y «defensa de la persona frente a su alineación en las estructuras»; «socialización y educación», etc., de otra; coronado el esquema con «trascendencia sobrenatural de la socialización».

Las conferencias, supuesta la doctrina de las lecciones, abarcaron nacional e internacionalmente, la manifestación de la socialización en la vida de apostolado, en el movimiento cooperativista, en las técnicas de difusión y en el campo económico.

Destacamos varios momentos de la Semana, más allá de las lecciones y conferencias del programa:

— El discurso del Rvmo. Sr. Obispo Presidente. En él se reconoce positivo avance en el modo del desarrollo de los temas: lecciones y diálogos, lo mismo que en el contenido de las ponencias. Subrayó, como enseñanza, la importancia de ese participar activo; por la cooperación humana, en las tareas que el bien común reclama y a lo que no puede negarse la iniciativa privada, lamentando tardíamente, que el Estado asuma su desarrollo. Un poco al margen, pero con la solemnidad del momento, anunció que se trataba de poner al frente de la Presidencia de las Semanas a un seglar: con esto, de acuerdo con las insinuaciones conciliares, se va entregando una responsabilidad mayor a los selgares, en el quehacer ordinario y extraordinario de la Iglesia.

— Intervención del Emmo. Sr. Cardenal de Sevilla, comentando algunos puntos de la Carta de la Secretaría de Estado de S. S.: socialización, libertad, relación mutua; cómo actuar para conseguir una socialización que tutele y fomente rectamente la libertad. Como un comentario, sintetizado, del temario de la Semana, en sus puntos clave.

— La Carta del Vaticano. Destaca el hecho social, de acuerdo con la *Mater et Magistra*; el progreso técnico viene acompañado por el fenómeno de socializa-

ción, superado el cuadro de las antiguas estructuras familiares, patriarcales y locales.

La tendencia de la sociedad moderna a nuevas formas de socialización debe ser continuamente corregida por una sana organización, para que se mantenga el punto de equilibrio; de modo que el fenómeno se produzca en beneficio de todo hombre, y la persona humana quede plenamente responsable de sus actos ante los hombres y ante Dios, en la sociedad en general y en los cuerpos intermedios, quedando a salvo los valores humanos: el sentido de responsabilidad en el campo familiar, profesional y cívico, la iniciativa creadora de cada persona y hasta la libertad misma en el ejercicio de las obligaciones y derechos fundamentales de la vida. Si por una parte ha de respetarse la dignidad de la persona humana, por otra es necesaria una educación y formación sólida de los dirigentes en su participación en la actividad ciudadana; entregándose a la tarea consciente, reconociendo que la voluntad de asumir responsabilidades, exige una madurez humana y cristiana.

— Seminarios. Hay una consolidación en los mismos. Importancia destacada va teniendo el de didáctica y pedagogía de la formación social, con cuadros cada vez más hechos y responsables. Especial interés despertó el de Desarrollo comunitario, dirigido con maestría y experiencia. Lo mismo que el ya veterano de cooperación, y el nuevo sobre educación rural y los servicios de extensión agraria.

Tuvo destacado relieve el especial de este año: «El proceso de socialización en la empresa». Diálogo vivo, realismo y viveza; aun cuando se echara de menos la presencia, en número importante, de representantes patronales.

En estas manifestaciones de superación de nuestras Semanas Sociales—responsabilidad y competencia, en general, de los profesores; línea ascendente de público...—el sistema de diálogo rebaja el tono y, en general, vulgariza demasiado los actos. Nos place mucho más el sistema francés: por escrito, presentan al ponente puntos que desean ver aclarados; el ponente ordena los temas y, con tiempo para reflexionar, contesta en público, en una hora en que no se interfieren otros actos de la Semana.

F. V.

II.-Crónica Internacional

LI SEMANA SOCIAL DE FRANCIA

Tuvo lugar en Lyon, cuna de las Semanas Sociales de Francia, del 9 al 14 de julio de 1964. El tema escogido fue: «El trabajo y los trabajadores en la sociedad contemporánea».

Un verdadero acontecimiento y un éxito sin precedentes en cuanto al número de semanistas. El día 13, penúltimo de la Semana, anunciaba el Presidente, Alain Barrere que el Secretariado había distribuido 4.500 tarjetas de inscripción. El último día vimos que la cifra lograda había sido de 5.302 participantes.

Cuarenta y cinco naciones han estado representadas por 300 asistentes en esta Semana de Lyon. La representación española ha sido una de las más numerosas; la de mayor contingente, después de Bélgica, como de ordinario en las Semanas anteriores.

Notaban los dirigentes con satisfacción el porcentaje de asistencia del mundo asalariado, y concretamente del mundo sindical y obrero. Entre estos asalariados, un 11 por 100 se clasificaron a sí mismos como obreros o pertenecientes a alguna organización obrera en el plano temporal o apostólico. Destaca el elemento joven.

El salón del «Palais de la Foire», amplísimo, aun cuando no ideal en su trazado; muy alargado, quedando la presidencia y los oradores a mucha distancia de gran parte del público.

Preside una gran cruz de madera, sin Cristo; debajo un retrato del fundador de «Chronique Sociales de France» (1892), el Secretariado Social de Lyon (1895), y las de Semanas Sociales de Francia (1904). Por esta razón hay dos fechas destacadas en el frente: 1904-1964.

En presencia del Cardenal Primado de Francia, Cardenal Gerlier, el Nuncio de S. S. y quince preladados, el Presidente Alain Barrere abre la 51 sesión de este acontecimiento nacional que son, sin duda, las Semanas Sociales. Es una presentación del temario. Ha sido, dice, frecuentemente tenido en cuenta a lo largo de estos sesenta años; es especialmente querido; y en este año, no se trata de hacer una síntesis de lo estudiado hasta ahora sobre este problema, sino de dar un paso importante adelante, obligados por las transformaciones técnicas del mundo del trabajo. El trabajo aparece como uno de los factores determinantes de la condición humana, por los frutos que procura a la sociedad humana y por la manera como se inserta el hombre en esta misma sociedad. La perspectiva cambiante y dinámica del trabajo en la actualidad formará la trama de los trabajos de la Semana de Lyon.

El Vicario general de la diócesis dio lectura a la carta de S. S. el Papa, conocida ya de nuestros lectores.

El temario se presentaba así, por días, buscando la unidad en cada jornada: 1.—Renovación de los problemas del trabajo (El trabajo en la actualidad; cambios en la población activa; ¿ha desaparecido el proletariado?). 2.—El hombre ante el trabajo (¿por qué el trabajo?; selección de oficio y cambio de empleo...). 3.—El trabajo en la sociedad (Imágenes del trabajo y del mundo; costo humano del trabajo...). 4.—Poder y derechos de los trabajadores (derecho social y promoción; los trabajadores en la agricultura y en la industria). 5.—Solidaridad y tensión en el mundo del trabajo (solidaridad y organizaciones de trabajadores; huelgas y conflictos laborales; nuevas estrategias sindicales). 6.—Valores y actualidad del trabajo en el desarrollo del hombre (el trabajo, valor espiritual; el trabajo, exigencia y factor de progreso...).

Los «carrefours» tuvieron este año una relación directa con el tema general: «Migración y trabajadores emigrantes», «Trabajo y comportamiento religioso», «Trabajo femenino», «Trabajo artesano».

Un «carrefour» especial ocupó el tiempo destinado a los mismos el primer día: «¿Qué son las Semanas Sociales?» Lo presidió y dirigió el mismo Presidente nacional. Sin duda, quiso aclarar dudas, en esta Semana de Lyon, que a nadie se le ocultaba, tenía un relieve especial. Le fueron presentando puntos, por escrito, y él fue dando respuesta oportuna durante un par de horas. Destacamos algunos de los temas:

— Las Semanas Sociales no son un Movimiento; son una Institución para el estudio y difusión de una doctrina que orienta la acción de los católicos.

— La Comisión Nacional es el organismo que lleva la responsabilidad: búsqueda del tema, propaganda, relaciones, etc. La componen unos cincuenta miembros con representación social, cultural, espiritual; responsables de movimientos sociales, sindicales, familiares, de A. C., profesionales, teólogos.

— Hay un Secretariado permanente que reside en Lyon. La Comisión se reúne en diversas ocasiones: para elegir el tema de la próxima semana, los oradores, la distribución de materia, el lugar de la celebración. Son reuniones lentas, sin prisas.

— Para la elección del posible tema, preguntan a dirigentes de diversas organizaciones cuáles son los problemas que a su juicio están más en el ambiente, y que con más urgencia deberían ser afrontados por la Semana. De esta manera tienen ya interesados a muchos en el desarrollo de la Semana.

— La Semana no tiene matiz político; no interesa qué opinan los «rojos» o los «blancos». Pero no impide que haya en la comisión hombres políticos y dirigentes de movimientos sociales que, como individuos particulares van a prestar su colaboración.

— Son una organización católica, pero no clerical. Reciben la doctrina de las encíclicas: tarea de los laicos en la Iglesia, para hacer la aplicación de los principios doctrinales. Las Semanas son la reflexión sobre los principios; ha de venir

después la reflexión sobre las aplicaciones, como continuación y fruto de las Semanas. A los dirigentes de A. C. se les consulta tanto por la elección del posible tema, como para la elección de los «carrefours». Ayudan las Semanas a los señores Obispos a reflexionar y profundizar en los principios y aplicaciones de temas del momento.

— El Estado nunca ha financiado las Semanas. Hay una independencia total. Nunca se le ha pedido a la Semana «oficialmente» marcar una pauta, una tendencia. La financiación de las Semanas la hacen los «semanistas» con sus inscripciones, sus cuotas (los amigos).

— Se procura tener buenas relaciones de amistad con las Semanas de otros países. En efecto, en este año fueron varias las reuniones con representantes dirigentes extranjeros. En ellas se estudió la forma de una relación más íntima y de una posible acción conjunta.

— Para las ponencias se requiere categoría de maestro; de ahí que alguien eche de menos a representantes de alguna clase social. Este año, por ejemplo, se acudió a una Organización obrera, pero respondió que no tenía a nadie dominando la técnica de la enseñanza pedida. No estamos en un Congreso, sino en una Cátedra.

— La Semana de 1965 tendrá lugar del 9 al 14 de julio, con el tema: «Problemas sociales de la revolución urbana».

— De las estadísticas se deduce que, por cada 10.000 asistentes a las Semanas francesas hasta ahora celebradas, 3.890 han sido mujeres seglares, 2.590 hombres seglares, 2.760 clérigos y religiosos, 748 religiosas. Por profesiones: por cada 10.000, 3.360 pertenecen a la enseñanza; 2.370, estudiantes; 1.296, asistentes sociales; 445, médicos; 169, juristas; 275, agricultores; 215, funcionarios; 62, obreros, etc.

F. V.

III.-Crónica Jurídico-Laboral

CONVENIOS COLECTIVOS

Resolución de la Dirección General de Ordenación del Trabajo por la que se aprueba el Convenio Colectivo acordado en 20 de mayo último para regular las relaciones laborales entre la «Compañía Española de Petróleos, S. A.» y su personal vinculado por la Reglamentación de Trabajo en las Industrias Químicas. («B. O. E.» 10 agosto, 1964.)

Resolución de la Dirección General de Ordenación del Trabajo por la que se aprueba el Convenio Colectivo acordado en 5 de junio último para regular las relaciones laborales entre la Empresa «Refinería de Petróleos de Escombreras, S. A.» y su personal vinculado por la Reglamentación de Trabajo en las Industrias Químicas.

No es misión de estas crónicas la reseña exhaustiva de los Convenios Colectivos que con tanta frecuencia viene apareciendo en el «Boletín Oficial del Estado» o «Boletín de las Provincias»; pero sí juzgamos interesante el comentario de alguno de aquéllos que por la índole de su contenido puedan servir de pauta para otros muchos y sobre todo porque son índice de la evolución lenta, pero marcada, de la política social de nuestro país.

Los dos convenios reseñados en la cabecera de este comentario se refiere a trabajadores en las Industrias Químicas; y aunque son totalmente dispares en su forma, mantienen un punto común, que examinaremos una vez expuesta de manera muy sucinta la materia de que trata la misma.

El primero, es extenso en su forma, y se ocupa de toda la materia a que puede referirse una política de personal.

La materia a que se refiere viene delimitada por el título de sus artículos, y es la siguiente:

- 1.º Ambito de aplicación del presente Convenio.
- 2.º Regulación uniforme del sistema de Asistencia Médico-Farmacéutica actualmente en vigor.
- 3.º Seguro extraprofesional del personal obrero.
- 4.º Regulación del Servicio de Asistencia Social.
- 5.º Plan general de Enseñanza y de Formación Profesional.
- 6.º Retribución.
- 7.º Antiguo Impuesto de Utilidades.
- 8.º Para el Impuesto sobre Rendimientos del Trabajo.

- 9.º No repercusión de los aumentos del presente Convenio Colectivo.
10. Horas extraordinarias.
11. Aumento de la Productividad.
12. Tabla de rendimientos mínimos y salarios hora.
13. Cláusula de repercusión en precios.
14. Vigencia y efectos del presente Convenio.
15. Rescisión del Convenio Colectivo Sindical de 1962.

Es interesante observar la minuciosidad en la que en este Convenio regula el Servicio de Asistencia Social que dentro del Departamento de Personal se ocupará:

- A)
 1. Informar acerca de las necesidades que tengan los trabajadores que soliciten créditos con cargo a haberes futuros, indicando la situación personal y familiar, económica y social de los peticionarios.
 2. Informar las peticiones de viviendas, comprobando las necesidades de los peticionarios y las circunstancias personales: económicas, sociales y de habitación de los mismos.
 3. Visitar, en nombre de la Compañía, a los trabajadores enfermos de gravedad o en situación de larga enfermedad, informando sobre las necesidades que aquéllos tengan, y buscando su posible atención con cargo a los distintos recursos reglamentarios y voluntarios disponibles.
 4. Mantener los contactos precisos y convenientes entre las Empresas y sus jubilados, así como entre aquéllas y las viudas de los trabajadores, para que unos y otras se sientan vinculados a CEPSA.
 5. Confeccionar, aprovechando las visitas que deba efectuar, la ficha social de la familia de cada trabajador, a fin de que la Compañía pueda conocer en cada momento las necesidades del personal.
 6. Ofrecer su colaboración a la Mutualidad Laboral de CEPSA a fin de informar, previas las correspondientes visitas, cuantas peticiones de prestaciones se cursen a aquélla.
 7. Colaborar en las obras de asistencia religiosa.
- B) A través de permanencias en el Centro de Trabajo, en los grupos de viviendas o en las oficinas de la Compañía, atender, en horarios establecidos, a cuantas personas acudan espontáneamente a su despacho en petición de asesoramiento sobre problemas personales o familiares orientándolas acerca de la solución más conveniente.
- C) Llevar a cabo las gestiones derivadas de los asesoramientos efectuados que no puedan realizar por sí los trabajadores, por su dificultad o por exigir ausencia del trabajo que perjudiquen a éste o supongan para el interesado pérdidas económicas.
- D) Llevar a cabo aplicaciones del Servicio Social; de casas, en los problemas personales, y de comunidad en las viviendas.

También es de alabar la importancia que da al plan de enseñanza y formación profesional, que desarrollará mediante cursillos de especialización debidamente organizados y, por último, el cuadro de salarios en el que divide las ca-

E. R.

tegorías de la reglamentación en varios casos en 1.º y 2.º y aún éstos en a) y b).

Baste añadir que reseña también el valor de las horas extraordinarias y tanto éstas como los salarios son notablemente altos.

En cuanto al Convenio de REPESA, simplísimo en su formato, aunque se ocupa tan sólo del problema del SALARIO y materias totalmente conexas con el mismo, como plus familiar, premios de antigüedad y participación en beneficios, así como subvención del comedor y vestuario del personal, tiene un punto en común con respecto al anterior muy interesante y que vamos a comentar a continuación.

Se trata de la revisión automática de las retribuciones de las que se dice textualmente:

Con efecto de primeros de cada año y con referencia al índice medio anual de costo de vida que publique el Instituto Nacional de Estadística para el conjunto Nacional, se procederá a la revisión automática de las retribuciones del personal afectado por el presente Convenio, de tal forma que dicha revisión opere cuando el desfase sea igual o superior al 5 por 100. Cuando sea inferior de este porcentaje, se acumulará para el año siguiente, y así sucesivamente hasta alcanzar o superar el expresado 5 por 100.

Y, asimismo, el anterior decía:

Dicha tabla será revisada, por acuerdo, entre la Compañía y la representación de los trabajadores, en el mes de junio de cada año, sobre la base de las variaciones que experimente el costo de la vida. A tal efecto, se obtendrá un coeficiente medio para todos los Centros de Trabajo de la Compañía, coeficiente que estará constituido por la media aritmética de las variaciones experimentadas en las provincias en que radican dichos Centros, según resulte de las 12 últimas tablas de variación mensual hechas públicas en el Instituto Nacional de Estadísticas.

Repetimos que es muy de destacar este detalle, que aunque en un principio nos parece loable y como un gran paso de avance de la representación social en la confección de los Convenios, nos da miedo pensar que puede ser una puerta abierta a la inflación, como sucedió no hace mucho en nuestro país vecino por cláusulas parecidas en los contratos de trabajo, ya que al subir automáticamente los salarios a tenor del índice del coste de vida, no puede mantenerse la cláusula especial que sobre precios es obligada en todos los contratos colectivos, ya que presupone de antemano un alza en éstos al prevenir la subida del coste de vida.

SERVICIO DE COLOCACION OBRERA

Orden de 2 de mayo de 1964 sobre el vigente Reglamento Orgánico del Servicio de Colocación Obrera («B. O. E.», 28 de mayo).

Por el artículo primero de esta Orden se preceptúa que las Comisiones Provinciales de Colocación, previstas en el artículo 32 del Reglamento Orgánico de los Servicios Provinciales de Colocación Obrera aprobados por Decreto de 9 de junio, se amplía con un vocal más, al efecto de que pueda asistir como tal el gerente

de los Polos de Promoción o del Desarrollo Industrial, regulado por Decreto de 30 de enero de este año en aquellas provincias en que existan estos organismos, y es muy de tener en cuenta la previsión del legislador al tratar de poner en contacto el Servicio de Colocación Obrera con los gerentes mencionados, ofreciendo así a éstos una fuente copiosísima de mano de obra, tan necesaria para el desarrollo nacional y dando oportunidades al mismo tiempo a los afiliados a estos servicios para una colocación más personal.

Es de esperar que la buena organización de unos y otros sirva para paliar el número enorme de personal en «estado de paro encubierto» que existe en la actualidad en nuestra Patria.

ESCUELA DE ASISTENCIA SOCIAL

Decreto de 30 de abril de 1964 sobre reglamentación de las Escuelas para Formación de Asistentes Sociales.

Orden de 31 de julio de 1964 por la que se aprueba el plan de estudios y cuadro horario de las enseñanzas de Asistentes Sociales.

(«B. O. E.» 12 agosto de 1964.)

«La inserción de los individuos en la sociedad da lugar con frecuencia a estados de inadaptación, provocados unas veces por circunstancias particulares del sujeto (instrucción deficiente, enfermedad, hábitos antisociales, emigración a un medio extraño) y consecutivos en otros casos a la especial complejidad de la vida social en sí misma y al ritmo de su evolución», nos dice el preámbulo de este Decreto por el que se viene a reglamentar y estructurar las escuelas para formación de Asistentes Sociales.

Consta el mismo de cuatro artículos, a través de los cuales va dando normas de regulación para estas escuelas, que a partir de la fecha de entrada en vigor del Decreto, deberán de ser refrendadas por el Ministerio de Educación Nacional, a quien corresponderá la facultad de expedir los títulos, que serán indispensables para el ejercicio de esta profesión.

Las divide en oficiales y no oficiales, indicando que estas últimas podrán ser reconocidas por el Ministerio, previo informe del Consejo Nacional de Educación y de una Junta que se crea según el artículo 4.º de este Decreto, y las exige una duración mínima de estudios de tres años, constando su plan de enseñanza de clases teóricas y formación práctica, que luego se especifica en la Orden que se sucede.

Termina indicando que para iniciar los estudios será preciso estar en posesión de los títulos de Bachiller Superior, en cualquiera de sus modalidades, Maestro de Enseñanza Primaria, Ayudante Técnico Sanitario o Perito de cualquier especialidad.

Nos parece muy interesante esta regulación en la enseñanza de Asistentes Sociales que tanta ayuda están prestando a las Empresas, tanto públicos como pri-

E. R.

vadas con su información y experiencia en la gama de estudios sociales tan en vigor hoy en día.

Baste añadir que como complemento al Decreto referido, publicó el «B.O.E.» de 12 de agosto de 1964 la Orden a que también se refiere el epígrafe por la que se aprueba el plan de estudios cuyo cuadro horario interesa incluir a continuación sin otro comentario que el que se desprende de su propio contexto.

MATERIAS	HORAS SEMANALES
<i>Primer Curso</i>	
Formación Religiosa (Moral)	2
Psicología general	3
Sociología general	2
Principios generales y Metodología del Servicio Social	2
Prácticas de Servicio Social	16
Fundamentos de Estadística y Demografía	2
Elementos de Derecho (Civil, Penal y Administrativo)	2
Nociones de Medicina, Higiene y Sanidad	2
Formación del Espíritu Nacional	1
Educación Física	2
<i>Segundo Curso</i>	
Formación Religiosa (Doctrina Social de la Iglesia)	2
Psicología Diferencial y Genética	2
Sociología (Estructura Social contemporánea)	2
Servicio Social individualizado y de grupo	3
Prácticas de Servicio Social	16
Economía	2
Derecho del Trabajo y Seguridad Social	2
Psicopatología	2
Formación del Espíritu Nacional	1
Educación Física	2
<i>Tercer Curso</i>	
Formación Religiosa (Moral profesional)	2
Psicología Social	2
Sociología (Técnicas de Investigación Social)	2
Servicio Social de Comunidad y Organización de Servicios Sociales	3
Prácticas del Servicio Social	20
Medicina Social	2
Educación Física	2

ACUERDOS INTERNACIONALES

Instrumento de ratificación del acuerdo de Migración entre España y los Estados Unidos del Brasil. («B.O.E.», 5 agosto de 1964.)

En el «Boletín Oficial» arriba mencionado aparece el acuerdo que se especifica, constando de 58 artículos, a través de los cuales regula las materias que vamos a indicar a continuación:

a) finalidad del acuerdo; b) Migración espontánea; c) Migración asistida; d) Embarque y transporte; e) Recepción, traslado y colocación; f) Colonización agrícola; g) Migración de religiosos; h) Repatriación; i) Financiamiento y auxilio; j) Seguros; k) Formación profesional y reconocimiento de títulos y de estudios; l) Previsión social; m) Remesa de fondos; n) Comisión mixta; ñ) Revisión; o) Vigencia y denuncia.

Títulos que por sí sólo indican su contenido y de los que nos limitamos a comentar los enunciados en la letra e), k) y l), por referirse a materias enjuiciadas y comentadas siempre por estas crónicas.

El Gobierno brasileño, nos dice el artículo 19, desde el desembarco del migrante, asistido hasta su destino final, asumirá las siguientes responsabilidades:

- I. De su recepción, alojamiento, alimentación y asistencia médico-sanitaria.
- II. Del despacho y custodia de sus bienes.
- III. De la entrega de los documentos de permanencia y de trabajo.
- IV. De la estabulación y asistencia veterinaria de los animales que le pertenezcan.
- V. Del traslado de él y de sus bienes hasta el destino final, así como de su colocación.

Añadiendo por el artículo 21 que no se considera colocado hasta que termine su período de prueba, y en caso de inadaptación de empleo hasta su mejor acomplamiento en cualquier otro que solicite en su primer año de migración.

Asimismo, las altas partes contratantes, añaden los artículos 42 y 43, acuerdan promover la formación profesional básica y complementaria de los migrantes a través de cursos de formación y perfeccionamiento y adoptar normas, medios y criterios susceptibles de facilitar el reconocimiento recíproco de los títulos, de los certificados de estudios y de los diplomas de habilitación técnica y profesional, expedidos en los dos países por las respectivas entidades de educación, oficialmente reconocidas.

Por último, regula el acuerdo con los artículos 44 y siguiente, la materia de Previsión Social, indicando que garantizan a los migrantes los beneficios adquiridos en el país de origen en lo que se refiere a enfermedad e invalidez.

E. R.

REVISTA DE REVISTAS

ETICA SOCIAL

P. DE SURGY: *Présence aux structures et évangélisation* (Presencia en las estructuras y evangelización). *Masses ouvrières*. 1963, núm. 196, pp. 5-26.

¿Qué relación existe entre la presencia de los cristianos en las estructuras temporales y la evangelización? Numerosos son los hechos y las actitudes que se prestan a la reflexión. Reacciones diversas: algunos establecen una separación estrecha entre su compromiso y su fe; otros buscan un refugio espiritual y adoptan ante el mundo una actitud negativa; otros tienen tendencia a identificar prácticamente sus opciones con la fe que las ilumina. Es difícil establecer un equilibrio entre fe, acción y apostolado: es la cuestión de la unidad de la vida del militante. Existen dos órdenes, el del compromiso en las estructuras temporales y el de la evangelización; en el primero, el seglar actúa en cristiano; en el segundo, como cristiano. Son dos fines jerarquizados; se distinguen estos dos órdenes, pero no se separan. La unidad entre ellos se realiza en la persona y a veces en la misma acción que puede tener diversos aspectos. Por eso, hay que ver primero el sitio de las estructuras en la vida de las personas. Una mirada sobre las dimensiones de la obra de la salvación y sobre la evangelización permite situar mejor los datos del problema. Los contratestimonios se manifiestan: por la negación egoísta a participar en las estructuras temporales; por una especie de mesianismo terrestre para el que la trascendencia de Dios y del Reino es una especie de auxiliar en la construcción de la ciudad; por el bloqueo entre las opciones temporales y la fe; por no ver las estructuras sino como un medio de apostolado; por el olvido de las personas de parte de hombres que tienen responsabilidades en las estructuras. Hay que precisar la relación entre la presencia de los cristianos en las estructuras temporales y la evangelización: esta presencia contribuye a edificar una ciudad verdaderamente humana y, por ello, permite a los que en ella viven ser más fácilmente accesibles al anuncio del Evangelio; aunque esta presencia llega directamente a la construcción de la ciudad terrestre, para los militantes cristianos tiene un valor de evangelización, se entra en el mundo bajo la irradiación de Cristo. Finalmente, hay que atender al estilo de

pobreza del cristiano presente en las estructuras temporales y algunas sugerencias pastorales.

ANDRÉ BONNICHON: *Préparation spirituelle à l'intelligence politique* (Preparación espiritual para la inteligencia política). *Christus*. 1963, núm. 38, pp. 195-206.

Con referencia especial a Francia, establece el autor que nos encontramos en una era de despolitización. Se puede entender lo político en el sentido de la acción, la táctica, el combate de los partidos; es exacto decir que la opinión pública francesa se ha hecho escéptica respecto de las luchas partidistas. Más seria es la identificación del juicio político del individuo con la adhesión a ciertas ideologías; se proclama, quizá con demasiada celeridad, que estas ideologías han muerto. En cambio, se opone a la solución del tipo llamado político, la solución de tipo administrativo y técnico, que parece sustituir a la antigua política; pero no se da esta oposición, pues lo técnico y administrativo pertenecen al bien común y a lo político. Por tanto, ni el juego de los partidos ni el choque de las ideologías agotan la noción de lo político. Constituye un problema espiritual la inmersión del hombre en un ambiente político, que es inevitable: uno recibe las influencias de la opinión pública, colabora en la formación de esta opinión; la prensa inspira sentimientos de satisfacción o de reprobación respecto de tal o cual punto de la vida nacional; añádanse los comentarios entre la familia, amigos, colegas, vecinos. El hombre está en un cuadro politizado. Estos juicios y actitudes ocupan sin duda en la vida una menor dimensión cuantitativa que los deberes de un padre de familia, de un apóstol seglar o religioso. Pero no dispensan de que sean examinados a la luz de los principios que han de regir toda la vida espiritual. Se enumeran y explican los lazos en que se cae. El juicio político a lo mejor no se apoya en una base racional, sino que es el fruto de un coloquio con amigos, de una tradición familiar, de recuerdos buenos o malos. Se hacen generalizaciones intempestivas. Se reúnen varias observaciones por el juego de una interpolación demasiado fácil hasta formarse una curva imaginaria que toma fácilmente la falsa consistencia de un hecho probado. Se enuncia lo que habría pasado en otras circunstancias (futuribles conocidos sólo por Dios). Se hacen síntesis baratas entre hechos, ideales y objetivos perfectamente heterogéneos. Se estudian luego las características de la pasión política y se la compara con otras pasiones. Se tiene respecto de ella una desconfianza menor que respecto de otras. Y así se embrolla el juicio moral elemental en espíritus iluminados. Como remedios, se hace un llamamiento a la sana razón; plantearse la duda sobre la propia actitud; imaginación semicreadora y espíritu crítico con docilidad a las inspiraciones de lo alto. A la luz de la persona de Cristo se puede ya trazar la imagen del modesto «cristiano político». Hay que ser dulce y humilde de corazón.

L. J. LEBRET: *Pour une éthique du développement* (Para una ética del desarrollo). *Economie et Humanisme*. 1963, núm. 148, pp. 1-11.

El desarrollo, para ser real y auténtico, ha de ser el proyecto global de una sociedad entera dirigida a su porvenir. Desde entonces, toma obligatoriamente un

carácter normativo y requiere la participación voluntaria de los individuos, de los grupos y de las naciones. En la medida en que el desarrollo es así asumido por un querer personal y colectivo, toma un carácter ético, es decir valor de bien. El autor señala, sobre la base de una larga experiencia concreta, los requisitos de esta ética indispensable del desarrollo en todos los niveles de la vida social y particularmente en el plano de los Estados y de las relaciones internacionales. Progresivamente, uno se da cuenta de la importancia de los factores extraeconómicos para el desarrollo, pues, se quiera o no, todos sus aspectos están imperados por una ética. Un cambio de las mentalidades ante todo necesario, no solamente en los países que se tienen que desarrollar, en el nivel de los dirigentes, pero también los países privilegiados. Esta ética personal se ha de prolongar por la formación y la evolución de numerosos grupos responsables y solidarios y, en los países desarrollados, por una rectificación de los objetivos de los grupos financieros. Una ética severa se impone sobre todo al Jefe de Gobierno y de Estado, en cuanto a la elección de los Jefes de Ministerios y al de los modos de relaciones con los países vecinos. En el plano internacional las estrategias diferentes de ayuda y los objetivos particulares de los países desarrollados provocan la incoherencia del desarrollo. De donde la necesidad de elaborar una ética de la utilización solidaria de los recursos del mundo, a fin de realizar en todos los dominios una verdadera cooperación internacional. Con demasiada unilateralidad el saber humano se ha puesto al solo servicio del poder técnico y de los poderes económicos. En el mundo limitado e interdependiente en que estamos, es urgente que el saber y los poderes de la humanidad se pongan en adelante al servicio de una voluntad de promoción de todos los hombres y de todo lo humano en el hombre. Más que de planificadores y de técnicos, el desarrollo tiene necesidad de pensadores que abran el camino a una ética que se convierta en una disciplina fundamental.

LAMBERT-BOVY: *Mater et Magistra et les syndicats* (La Mater et Magistra y los sindicatos). *Masses ouvrières*. 1963, núm. 194, pp. 21-42.

Al principio del estudio el autor se pregunta sobre el sentido de dos frases relativas a los sindicatos sacadas de la Mater et Magistra. Se pregunta si Juan XXIII, como sus predecesores, los considera de derecho privado o más bien de derecho público u otra cosa; si han de tener voz deliberativa en las comunidades políticas. El autor cree que, según Pío XI y Pío XII y los especialistas en ciencias sociales, los sindicatos son de derecho privado, aunque otros creen que los Papas no se meten en eso y otros especialistas piensan otra cosa. Pero reconoce el autor que Juan XXIII no se coloca en el plano del derecho sino en el de los hechos, diciendo que en tiempos de León XIII los sindicatos o eran eliminados, o tolerados, o reconocidos de derecho privado. Esta diversidad de actitudes la quiere hacer ver el autor evocando la evolución histórica de las legislaciones obreras nacionales y del derecho constitucional respecto del derecho de asociación. Pero, según Juan XXIII, los sindicatos deberían tener algo más que un estatuto de persona moral jurídica de derecho privado. Se ve en lo que dice

respecto de la representación obrera en todos los escalones. Pío XI y casi todos sus comentaristas recomiendan que se llegue a «órdenes» de derecho público en que representantes patronales y obreros deliberen para el bien de la profesión y para el bien de todos. En germen, el orden se revela en las convenciones colectivas de trabajo. Juan XXIII ya no habla de órdenes ni de corporaciones, pero advierte que la historia reciente hace aparecer la importancia de una vida común ordenada en que todos colaboran al bien común. Así se registra hoy la presencia efectiva de los sindicatos obreros en las instancias de las Naciones Unidas. Lo que el Papa quiere en el fondo es una economía ordenada al servicio de la persona humana. Se evoluciona en este sentido, puesto que cada vez más los representantes de los trabajadores tienen responsabilidades en todos los escalones de la comunidad política al lado de los representantes del capital. Es oportuno y necesario. Es un derecho y un deber. En este punto, los sindicatos son más que personas morales jurídicas de derecho privado. El autor dice que ya son de derecho corporativo. ¿Son de derecho público? De hecho, juegan un papel análogo al de los parlamentarios. Estos ¿son de derecho público? Como grupo, sí. Como personas individuales, como unidades individuales, el autor no se atreve a afirmarlo. Eso no vale sino para el sindicato que actúa en las comunidades políticas, en los organismos del gobierno.

INFORMACION PUBLICA Y ACCION SOCIAL

GEORGES LE BRUN KERIS: *L'information économique, problème social.* (La información económica, problema social). «Etudes», julio-agosto 1963, pp. 49-57.

Aparecen en Francia unos tres mil periódicos consagrados a la información económica. Esta cifra haría creer que el pueblo está enterado admirablemente. Pero los franceses son analfabetos en esta materia. En febrero de 1959, el 70 por 100 de los franceses creían en el riesgo del paro mientras Francia se encontraba en período de super-empleo. El 90 por 100 de los trabajadores agrícolas, según una reciente encuesta, ignoran hasta la palabra «automación». En enero de 1960, la mitad de los franceses no sabían si las exportaciones se habían desarrollado o no. Y se ponen algunos errores económicos derivados de esta ignorancia: inversiones excesivas en el sector del carbón, desarrollo de la industria del automóvil más allá de la capacidad de absorción; importaciones de choque que han perturbado la industria y han permitido especulaciones. Un informe de M. Salmón, que acaba de adoptar el Consejo Económico y Social es de un interés excepcional, pues proyecta una luz sobre la información económica, mostrando a la vez que ella es uno de los fenómenos característicos de nuestra época y que exige el desarrollo social. Se señala un rasgo característico de nuestra época: conciencia y planearización, que exigen una mejor información económica. La eficacia de una economía «voluntaria» es casi proporcional a la calidad de su información. Orientar un desarrollo supone conocer sus caminos y medios así como los obstáculos que surgen su camino. Tanto el Estado como los particulares deberán desarrollar sus

medios de información económica. Luego se refiere el autor a los sectores subdesarrollados de la información económica: las pequeñas y medianas empresas; cuadros sindicales; medios rurales; consumidores. En cada sector se hace ver la necesidad de información y su carencia, con los daños subsiguientes a la ignorancia. Propugna luego el autor por una formación económica generalizada, papel social de primera importancia. Los economistas profesionales incurrir en una responsabilidad por el esnobismo que ponen al emplear un lenguaje inútilmente recóndito; se complacen en discusiones de escuela, teóricas y abstractas, en vez de aplicarse a las tareas más humildes de la difusión de los hechos económicos. Esta carencia proviene de cierta incapacidad de beneficiarse de la información económica, la cual proviene a su vez de una insuficiencia de educación básica. Faltan al gran público datos elementales para que la información le sea accesible. En la segunda enseñanza apenas algunas horas, dentro de una educación cívica, se consagran a ciertos hechos económicos. No se trata de recargar los programas con estudios económicos. Pero quizás se podría hacer desaparecer de la enseñanza secundaria las ciencias naturales para provecho de un mínimo de iniciaciones en la economía. La educación de base también se podría dar por la radio y televisión. Sauvy opina que con una mejor información, dentro de treinta años, el nivel de vida de los franceses sería dos veces más elevado.

FRANCESCO VITO: *La programmazione economica e la partecipazione del sindacato* (*La programación económica y la participación del sindicato*). «Revista Internazionale di Scienze Sociali». Julio-agosto 1963, pp. 309-325.

Sindicato y programación son dos términos que en los últimos tiempos han sido objeto de vivas discusiones económicas y políticas dentro de algunas naciones y en el campo internacional. Todo lo que toca a una mejora en la actual distribución sectorial, territorial, funcional y personal de las rentas es una de las mayores preocupaciones del sindicato y, al mismo tiempo, se encuentra en el centro de todo programa de desarrollo. Ya no se trata de aquel sindicato que nació al comienzo de la revolución industrial, que los economistas e industriales consideraban como un cuerpo extraño al mecanismo de mercado. Tuvieron que pasar bastantes años para que se legitimase teóricamente la organización sindical. El sindicato antiguo intentaba aislar los problemas del trabajo del contexto del sistema económico para reclamar salarios cada vez más altos y jornada de trabajo cada vez más reducida. El sindicato comenzó a salir de la vieja posición cuando se dio cuenta de que la condición del trabajador se defiende de modo eficaz y duradero no sólo en el mercado del trabajo sino en los momentos e instancias en que se adoptan las grandes decisiones que afectan a la economía en su complejo. Ha reconocido que ha de prestar toda su colaboración para el aumento de la productividad del trabajo, que también se consigue con la formación de capital, investigación científica y progreso técnico. La convención colectiva queda siendo un instrumento fundamental de acción; pero se concibe y conduce en el cuadro de las decisiones estratégicas de la economía, de las directrices generales de la política económica. Así, el nuevo sindicato se abre a los problemas de la programación en cuanto es ésta la fórmula moderna de la política económica. El autor establece las relaciones entre sindicato

y programación estableciendo que la programación es portadora de movimientos, de ideas, de corrientes en cuyo origen se encuentra el sindicato; y que la programación no sólo postula la existencia del nuevo sindicato, sino que lo estimula a completar su renovación. Se determina el concepto de programación. Se distingue la programación que influye el mercado, lo modifica, lo corrige, pero respetando la libertad de iniciativas y de consumos, de la programación colectivista. El sindicato fue la primera institución que se negó al puro juego del mercado. Ahora se ve la repercusión de la política de salarios sobre las inversiones, el empleo, el comercio exterior, etc. La programación tiende a corregir cuatro desequilibrios: desequilibrios sectoriales, sobre todo entre el agrícola y el no agrícola; desequilibrios territoriales de tenor de vida a causa del diferente nivel de productividad; desequilibrios territoriales de tenor de vida por causa de distribución irracional de la población en las varias localidades; desequilibrios entre consumos privados y consumos públicos. Finalmente, respecto de la participación del sindicato en la programación, se indican los títulos de esta participación; si implica ésta una interferencia indebida en la misión de los órganos políticos y en particular del Parlamento; en qué estadio y con qué funciona el sindicato que está llamado a hacer oír su propia voz; como consecuencia de esta participación, cuál es la obligación del sindicato en la ejecución del programa.

NEOLIBERALISMO

G. JARLOT, S. J.: *Il neoliberalismo di W. Röpke e il recente insegnamento sociale della Chiesa (El neoliberalismo de W. Röpke y la reciente enseñanza social de la Iglesia)*. «La Civiltà Cattolica», 20 julio 1963, pp. 131-143.

El artículo se propone demostrar lo que hay de original en la doctrina económico-social de Röpke. Se habla de los antecedentes del neoliberalismo y de los autores que lo han difundido, y muestra cómo se han difundido las nuevas actitudes e ideas, sobre todo, a base de textos de Röpke. La libertad, la propiedad y el mercado libre tienen dos enemigos: El Estado y los monopolios, eso es, el anonimato como sustitución de la responsabilidad personal, y la burocracia como sustitución de las relaciones humanas. Otro efecto del jacobinismo consiste en el proceso del Estado providencia y la inflación crónica, efectos de la cédula de voto y de la presión de la opinión pública. El tecnocratismo y el culto de la productividad han salido del racionalismo social, que hace del medio fin y no piensa más que en el pan. Todo ello abre la puerta al comunismo. Además del gigantismo industrial se tiene el monopolio sindical. No se quiere ni capitalismo ni colectivismo. Röpke se pronuncia a favor de las pequeñas comunidades en oposición al Estado centralizador, a favor de las unidades regionales, de la familia. Deplora que los cuerpos profesionales tengan tanto lugar en la *Quadragesimo anno*, a los que despoja de todo significado económico y político para no dejarles más que un cometido de pacificación social. Por lo que toca a la *Mater et Magistra*, hubiera deseado que la opción entre economía de mercado y las economías dirigidas y planificadas, hubiera sido más unívoca. Se lamenta de que pase por alto la inflación. Pero reconoce

en la encíclica un descentralismo radical, sobre todo en el favor que se concede a las empresas pequeñas y medianas. Así, Röpke, entre todos los expositores del neoliberalismo, es el más simpático, humano y religioso, y ha recorrido largas etapas en la dirección de la doctrina social cristiana. Cree que la doctrina católica se reduce a dos principios: dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, y de qué sirve al hombre ganar el mundo si pierde el alma. Comienza la crítica del autor del artículo: la enseñanza pontificia no se limita a este evangelismo. La Iglesia ilustra las fuentes de la Revelación con los principios racionales de la ley natural. Su doctrina no es contingente, sino que su formulación es progresiva y siempre categórica. No hay que oponer ley económica y doctrina social. No se acepta la alternativa entre sociedad burguesa o gregarismo, que no corresponde a la realidad. Hay lugar también para una economía concertada, en que la autoridad superior indique las finalidades que hay que alcanzar y trace las directrices generales: función coordinadora, y si es menester, supletiva del Estado; organización profesional para la paz social y para la prosperidad común; propiedad, libertad y familia, justicia social y Estado custodio del bien común. Röpke se maravilla del hecho de que en la *Mater et Magistra* se considere como el problema más grave actual sea el de los países subdesarrollados, y parece que la encíclica se olvide del comunismo. Pero la encíclica no se desdice de lo que se ha dicho contra el comunismo en anteriores documentos pontificios, sino que supone los mismos remedios que muchos han descuidado.

PLANIFICACION ECONOMICA

CARLOS BRANCO: *La strategie des politiques de développement de l'enseignement et de la formation professionnelle* (La estrategia de las políticas de desarrollo de la enseñanza y de la formación profesional). *Estudos sociais e corporativos*. 1963, núm. 1, pp. 9-26.

¿De qué depende, fundamentalmente, el progreso económico y social de un país? Un grupo cada vez más numeroso de especialistas autorizados dan la siguiente respuesta: de la valorización de sus recursos humanos. Al contrario de lo que pasaba hace algunas decenas de años, hoy está cada vez más generalizada la idea de que la educación es un medio indispensable para estimular el desarrollo económico y asegurar el bienestar social. Lejos de considerar los gastos de la educación como improductivos, estos gastos aparecen más bien como inversiones de un nivel de rentabilidad muy elevada. Para garantizar el desarrollo armónico de un país, es, pues, necesario coordinar las políticas educativa, social y económica. De ahí la aparición de una concepción estratégica de la valorización de la enseñanza, en particular. Con vistas a difundir en Portugal los principios que inspiran esta nueva manera de mirar los problemas de la educación y de la formación profesional de los recursos humanos en general y de la expansión, examinan con pormenor los trabajos de algunos expertos, especialmente de los profe-

sores Svernilson, Edding, Elvin, Harbison, Vaysey y Halsey, y se enumeran sucintamente los obstáculos que se oponen a la expansión de la enseñanza y al acceso a esta misma enseñanza.

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

G. TURIN: *Interdépendance dans la domination* (Interdependencia en el dominio). *Economie et Humanisme*. 1963, núm. 147, pp. 4-18.

La necesidad de pasar de una interdependencia creciente de las naciones a una solidaridad mundial, choca con las estructuras económicas existentes. El fenómeno insólito del desarrollo, innovado en Europa por el progreso científico y técnico, se ha traducido por el capitalismo industrial en la necesidad de nuevos mercados y de aprovisionamiento en materias primas. Esta lógica económica, dominada por el liberalismo triunfante de los países industrializados, ha creado intercambios comerciales de importancia relativa con las naciones subdesarrolladas, pero sin hacerlas beneficiar otro tanto de las ventajas económicas y técnicas. Este fracaso de la economía liberal viene del hecho de que la industrialización de los países subdesarrollados es frenada por las estructuras actuales de producción, por la estrategia de las grandes firmas y la de los grupos de presión sólidamente organizados, lo cual limita, además, la eficacia de las instituciones financieras de ayuda. Pero igualmente hay que señalar que las mentalidades y las conductas son, en las economías del tercer mundo, frenos poderosos al desarrollo. La interdependencia de las naciones irá creciendo. El progreso económico y técnico ha alcanzado un punto en que es irreversible. No se puede ya elegir entre el desarrollo y el conservadurismo tradicional de las sociedades pre-industrializadas. El mundo se unifica. La economía humana ya no se puede instaurar sino en la escala del mundo. Para las naciones ricas, como para las naciones proletarias, no habrá ya más humanismo verdadero que el que acertará a asumir el progreso técnico y económico para ponerlo al servicio del hombre. El paso de la interdependencia a la solidaridad se impone.

BIBLIOGRAFIA

NGÖ BA THANH: *La sociedad anónima familiar*. Edit. Hispanoeuropea, páginas 265 (1963).

La S. A. es el «instrumento puesto por el derecho al servicio de la Economía». Actualmente existe una controversia sobre la naturaleza de este instrumento entre los partidarios de la teoría institucional —imprecisa y tomada del derecho público— y los de la teoría contractual —clásica pero insuficiente.

El divorcio constatado entre los hechos y el derecho ocasionado por la «corporate revolution» ha puesto en evidencia ya en 1932 (Berle y Means) la separación de la propiedad y la dirección de los negocios que entrañan un replanteamiento continuo —y poco positivo hasta el momento— de los conceptos base de la S. A. y de su problemática estructural.

En un trabajo anterior de la Dra. NGÖ llegó a la conclusión de que la S. A. «es un mecanismo extracontractual creado por el Estado para recoger el ahorro mediante títulos esencialmente negociables, en favor de Empresas de gran riesgo y volumen», «una forma social de la organización económica», es decir, lo que Ripert denominaba máquina jurídica. El interés de los accionistas, superior en el derecho, es inferior en la práctica al de la sociedad.

Para la autora este hecho inexacto por lo que concierne a las sociedades cerradas no impone un rechazo de la teoría contractual, sino una aplicación de la misma sólo a las Empresas personalistas y familiares en las cuales la sociedad es un auténtico contrato con fines privados. Al lado de éstas —las más numerosas en muchos países— las grandes S. A. abiertas al público, gigantes, se aproximan a lo institucional. Subrayar este hecho es una aportación interesante de la autora que no cabe desdeñar en el momento en que la corriente jurídico-institucional acerca de la S. A. puede hacer peligrar las bases contractuales cuya defensa incumbe a una política social que desee preservar los fines duraderos de la Sociedad.

Los ordenamientos —existe un derecho común sobre las S. A.— tienden a vestir con el ropaje de una igual legislación —ley española del 51— tipos opuestos, diversos, o —como en el caso de las S. A. cerradas o familiares y las S. A. abiertas— «inconciliable». Bajo la dirección del prof. Polo Díez que en 1959 señalaba el hecho comentado, la Dra. NGÖ realiza este trabajo que concluye en que la

separación de capital y gestión es un hecho específico de las grandes S. A. abiertas a la cotización bursátil.

En este libro se hace una caracterización de la «Sociedad-contrato» frente a la «Sociedad-institución» para preconizar un ordenamiento distinto acoplado a la evolución de los hechos, estudia los datos sociales y económicos y el derecho comparado.

¿Es este camino un paso en la dilucidación de la naturaleza de la S. A.? La autora modestamente sólo pretende instaurar un dualismo de régimen jurídico sobre la base de un criterio complejo para determinar cuáles empresas están en uno y otro caso. Su estudio de la evolución histórica de la S. A., del papel de sus órganos sectores y de las perspectivas futuras de un régimen doble y «ventajoso» de las sociedades por acciones proporcionan un tema de meditación necesaria al político y al jurista.

M. G. Páramo

JUAN BENEYTO: *Historia social de España y de Hispanoamérica*. Aguilar, Madrid, 1961, pp. 520.

Se trata de una historia de España realizada con un enfoque nuevo y sugestivo; es una historia social porque acoge a la sociedad española y a la hispanoamericana como se ha mostrado en cada época, en la totalidad de sus grupos y estructuras. De intento, el autor evita una versión menguada o limitada, clasicista, de lo social. En el primer libro trata del fondo antiguo y de la oriundez del pueblo hispánico, desde la vida y convivencia de los españoles primitivos hasta los hechos e ideas sociales islámicos, pasando por las huellas dejadas por Grecia, Roma, los visigodos y el cristianismo. En el II libro se trata del arraigo de la gente ibérica en la alta Edad Media con la descripción de la vida campesina y urbana, de la agrupación funcional de la gente y de los perfiles doctrinales. El libro III, que se dedica a explicar el tránsito hacia el mundo moderno, ya desde el estudio de las bases de la estructura social bajomedieval hasta las teorías de interés social, con la descripción de ciudades y grupos dominantes. El libro IV, dedicado a la estructura social de la época áurea, estudia las relaciones del poder, del dinero y de la cortesanía, con el panorama de las Indias y el pensamiento social español de los siglos XVI y XVII. El libro V se refiere a la decadencia y restauración en la crisis del siglo XVIII, con el origen de los grupos obreros y las doctrinales sociales de la Ilustración. El último libro analiza las fuerzas sociales contemporáneas en el intento de replantear convivencia para terminar con el análisis de la actitud de los grupos gobernantes ante el fenómeno de la irrupción sindicalista.

BIBLIOGRAFÍA

R. VERNEAUX: *Leçons sur l'athéisme contemporain* (Lecciones sobre el ateísmo contemporáneo). Editions P. Tequi, París, 1963, pp. 110.

Las doctrinas ateas se reducen actualmente a dos principales: el materialismo dialéctico y el existencialismo. El autor demuestra que, de una manera general, el ateísmo actual es menos una negación de Dios que el negarse a creer en El; esta actitud se deriva de un rechazo de toda metafísica. Estudia luego la crítica de la religión tal como se encuentra en Marx, Engels, Lenin y en Sartre, Beauvoir, Camús y Merleau-Ponty. Responde en fin a esta crítica por un análisis profundo de los argumentos presentados que engloba en ocho capítulos: el postulado positivista; fe y pruebas; la fuerza de las pruebas; falsos dilemas; religión y revolución; la idea de Dios; religión y alienación; cristianismo y humanismo. Se encuentra en estas lecciones claridad y penetración.

PROMOCIÓN SOCIAL. *Seminarios. Cuadernos de Estudio de la Delegación Nacional de Organizaciones*, núm. 20, septiembre-octubre 1963, pp. 1.023.

Bajo el epígrafe de «Promoción Social» se incluyen numerosos temas tratados en el período indicado por el Seminario Central de Estudios Sociales de dicha Delegación Nacional. Se supone que la Promoción Social es algo más avanzado que la libertad, la igualdad y la fraternidad; más avanzado que la socialización, que la justicia social y que la seguridad social. Si la revolución francesa iba dirigida a que la sociedad dejase de oprimir al individuo, y la marxista a que el individuo fuese una pieza de la sociedad, la promoción social apunta al ideal de que la sociedad entera preste servicio al hombre, a cada hombre. El decreto de 9 de noviembre de 1962, que creó la Dirección General de Promoción Social, dio origen a la elección de este tema como objeto de dichos estudios, en forma de Seminario, que es un conjunto de hombres jóvenes que sienten los problemas de la Patria y los estudian. La promoción social se ha considerado como política de fomento y realización del principio de igualdad de oportunidades en sus diferentes dimensiones y como consecuencia estimó el Seminario que en ella se pueden diferenciar tres aspectos distintos y complementarios, según que se refieran al hombre en cuanto persona, al hombre en cuanto trabajador y al hombre como miembro de la sociedad. En el primer aspecto, el problema esencial es el del acceso a la cultura y a una educación de base. Al segundo aspecto se refieren todos los aspectos de la formación profesional; como consecuencias surgen tres problemas: el acceso a los puestos de trabajo; la promoción profesional; la promoción económica que incluye la retribución, el acceso a la propiedad individual, la cooperación. En cuanto al hombre como miembro de la sociedad, los dos problemas fundamentales son el desarrollo social y el desarrollo político, ambos ligados, y que entrañan un horizonte ilimitado de posibilidades y de exigencias cada vez mayores. De todos estos temas se escogen los más interesantes y que merecen

llamar la atención sobre ellos. En un apéndice se describen algunas realizaciones extranjeras sobre formación profesional y cooperación.

MONS. GUERRY: *Le laïcat ouvrier (El laicado obrero)*. Editions du Centurion. París, 1963, pp. 127.

Se trata de la conferencia dada por el Arzobispo de Cambray sobre la misión apostólica del laicado obrero en Friburgo, de Suiza, en abril de 1963, en el Centro Internacional de Pastoral. En una introducción se centra el tema alrededor de unas consignas de Pío XI. La primera parte estudia los aspectos y razones de la prioridad del laicado obrero en la misión apostólica: la comunidad de vida, la misma lengua, el alcance del testimonio de vida. La segunda trata de los fundamentos doctrinales de la acción misionera del laicado obrero: la misión de la Iglesia respecto del mundo, la misión de los laicos en su participación en la misión apostólica de la Iglesia, misión del laicado obrero. La cuarta expone las condiciones de ejercicio de esta acción: ejercicio de un laicado apostólico y organizado, una formación sólida, necesidad de un sostén espiritual y comprensivo de la parroquia, respecto de los caracteres propios de la acción misionera y las exigencias de la evangelización cerca de las personas; y expone los elementos esenciales de la condición misionera: la doble pertenencia al mundo obrero y a la Iglesia misionera; la condición misionera es una etapa de transición; preparar las transformaciones necesarias del lado de la Iglesia; responder a los obstáculos y necesidades del mundo obrero.

HYACINTHE DUBREUIL: *Des robots ou des hommes? L'oeuvre et l'influence de l'ingenieur Taylor*. Grasset, éditeur. París, pp. 335.

El ritmo acelerado con que las invenciones de todas clases se suceden, transforman con rapidez las condiciones de la vida social, y plantea ante el hombre de hoy una serie de problemas acuciantes. Aturdido por las maravillas que la técnica acumula, la admiración con que las considera va mezclada con un vago temor. Goza de las comodidades nuevas que la máquina le aporta, pero tiene la sensación de ser al mismo tiempo atraído por una fuerza misteriosa a la que no puede resistir y que le arrastra sin que sepa a dónde va. Un símbolo inquietante se le ha aparecido luego, en que se resumen los resultados de la intervención de la ciencia en el trabajo humano. Este símbolo es el robot, el autómatas que, según se cree, va a sustituir al trabajador tradicional. El autor, cuyos anteriores estudios sobre la vida industrial son bien conocidos, examina este problema a la luz de los trabajos y de la influencia ejercida sobre la industria por el célebre ingeniero americano F. W. Taylor. Hace sesenta años, se abrieron vivas polémicas sobre la obra de este hombre, y resultó de ello que la realidad de su fisonomía fue de-

BIBLIOGRAFÍA

formada. Pero desde entonces, lo que antes se llamaba el «Sistema Taylor» ha perdido muchos motivos de aprensión. Los métodos de organización inaugurados por Taylor se han extendido ampliamente a través del mundo, y la industria de todos los países se ha beneficiado en gran medida de sus enseñanzas. Por eso el autor en esta obra cree que ha llegado el momento de restituir esta figura en su verdad. Examinando la realidad de sus métodos quiere que se vea cómo se desvanece el especto del robot.

ANDRÉ GIRAUD: *Civilisation et Productivité*. Librairie Générale de droit et de jurisprudence. Paris, pp. 200.

El autor comienza por disipar los numerosos equívocos que rodean la palabra productividad, a fin de precisar su significación esencial, es decir el sitio que ha de tener el trabajo en la producción. Luego, considerando que la palabra productividad es relativamente reciente, la noción que le subyace es mucho más antigua, y por eso descubre los antepasados del productivismo contemporáneo. Al tener conciencia de la unanimidad de la atención que se dedica a este problema, describe la acción realizada sobre esta materia en los principales países del mundo. En este momento se plantea la cuestión de saber cuáles son los elementos constitutivos de la productividad. Luego se estudia el papel hombre en la productividad y se constituye la síntesis de los análisis previamente efectuados, señalando muy particularmente el carácter ineluctable de la revolución productivista. En fin, trasponiendo al orden internacional las verdades descubiertas en un plano particular, llega a la conclusión que indica la orientación que están llamadas a tomar las relaciones internacionales, a medida que se vaya profundizando en la revolución productivista.

JACQUES ELLUL: *La technique ou l'enjeu du siècle*. Librairie Armand Colin, Paris, páginas 400.

No se trata en este libro de una descripción de las diversas técnicas cuya acumulación forma la civilización técnica. Tampoco se trata de trazar un balance positivo o negativo de lo que actualmente ya se ha realizado gracias a las técnicas. Tampoco se trata de un juicio ético o estético sobre la técnica. Sin duda el autor transparenta alguna toma de posición en este problema de modo que a algunos les parecerá optimista y a otros pesimista. Hay consideraciones para todo, y quizás abundan los aspectos pesimistas. El aspecto optimista se revela, sobre todo, en el juicio, antimetafísico y amoral, de que los defectos de las técnicas no hay otro medio que corregirlos sino por la aplicación de las técnicas. El libro es eminentemente sugestivo sobre este tema de ver todo lo que apuesta el siglo en el desarrollo de la técnica, entendida en sentido amplísimo, ya que se incluyen

en los análisis las técnicas del Estado y de las profesiones y ciencias. Se transcriben, se traducen y transmiten por medio de un análisis global las consideraciones concretas y fundamentales del fenómeno técnico en su conjunto.

JOHN U. NEF: *La guerre et le progrès humain* (La guerra y el progreso humano). Alsatia, París, pp. 566.

El autor, refiriéndose solamente a Europa, y al fin, también a Estados Unidos, va estudiando con gran acopio de citas y documentos la relación de la guerra a partir de la génesis del industrialismo a fines del siglo XV hasta 1950. Todas las invenciones bélicas y de armas de fuego van desfilando. Se relacionan estas invenciones con el nacimiento de la vida moderna, con la industria capitalista, con el comercio, con la finanza, con la economía y en general con el progreso científico y técnico, analizando las influencias de la guerra con cada uno de estos puntos, y al revés. Los fundamentos culturales y las andanzas de las ideologías sobre el tema de la guerra también se estudian. Si por una parte se estudian las barreras intelectuales opuestas a la guerra, en especial de parte del humanismo cristiano, también se analizan los caminos materiales que conducen a la guerra total, como el aumento de la potencia destructiva de las armas, el desarrollo del potencial destructivo de la sociedad, la influencia de la guerra total sobre el progreso material, y, asimismo, los caminos intelectuales hacia la guerra total, como la decadencia de los valores morales y estéticos, el relajamiento de los lazos intelectuales y el culto de la violencia.

M. B

JEAN OUSSET - MICHEL CREUZET: *El Trabajo*. Traducción de Esther de Elio Grau, Soeiro, S. A. Madrid, 1964, 392 págs.

Este libro es una de las publicaciones de «La Ciudad Católica» que van destinadas a la formación doctrinal en materias de actualidad conforme a las enseñanzas de la Iglesia. Aunque el título parezca indicar que la obra se ceñirá a los problemas laborales, de hecho trata también otras cuestiones sociales que guardan estrecha relación con el trabajo, como son la propiedad y la función del Estado en la economía. Toda la obra contiene abundantes citas de textos pontificios, sobre todo de los últimos Papas, cuya voz se deja oír en todos los capítulos, señalándonos el camino hacia el verdadero orden social. Es, por lo tanto, una obra doctrinal que no se propone resolver los problemas concretos del trabajo, sino «recordar los principios que constituyen el fundamento sólido de una doctrina económica según el orden natural y divino», como advierten sus autores. Con razón subrayan la importancia que tienen para el orden social los cuerpos naturales intermedios, oficio, empresa y profesión, cuyas relaciones mutuas tratan detenidamente y con acierto; al mismo tiempo se pone de manifiesto el error de las

BIBLIOGRAFÍA

doctrinas liberal y socialista para lograr un orden económico y social. Especial interés tienen los capítulos dedicados al valor del trabajo y por un trabajo humano. Por fin, el libro termina con unos anexos sobre la representación profesional, los modernos sindicatos y los cuerpos intermedios, condición del progreso social. Esta es la tesis del libro que presentamos a nuestros lectores, que el orden económico-social no puede basarse en el estatismo bajo cualquiera de sus formas ni en el liberalismo, sino en una organización de cuerpos intermedios.

PIERRE BADIN, GILBERT BLARDONE, JOSEPH FOLLIET, HENRI VIAL: *Le Travail*. Collection «Savoir pour agir». 272 págs. Lyon 1964.

Dentro de la colección este libro es el tomo segundo de la Iniciación Económica y Social y está concebido como un manual claro y pedagógico, que no busca la originalidad del pensamiento, sino la utilidad para la juventud, a cuya formación está dirigido. Trata de la historia del trabajo, de sus actuales condiciones tecnológicas, sociales y jurídicas, y de los problemas que plantea a la moral, a la filosofía y a la teología. En la parte histórica estudia el progreso técnico y su influjo en las condiciones de trabajo, la división del trabajo y sus efectos sociales, las luchas provocadas por la explotación del hombre por el hombre, y la evolución del trabajo en nuestro tiempo con un capítulo dedicado al problema de la automatización y a sus repercusiones sociales. Sigue luego un estudio jurídico del trabajo a través de la legislación francesa, en el que se tocan temas como los sindicatos, los convenios colectivos, la huelga, el salario. En el aspecto sociopsicológico del trabajo son interesantes las observaciones sobre la fatiga, el ritmo de trabajo, la monotonía y las técnicas de ambiente. Se dedican también unas páginas a la orientación y formación profesional y al trabajo de la mujer. La tercera parte del libro trata de la concepción cristiana del trabajo en contraste con las falsas teorías materialistas. La doctrina de las grandes encíclicas sociales se resume bajo el título «Los Papas han hablado». Cierra el libro una serie de estadísticas sobre la evolución económica del mundo contemporáneo y sus consecuencias sobre el trabajo.

Es, por lo tanto, una síntesis bastante completa de los problemas que plantea el trabajo en el mundo de hoy y de sus soluciones según la dirección de la doctrina social de la Iglesia.

C. C.

INDICE GENERAL DEL TOMO XIX

(1 9 6 4)

Págs.

EDITORIALES:

<i>La nueva Ley de Reforma Tributaria</i>	3
<i>Por un Plan de Promoción Social</i>	6
<i>Instituciones para el Desarrollo Agrario</i>	113
<i>El accionista o el empleo responsable del dinero</i>	225
<i>Los Círculos Católicos Obreros</i>	337
<i>Por un sentido cristiano del progreso material</i>	342

ESTUDIOS:

<i>Apunte para una teología del Progreso</i>	Armendáriz, L. M. ^a ...	345
<i>Libertad y planificación económica</i>	Belda, F.	277
<i>Moral y reforma tributaria</i>	Higuera, G.	9
<i>Transformación de la empresa agrícola y formación de empresarios</i>	Lóring, J.	123
<i>La Empresa frente a la planificación económica</i>	Martín de Nicolás, S. J.	231
<i>Movilidad social del empresariado español: I. La clase social de origen de los empresarios.</i>	Miguel, A de, y Linz, J. J.	259
<i>Movilidad social del empresariado español. II.</i>	Miguel, A de, y Linz, J. J.	363
<i>La moneda y la inflación</i>	Pernaut, Manuel	43
<i>Tipos de inflación</i>	" "	137
<i>La intervención del Estado en la agricultura</i>	Raimbault, R.	115
<i>Estado actual de la investigación sobre el sentido teológico del trabajo</i>	Thomas, Joseph	391
<i>Jornada de trabajo y tiempo libre en las sociedades contemporáneas</i>	Vázquez, Felipe	33

GLOSAS Y COMENTARIOS:

<i>Financiación de la empresa agraria</i>	Alarcón, Jesús	419
<i>La crisis de la pobreza evangélica</i>	Elorduy, Eleuterio... ..	401
<i>Crisis en nuestra América</i>	Foyaca, Manuel, S. J. ..	51
<i>Problemas de ajuste entre el mundo adulto del trabajo y el juvenil de la educación profesional</i>	Pozón Lobato, E.	165
<i>Las empresas ante la potenciación de los recursos humanos</i>	» »	165
<i>La profesión de Inspector: Sus funciones asesoras</i>	F del Valle	147

INSTITUCIONES SOCIALES MODERNAS:

<i>La Confederación Nacional de Cultivadores Directos de Italia</i>	Brugarola, M.	71
<i>En Francia: Sociedades de instalación territorial y establecimiento rural</i>	» »	183
<i>Las formas de cooperación en el artesanado y en el comercio de Francia</i>	» »	303
<i>El Colegio Industrial Europeo</i>	» »	431
<i>Un centro para la educación y la cooperación agrícola en Italia</i>	Castelli, M.	175
<i>Instituto Nevarés de Empresarios Agrícolas (I.N.E.A.)</i>	Quintanilla, José	427

CRONICAS:

I.—Social de España	75, 187, 307,	434
II.—Internacional	78, 192, 316,	437
III.—Jurídico-Laboral	87, 197,320,	440

TRIBUNA LIBRE:

<i>Evolución acelerada</i>	M. Sánchez Gil	323
----------------------------------	----------------------	-----

REVISTA DE REVISTAS	95, 205, 326,	446
---------------------------	---------------------	-----

BIBLIOGRAFIA:

Acción Social Patronal	<i>Aspectos sociales del Desarrollo Económico</i>	108
Acción Social Patronal	<i>El empresario ante las dificultades del Desarrollo Económico</i>	330
A. C. N. de P.	<i>Reforma de la Empresa</i>	336

Action Populaire	<i>Democracia aujourd'hui</i>	109
Aumont, Michele	<i>Construire L'entreprise</i>	334
Actes de la Rencontre européenne de la Fédération Internationale des Homes Catholiques (17-6-62)	<i>Les catholiques devant l'Europe</i>	223
Badin, Pierre, y otros	<i>Le Travail</i>	460
Ba Thanh, Ngo.	<i>La sociedad anónima familiar</i>	454
Beneyto, Juan	<i>Historia social de España y de Hispanoamérica</i>	455
Bloch-Lainé, François	<i>Pour une réforme de l'entreprise</i>	334
Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros	<i>Memoria del LIX ejercicio correspondiente al año 1962</i>	224
Capelo Martínez, Manuel	<i>Fundamentos del desarrollo económico de Andalucía</i>	216
Centre d'Etudes Laenec	<i>Le sommeil (El sueño)</i>	112
Damboriena, Prudencio, S. J.	<i>El protestantismo en América Latina</i>	224
Diéguez, Gonzalo	<i>Derecho y trabajo</i>	220
D'Ors, Alvaro	<i>Una introducción al estudio del derecho</i>	219
Duchet, René	<i>Bilan de la civilisation technique</i>	110
Ducrock, Albert	<i>L'Ere des robots</i>	110
Dumas, Raymon	<i>La Empresa y la Estadística</i>	335
Ellul, Jacques	<i>La technique ou l'enjeu du siècle</i>	458
Farrel, Walter	<i>Guía de la Suma Teológica. El arquitecto del Universo</i>	111
F. E. R. E.	<i>Centros de Enseñanza Superior</i>	224
Friedman, Georges	<i>Le Travail en miettes</i>	222
Fuentes Quintana, E., y otros.	<i>El desarrollo económico de España. Juicio crítico del informe del Banco Mundial.</i>	105
García de Haro, Ramón	<i>La posición jurídica del trabajador subordinado</i>	220
Giraud, André	<i>Civilisation et Productivité</i>	458
Gille, J. M.	<i>Iniciation au mystère de la vie</i>	112
Girardeu, Emile	<i>Le progrès technique et la personnalité humaine</i>	110
Granados de la Hoz y otros.	<i>La emigración como problema</i>	107
Guerry, Mons.	<i>Le laicat ouvrier</i>	457
<i>L'Home, la Technique et la Nature</i>		222
Honore, Hipólito	<i>Nuevos planes de sermones para el año litúrgico</i>	224
Hoselitz, Bert, F.	<i>Industrialisation and Society</i>	224

Houtart, Fr.	<i>La Iglesia latinoamericana en la hora del Concilio</i>	224
Hyacinthe Dubreuil	<i>Des robots ou des hommes? L'oeuvre et l'influence de l'ingenieur Taylor</i>	335
<i>Industrialisation et technocratie</i>		221
I N. I. Departamento Construcción	<i>Resumen de la labor realizada por el Departamento en sus quince años de actividad (1945-60)</i>	224
Ivars Moreno, Antonio	<i>Manual para gerentes de empresa</i>	108
Jullien, J.	<i>La Crétién et la politique</i>	109
Konineff, Charles	<i>El Universo vacío</i>	222
Lannoy, Juan Luis	<i>Los niveles de vida en América Latina</i>	223
Ligier, Simón	<i>Ensayo de Sociología pastoral del mundo moderno</i>	111
<i>La transformación agraria.—Desarrollo armónico en zonas de expansión agraria.—El campo andaluz</i>		110
López Médel, Jesús	<i>Familia rural, urbana, industrial, en España</i>	219
Martí, Isidro	<i>Tu familia en peligro</i>	224
Martín Lobo, Manuel	<i>Realidad y perspectiva de la planificación regional de España</i>	218
» » »	<i>El desarrollo regional de España</i>	218
Moor, Paúl	<i>Psico-pedagogía terapéutica</i>	224
Nef, John U.	<i>Le guerre et le progrès humain</i>	459
Ousset, J., y Creuzet, M.	<i>El trabajo</i>	460
Pesquera, Miquel de O. F. M.	<i>Sucedió en la tierra</i>	223
Pin Emille, S. J.	<i>Elementos para una sociología del catolicismo latinoamericano</i>	224
Pitman, David	<i>Society, Culture and Drinking Patterns</i>	224
<i>Plan de Desarrollo Económico y Social. Años 1964-1967</i>		213
<i>Promoción Social</i>		456
Ramos, Rutilio	<i>La Iglesia en México</i>	224
<i>Reglamento-tipo de Régimen interior de Empresa</i>		221
Sanz Jarque, Juan J.	<i>Régimen de Concentración Parcelaria</i>	109
Torno, Leandro	<i>Historia de la Iglesia en América Latina</i>	224
Vázquez, J. M. ^a	<i>Pucallpa. Estudio socio-religioso de una ciudad del Perú</i>	224
Verneaux, R.	<i>Leçons sur l'athéisme contemporain</i>	456
Worsley, Alland	<i>Miedo y depresión</i>	108
Zapico, Marcelino	<i>La «Pacem in terris», encíclica de la libertad</i>	108

«LO SOCIAL Y YO»

Por **C. Giner** y **D. Aranzadi**

Segunda edición del libro de texto de Religión para el curso Preuniversitario, corregida y aumentada.

Estudia con valentía y serenidad el problema social en el mundo y en España.

EDITORIAL EL MENSAJERO

Apartado 73



BILBAO

«EN LA ESCUELA DE LO SOCIAL»

El manual más completo de formación social de la juventud.

Sus cuatro ediciones en pocos años han hecho de este libro el instrumento imprescindible para sacerdotes, profesores y circunistas.

Pedidos a:

EDITORIAL EL MENSAJERO

Apartado 73



BILBAO

«TECNICAS DE FORMACION DE DIRIGENTES»

LECCIONES QUE HEMOS DE APRENDER DE LA EXPERIENCIA COMUNISTA

Dos folletos del antiguo dirigente comunista Douglas Hyde.

Enseña a los cristianos las técnicas que usan los comunistas para formar a sus dirigentes.

Pedidos a:

FOMENTO SOCIAL

Pablo Aranda, 3 - MADRID (6)

«MENTALIDAD SOCIAL»

Descripción de las dos mentalidades que dividen a los hombres: la burguesa y la obrera.

Con un estilo directo, de aristas cortantes, describe lo que piensan los obreros de los «ricos», y viceversa.

Pedidos a:

DIFUSORA DEL LIBRO

Bailén, 19



MADRID



*Algo tan sencillo
como una LIBRETA
de AHORRO puede
constituir la defen-
sa de su hogar.*



**AHORRE PARA CUANDO
LO NECESITE.**

*Caja de Ahorros y Monte de Piedad de
Zaragoza, Aragón y Rioja* FUNDADA en 1876

OFICINAS CENTRALES: SAN JORGE, 8
ZARAGOZA

PRINCIPALES SUCURSALES

HUESCA - TERUEL - LOGROÑO - MADRID

150 OFICINAS EN LAS PRINCIPALES LOCALIDADES DE ARAGON Y RIOJA

FUERZAS ELECTRICAS

DE CALIDAD Y DURABILIDAD



PRODUCCION, TRAFORTE Y MANTENIMIENTO
DE ENERGIAS ELECTRICAS

FRANCISCO CLOLS

CURTIDOS LANAS
VALLS - TARRAGONA

AGENTE GENERAL DE VENTAS Y APODERADO
ELIAS VERA MAESTRE
APARTADO 36 - ELDA - ALICANTE - TEL. 186

DOMINIO SOCIAL

IMPORTACION DE PIELES LANARES • LANAS
FABRICACION Y EXPORTACION DE FORRO PARA EL CALZADO

FUERZAS ELECTRICAS DE CATALUÑA, S. A.



PRODUCCION, TRANSPORTE Y DISTRIBUCION
DE ENERGIA ELECTRICA

FRANCISCO CLOS

2 AVA 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0

A M O O A N T 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0



CALABAZON 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0

B R T E V A M A B E V L A N I I

667 191 214 215 216 217 218 219 220

Domicilio Social:

Plaza de Cataluña, 2 BARCELONA

ORDEN DE JUAN DE LOS RIOS Y DE LOS RIOS DE LOS RIOS

La gran obra del

P. JOAQUIN AZPIAZU, S. I.

«LA MORAL DEL HOMBRE DE NEGOCIOS»

en su tercera edición

BOLETIN DE ESTUDIOS ECONOMICOS

Revista de Investigación Económica publicada por la ASOCIACION DE LICENCIADOS EN CIENCIAS ECONOMICAS POR LA UNIVERSIDAD COMERCIAL DE DEUSTO, con la colaboración de los Profesores y Licenciados de dicha Universidad y de otros renombrados especialistas en estos estudios.

ULTIMOS TITULOS PUBLICADOS:

N.º 58, 1963: Planes de Desarrollo.

N.º 59, 1963: El Desarrollo Económico Español.

N.º 60, 1963: Selección de Inversiones.

N.º 61, 1964: La Agricultura Española.

Tres números al año con un total de más de 800 páginas

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL:

España: 200 ptas. - Extranjero: 250 ptas. - Número suelto: 100 ptas.

La correspondencia debe dirigirse a:

BOLETIN DE ESTUDIOS ECONOMICOS
UNIVERSIDAD COMERCIAL DE DEUSTO

Apartado 153

BILBAO (España)

REVISTA ESTUDIOS DE DEUSTO

En sus páginas se insertan artículos tanto de temas jurídicos como de Hacienda y Economía.

Esta publicación es de carácter semestral, con un total de unas 700 páginas, y colaboran muchos especialistas españoles y de países de habla hispana.

Número ENERO-JUNIO 1964

TEMAS:

- Los pilares de la convivencia.
- La autoridad política. Su necesidad y origen.
- El problema del desarme.
- La reacción del Episcopado Español ante los Decretos de matrimonio del ministro Urquijo de 1799 a 1813.

SUSCRIPCION.—Precios:

España	150 ptas.
Extranjero	4 dólares.
Número suelto o atrasado	85 ptas.

NUEVAS PUBLICACIONES

El Seguro Marítimo en Burgos (siglo XVI), por MANUEL BASAS FERNANDEZ.

Primer curso sobre problemas de tráfico.

El sindicalismo cristiano en España, por JUAN N. GARCÍA NIETO, S. J.

Curso de Estadística (3 tomos), por ENRIQUE CHACON, S. J.

Covarrubias penalista, por JULIAN PEREDA, S. J.

ADMINISTRACION

Suscripciones, pedidos:

ESTUDIOS DE DEUSTO - Apartado 1 - BILBAO (España)

REVISTA INTERNACIONAL DE SOCIOLOGIA

(Trimestral)

Publicada por el INSTITUTO «BALMES» DE SOCIOLOGIA

Director: Carmelo Viñas Mey

CONTIENE:

Secciones doctrinales:

- I. Sociología.
- II. Problemas de población.

Secciones informativas:

- 1) Información española.
- 2) Información europea.
- 3) Información americana.
- 4) Sociología religiosa y catolicismo social.

Notas bibliográficas.

PRECIOS:	España	Extranjero
Suscripción anual	120,00	180,00
Número suelto	35,00	50,00

LIBRERIA CIENTIFICA. Duque de Medinaceli, 4 - MADRID

CUADERNOS INFORMATIVOS DE DESARROLLO ECONOMICO SOCIAL

(Bimestral)

Publicados por el INSTITUTO «BALMES» DE SOCIOLOGIA

Publicación dedicada exclusivamente a los problemas del desarrollo.

Contiene las secciones siguientes:

- I. Problemas españoles.
- II. Desarrollo y progreso técnico.
- III. Desarrollo y estructuras económicas.
- IV. La Iglesia y los problemas del subdesarrollo.
- V. Información y documentación.

MUNDO SOCIAL

REVISTA MENSUAL DE ACTUALIDAD SOCIAL

En sus últimos números ha tratado de:

- La «Pax in Terris»
- El Salario de Inversión
- El analfabetismo
- La Marina Mercante.
- La Iglesia de los Pobres

En su próximo número:

- La emigración

SUSCRIPCIÓN ANUAL: 100 PESETAS

Redacción y Administración:

Pablo Aranda, 3 - MADRID-6

REVISTA DE TRABAJO

Publicación de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Trabajo

CONTIENE: Secciones permanentes de ESTUDIOS (sociológicos, jurídicos, económicos, estadísticos y laborales) - TEXTOS CLÁSICOS Y DOCUMENTOS (investigación sobre documentos y textos que han adquirido, a través del tiempo, categoría de clásicos) - BIBLIOGRAFÍA Y RECENSIONES (monográficas sobre temas concretos y de actualidad) - ESTADÍSTICAS (sobre asuntos laborales, niveles de empleo, emigración, etc.).

COLABORAN: Catedráticos y destacados especialistas.

DIRIGE: **Juan Velarde Fuertes.**

PERIODICIDAD: Cuatro números al año.

CARACTER: Monográfico para cada número. Los de 1963 están dedicados a:

Núm. I. Salarios (agotado).

Núm. II. Fuero del Trabajo.

Núm. III. Seguridad Social.

Núm. IV. La Propiedad.

Precio de suscripción anual:

España: 150 pesetas.

Extranjero: 3 dólares.

Precio por ejemplar:

España: 40 pesetas.

Extranjero: 1 dólar.

SOLICITUDES: Servicio de Publicaciones, Ministerio de Trabajo. - MADRID

BIBLIOTECA
«FOMENTO SOCIAL»

Angel de Arín Ormabábal, S. J.

«DOCTRINA SOCIAL CATOLICA»

(2.^a EDICION)

Ed. HECHOS Y DICHOS

Apdo. 243 - ZARAGOZA

«MATER ET MAGISTRA»

ESTUDIO Y COMENTARIO

bajo la dirección de «FOMENTO SOCIAL»

BIBLIOGRAFICA ESPAÑOLA, S. A.

M A D R I D

Mariano Sánchez Gil, S. J.

«CONCEPTO ECONOMICO DE EMPRESA»

BIBLIOGRAFICA ESPAÑOLA, S. A.

M A D R I D



PRECIO: 30 PTAS.